

PATROCINIO NAVARRO

DIOS
Evolución
Sabiduría
Igualdad
Libertad
Justicia
Fraternidad
Unidad
Amor
Paz

la hora de la verdad



Ego
Poder
Guerra
Hambre
Fanatismo
Corrupción

ÍNDICE

Introducción: Ante el caos mundial,	4
Del proceso revolucionario espiritual,	6
¿Deísmo o ateísmo?,	7
El asalto a la conciencia,	10
El inquietante desconocido,	11
Del conflicto a la cooperación,	12
El Dios de la revolución,	16
Mirar como un hijo del Cosmos,	18
Una invitación a pensar,	28
Por la reconciliación,	31
Contra la involución del mundo,	34
Cambio de conciencia y cambio social,	38
¿Quién desea matar al mensajero?,	40
Un programa peligroso,	42
La crónica atmosférica del mundo,	43
El vacío espiritual,	47
Materia, espíritu, realidad,	51
Conquista de la libertad,	55
Realismo sin realidad,	68
Cuando los fariseos toman el Poder,	72
Religiones y política,	75
Amigos y enemigos de Cristo,	79
El Cristo revolucionario,	84
¿Intelectuales, o sabios?,	86
El dragón,	90
¿Acabar con el dragón?,	93
Liberar la conciencia,	99
Científicos, mercenarios y fanáticos,	102
Espiritualidad y falso progreso,	104
Por un mundo mejor,	106
Por una ética de la convivencia,	108
No se puede construir sobre viejos pilares,	111
Lo real, lo oscuro y lo deseable,	116
Hacia nuevos paradigmas revolucionarios,	119
¿Legalidad o legitimidad?,	121

Bajo el imperio de la hipocresía, 123
Noticias de este mundo, 126
La responsabilidad de la conciencia personal, 128
El nivel de conciencia es clave, 132
Libertad y necesidad, 134
Maderos para un naufragio, 139
Apuntes para una tercera vía, 142
Nunca fue tan necesaria una revolución, 146
Sobre ciencia y filosofía, 152
¿Es curativa la verdad?, 158
Bibliografía, 163

ANTE EL CAOS MUNDIAL

Esta es la hora de la verdad para un mundo que se encuentra sumido en la oscuridad espiritual, en la injusticia social, en la dominación para la explotación de unos por otros y que niega a Dios en su mayor parte por confundirlo con el “personaje” inventado por las Iglesias.

Muchos se preguntan qué sentido tiene hoy el hablar de términos como “Verdad”, “conciencia”, “espiritualidad”, “alma”, términos estos que, en general, vienen a retraernos a las enseñanzas recibidas en las escuelas, en los templos y en el seno de las familias de tradición religiosa conformista (católica o protestante por lo que se refiere a Europa). Tales enseñanzas no han servido para dar luz sobre los contenidos mencionados. Por tanto, cuando muchas personas maduran y despiertan, perciben la falsedad con que ha sido construido el mundo material tanto como el considerado como espiritual, pierden la fe en esos mundos y huyen de todo cuanto pueda recordarlos. Las causas más comunes son el desengaño ante la hipocresía de quienes los dirigen tanto en el campo social y político como en el religioso, con sus clérigos y su jerarquía, con su eterna doble moral y su falta de argumentos convincentes a la hora de enfrentarse una persona a los grandes problemas de su vida y de su muerte.

Muchos buscadores, no conformes con el desengaño, tratan de averiguar la porción de verdad o de falsedad que se haya en los conocimientos espirituales que esconden las religiones oficiales buscando respuestas a sus inquietudes más allá de dogmas, ritos, convenciones, relaciones de poder y mentiras *pret-a-porter* para cazar incautos.

Con toda suerte de manipulaciones, los fanáticos religiosos con poder ocultan la verdad e impiden que llegue a las masas aquellos elementos que den sentido a su existencia, a pesar de que las masas contemporáneas perciben un vacío interior que no llenan los conocimientos culturales en que nos hallamos inmersos ni el sistema de vida materialista en declive que vivimos y del que forman parte igualmente las Iglesias.

El declive tiene varios rostros. Desengaños emocionales, fobias, depresiones, problemas de ansiedad, miedo, problemas laborales,

desempleo y pobreza creciente, conflictos familiares y sociales, emigración a vida o muerte, enfermedades, guerras incesantes y muchas cosas más, vienen a ser rostros diversos que expresan graves enfermedades espirituales, mentales y sociales de la humanidad en general y de quienes la dirigen al abismo en particular, y muestran finalmente la enorme falta de felicidad del colectivo humano que en la Europa actual –y debido a la presión social ejercida por el capitalismo– ha hecho aumentar el número de suicidios en países como España o Grecia.

Los más débiles no encuentran la salida y no pueden soportar la presión. En España, por ejemplo, aun a falta de estadísticas oficiales, se sabe por diversos medios que el número de suicidios es la primera causa de muerte violenta, por encima de los accidentes de tráfico. Muchos caen en estrés y acuden al siquiatra, se tornan violentos, asesinan a sus parejas o ex parejas etc. Estas son noticias diarias.. Se puede afirmar que la felicidad se halla prácticamente ausente de la mayor parte de la humanidad.

Tampoco los siquiatras tienen la “pastilla mágica de la felicidad” pues a fin de cuentas la felicidad, que es el deseo principal de cada uno en todas las culturas y clases sociales, no se encuentra precisamente en una fórmula química: es el resultado de un trabajo personal, la consecuencia de una revolución interior que debería movilizar a la mayoría silenciosa que tanto abunda.

Pero ¿en qué sustentar tal revolución interior?

La mayoría, esa mayoría silenciosa con su “silencio de los corderos”, la forman quienes a su mucha comodidad y a su oscuro miedo a enfrentarse a la vida, unen sus miedos concretos y cotidianos a enfrentarse consigo mismos por diversas razones. Una de ellas, tal vez la más importante, es que no han encontrado aún las pistas suficientes como para revolucionar su existencia abriendo la caja de Pandora de lo que se oculta tras la máscara o las máscaras que la cubren y que con el tiempo confunden con su verdadero ser, con su yo.

Todo lo natural necesita su tiempo de maduración, pero si pasado ese tiempo, se deja estar, acaba por pudrirse. Entonces se convierte en un problema. Y esta sociedad que se basa en la dominación y explotación de unos por otros, se ha convertido en un problema de dimensiones

planetarias, en una enfermedad con múltiples síntomas que se extiende como una mancha sucia y sangrienta por todo el globo terráqueo.

Pero si uno percibe este mundo tal como es y no como nos lo presentan, debe empezar por saber que la revolución de la propia vida comienza por la revolución de la conciencia, y no hay otra posible. Para ello, se necesitan conocimientos, experiencias y herramientas de trabajo. Y, sobre todo, método, perseverancia y huída de los fanatismos. El afirmarse a sí mismo como un ser libre, el enfrentarse contra los valores y máscaras que le han sido inyectados y colocados desde niño, arrojará por tierra muchos de los clichés incrustados en la mente por una educación estúpida y por todo tipo de adoctrinamientos religiosos, políticos y sociales ideados para que sus promotores dominen sobre gentes dormidas. Ya hemos hecho revoluciones políticas y sociales que no han conseguido afianzar sus objetivos y siempre regresan a estados de dominación parecidos, y la causa fundamental es – a mi modo de ver- la ausencia de un proceso revolucionario paralelo de una conciencia espiritual que se rija por la justicia, la igualdad, la unidad, el amor, la cooperación, que constituyen el alimento espiritual de toda verdadera revolución. Sin estas cualidades, sólo se cambia una forma de dominación por otra, como hemos aprendido con dolor.

DEL PROCESO REVOLUCIONARIO ESPIRITUAL

Este es un trabajo que tiene como base el cristianismo originario tal y como nos está siendo dado a conocer actualmente desde Alemania, con los principios del Sermón de la Montaña y la fe activa como programa de vida en lo personal. Está pensado para gentes que reniegan de la fe tradicional, pasiva y ritualista, pero también para los que han perdido la fe en los que pretenden cambiar el curso de la historia desde algún tipo de poder externo: político, religioso, militar, mediático, económico; para gentes que no creen más en las buenas intenciones que guían la investigación y la aplicación de los conocimientos científicos, ni en la capacidad civilizadora de la cultura académica ni en la sinceridad o en la adhesión personal de los intelectuales a la verdad, la libertad y otros valores, ideas o programas que ellos (los nuevos fariseos) no practican.

El cristianismo originario al que se hace referencia parte de considerar a la conciencia, y en especial la conciencia espiritual, como el motor de todo cambio duradero. Pero, ¿en qué basar la conciencia espiritual? ¿En lo aprendido en las Iglesias y escuelas? Y en caso de tener que cambiar algo, o incluso iniciar un proceso revolucionario, ¿de qué clase de revolución estamos hablando y en qué nos implica?

Hemos interiorizado el asociar la palabra *revolución* con un cambio convulso y profundo en el mundo de la economía, la política o las relaciones sociales. Pero olvidamos sus motores de origen espiritual, porque están relacionados con la justicia, la libertad, la igualdad, o la fraternidad, que antes de aflorar como valores sociales surgen en el interior de la conciencia, porque de no hacerlo ahí no puede llegar a materializarse cambio alguno en el mundo exterior social, político, etc., que no sea más que algo externo, cambiante y sujeto a toda clase de presiones exteriores que acaban con él más pronto que tarde.

Y ya que cuando se habla de espiritualidad o conciencia surge siempre la palabra Dios, podemos comenzar por este asunto. Como es natural, nadie puede convencer a nadie sobre algo tan personal como si existe o no, pero al menos convendría ir a la base de los prejuicios sobre Dios desde el respeto a quienes no creen.

¿DEÍSMO, O ATEÍSMO?

En el inicio del proceso revolucionario del interior, la conciencia desea liberarse de muchas de sus ataduras y sombras y se suele preguntar acerca de Dios, pero ¿Quién o Qué es Dios? Podríamos hablar del Dios-Energía o Dios Impersonal; o podríamos hablar de Dios Creador, Dios Padre-Madre o Dios Personal, pero esos serían conceptos vacíos para muchos que huyeron desengañados de la Iglesia y dejaron de hacerse preguntas sobre un Dios poco próximo, juez severo y parcial y dueño de un infierno aterrador. Con pocas ganas de replantearse lo aprendido en la niñez, quien abandona una Iglesia parece estar vacunado largo tiempo para no aceptar ninguna idea sobre Dios, pero tampoco ninguna idea espiritual, ya que para muchos la Iglesia es como las vacunas: inoculan en la mente una enseñanza muerta que crea “anticuerpos mentales” para aceptar lo espiritual.

Guiados por la sed de verdad, no obstante, muchos ahora ateos del dios eclesiástico buscan otros dioses de este mundo: filósofos, científicos, revolucionarios sociales, etc. Algunos lo encuentran en la naturaleza, en la belleza de las formas, en la perfección o la armonía de la música, etc., otros se vuelcan hacia las religiones orientales, pero mucho más difícilmente se les ocurre regresar para investigar qué han hecho las iglesias llamadas cristianas tanto con la idea de Dios como con el cristianismo; lo que ocultan, los que tergiversan y lo que se oponen a las enseñanzas de Su supuesto Maestro de cuya imagen viven. Viendo la actuación de las Iglesias, ¿cómo puede alguien imaginarse que Cristo es un revolucionario espiritual?

En todo caso, Dios no es asunto de teólogos, filósofos, o científicos, porque no es un concepto, sino una vivencia. Vivencia a la que se llega antes o después. Sin embargo es fácil saber lo que NO es: no ese dios prefabricado al gusto de clanes sacerdotales y de poder confabulados; no ese dios temible Juez, Ejecutor, Guerrero entrometido en los asuntos mundanos a favor de los suyos como aparece en las Biblias, ni tampoco ese dios al que culpan por no intervenir en las injusticias del mundo ,olvidando que estas son nuestra obra y hemos de ser nosotros quienes las enmendemos para seguir ejerciendo la misma libertad con que las hicimos. ¿No es esto lo justo? ¿O es que deseamos el paternalismo de algún dios y renunciar a nuestro libre albedrío para que él se encargue de nuestros asuntos y seamos sus marionetas?... ¿Queremos ser teledirigidos, o queremos ser libres?... Si nos negamos a ser manipulados por Dios, con mucha más razón deberíamos rechazar el serlo por cualquier semejante al que ahora nos inclinamos a tomar en Su lugar.

Los que creemos en otro Dios distinto al que predicán las iglesias oficiales no nos conformamos con caricaturas ni con sustitutos para consolarnos. Los que creemos en otro Dios que el que predicán las Iglesias agradecemos que nos creó libres, aunque los que dirigen el mundo,- que van todos contra Dios - se afanan en empujarnos nuestra libertad para afirmar la suya contra la nuestra y contra las leyes divinas, de las que forman parte la Naturaleza y la vida animal que desean controlar por encima de todo.

Una gran parte del pensamiento de la izquierda tradicional y de los pensadores materialistas que reivindican la libertad del espíritu como un bien primordial, se declaran ateos de un dios juez, partidista, tirano y *metomentodo* que nos envía al Infierno eterno si no estamos en el bando apropiado, que es el mismo que el de los poderosos civiles y eclesiásticos, no deteniéndose a considerar si el dios que rechazan no es el dios inventado por las castas sacerdotales de todos los tiempos, y que el verdadero Dios nos quiere libres, porque nos creó libres desde Su propia libertad; que el verdadero Dios es amor, la energía que mueve todo el Cosmos, presente como energía-vida, pues es la Vida presente en la respiración de cada ser.

Dios es la Vida misma. Por eso la ciencia no puede crear vida: sólo modificar formas o combinar la materia previa ya viva para dar lugar a nuevas combinaciones o formaciones biológicas artificiales y desnaturalizadas. Como no podía ser menos, por ser asalariada de los poderosos, la ciencia también va contra Dios.

El que esto escribe se dirige a incrédulos de los ídolos de todo tipo, a personas que todavía creen en sí mismas y en su capacidad de modificar su vida; que todavía no han cerrado su mente a cal y canto con los cerrojos del racionalismo, el dogmatismo o el materialismo y admiten otras posibilidades de encontrar vías para las necesidades internas de su alma; que saben encontrar el modo de relacionar lo que hacen con lo que sienten y piensan y se muestran cautos ante la opinión ajena en tanto que opinión, pero no indiferentes a la verdad. Son conocidos como “buscadores”. Ellos desean ponerse a bien con su conciencia, a bucear más allá de la mente sin miedo a sí mismos, a los aspectos feos que se hallan en su interior, pues justamente tratan de descubrirlos para eliminarlos en el combate diario del vivir, porque justamente esos aspectos les impiden acceder a la felicidad. Desean que la justicia sea posible, la hermandad, imprescindible; la libertad, un elemento clave. Desean ardientemente que la verdad resplandezca mientras la mentira y sus defensores sean puestos en evidencia por conducir a la humanidad hipnotizada en el sueño del materialismo hacia su propia destrucción en un mundo tecnológicamente deslumbrante, basado en una economía material y social insostenible que pretende ser construido desde el infra desarrollo de la conciencia individual, a la que

se quiere mantener en estado de coma. Los verdaderos buscadores renuncian a cambiar a los demás, pues respetan la libertad interior de cada uno en elegir su propio camino y sus propias etapas, según su conciencia.

EL ASALTO A LA CONCIENCIA

La conciencia ética, social, cultural, espiritual, está siendo adormecida desde muchos frentes que no por casualidad coinciden en la base de sus planteamientos: la defensa del interés egoísta de grupos de poder en contra del interés común. Ellos exhiben El Derecho como base de la convivencia y el orden social, pero el Derecho se halla basado en el desamor, la desigualdad y el conflicto entre poderes, pero no en la Justicia, ni mucho menos en el amor o el sentimiento de fraternidad.

Quien consigue dominar, consagra mediante leyes el interés egoísta. Con el Derecho, pues, se pretende sustituir a la Justicia. Se trata de someter a las poblaciones de cualquier parte del mundo a los parámetros de conductas sociales, económicas y de pensamiento previamente diseñados por los poderes dirigentes a diferentes niveles para perpetuar su dominio y seguir manejando egoístamente los recursos de que dispone este Planeta, y la energía física, mental y emocional de sus habitantes en una cadena organizada de actos de verdadero vampirismo ejercido contra la colectividad.

No es exagerado decir que estamos siendo bombardeados por una programación psicológica y una pedagogía popular-mediática promovidas por los dirigentes mundiales, tendentes al dominio de la mente y, a la vez, a inculcar en los espectadores de la sociedad global y del espectáculo los esquemas de valores y conductas que deben aprender y practicar para que el Sistema vampírico funcione como ellos desean. Por tanto, estamos hablando de un asalto programado al último reducto que queda por conquistar en este Planeta literalmente tomado por el neoliberalismo neocolonial y militarista: la conciencia.

A través de esos medios promovidos por todos los sectores del poder político, económico y religioso, unidos por el interés común de explotar y dominar, y donde muestran su verdadero rostro de enemigos de la libertad, el amor y la justicia, se pretende que los pensamientos, las emociones, las sensaciones, y las conductas de cada individuo sean *las*

que deben ser.”O sea: Políticamente correctas”, como se les llama por los que detentan el poder y sus aliados. Este modo de actuar contra las poblaciones incluye a cualquier sistema social convertido en un sistema de dominación, da igual cómo combine los nombres de capitalismo, democracia, iglesias, monopolio, estado, socialismo y otros parecidos. Si hay dominación sin participación real -como es el caso de la democracia representativa; si hay dirigentes y dirigidos, si existen jerarquías de poder, si una casta política, económica o religiosa organiza y el resto dirige, entonces es que estamos ante los enemigos de la igualdad, de la libertad, del amor, la hermandad , la unidad y la justicia. Estamos ante los enemigos del orden cósmico divino que se basa precisamente en esos principios, y es un orden justo. Pero en este mundo, ¿dónde encontrarlo? En el interior de las personas que han conseguido despertar su alma, y en lo que sean capaces de crear allá donde se encuentren. Por sus frutos les conocemos.

EL INQUIETANTE DESCONOCIDO

La mayoría de las personas, por desgracia, dan por contestadas y sentadas las verdades establecidas a causa de la mucha programación externa con que son condicionadas sus mentes a diario y desde niños, a su poca inclinación a preguntarse críticamente y cuestionarse lo fundamental, a sus desengaños o a su propia indolencia y pasividad. Y esta actitud desprevenida les permite ser influidos por sus programadores. Por ello no se hacen preguntas como “¿Quién soy yo?” Pensando en ese inquietante desconocido que habita en el sótano de la propia consciencia: el subconsciente. Mucha gente tiene miedo a mirarse en su espejo interior, se tiene miedo a sí misma, lo cual es bien serio, pero es en ese sótano donde se donde está su verdadera personalidad, y no la personalidad mundana programada por su ego y por su medio ambiente cultural, familiar, religioso, etc.

Muchos de nosotros no queremos saber, aunque nos suponga vivir casi cada día un profundo sentimiento de incomodidad, frente a determinadas situaciones o personas que solo puede interpretarse como un aviso de la propia conciencia de que algo no está en orden y

convendría mirar por qué, porque es precisamente desde ese sótano del subconsciente que emerge ese sentimiento punzante desde donde se dirige nuestra vida, aflorando en las circunstancias más inesperadas. También es precisamente ahí donde se nos quiere influir por los programadores de nuestras vidas para manipularnos, degradarnos, y convertirnos en “humanos de segunda mano”, dóciles y “explotables” por medio de sus programas mediáticos, consumistas, escolares, religiosos, políticos, etc.

Podemos preguntarnos: ¿Por qué quienes creemos ser no es a menudo quienes somos, y por qué la imagen que nos hemos formado de nosotros mismos para podernos soportar o facilitarnos el ser admitidos por quienes nos rodean no es más que una máscara? La obsesión por la máscara, sin embargo, es lo que nos impide ver el rostro que oculta: el rostro de la verdad y lo real. Y se busca que tengamos máscaras de diversos tipos, para que bailemos al son que nos toquen. Siempre, eso sí, con las caretas que se nos asignen. Tras ellas se oculta a menudo el mayor de los desconocidos: Nosotros mismos. Y ¿qué ocultamos en el fondo? Lo que debemos superar ,sí, pero a la vez la puerta de acceso a nuestro verdadero SER que es divino y no precisa máscaras. Un Ser que forma parte del Ser divino, de una Realidad Superior.

DEL CONFLICTO A LA COOPERACIÓN

¿Existe verdaderamente una Realidad superior distinta a la conciencia ordinaria? Y de ser así, ¿cómo podría experimentarse? Muchos filósofos, poetas, místicos, científicos, videntes, experimentadores psicotrópicos, alquimistas, parasicólogos y psiquiatras han experimentado estados no ordinarios de conciencia gracias a los cuales han conocido y dado a conocer la existencia de una realidad no percibida por la mente ordinaria, que es una mente demasiado enfocada a la mirada hacia el exterior, al mundo de los sentidos y a los paisajes del intelecto. Creen que este mundo sensible, el mundo material, es el mundo real y el único posible donde puede encontrarse la verdad.

La Verdad tiene múltiples rostros: es poliédrica y una, pues como enseñan la experiencia mística y la física cuántica en lo uno está

contenido el todo, y viceversa. Esta visión multidisciplinar del mundo como una totalidad no dividida está presente en las escuelas de sabiduría de India, China, Egipto, en las escuelas iniciáticas griegas, en el misticismo sufí en el cristianismo originario y hasta en la alquimia medieval. Y ahora mismo la física cuántica ha venido a corroborar cuán cerca está de la verdad quien se acerca a la Realidad-Una en la que vivimos inmersos física, mental y espiritualmente. Inmersos, sí, como el pez se halla inmerso en el agua, -pero sin percatarse de estarlo-, vivimos absortos en nuestros mundos de prejuicios culturales, en tradiciones, en conflictos emocionales y existenciales; enredados en diversos roles o papeles que no nos dejan ver el conjunto; enredados en la maraña de una sociedad perversa como nunca, destructiva como nunca, pero con la que desafortunadamente hemos colaborado en alguna medida, aunque sea pequeña. Pues, ¿quién es tan perfecto que no haya puesto su parte en esto? ¿Quién puede ser inocente en este mundo, aparte de los animales - y fíjense lo que hacemos con ellos?

Por eso mismo, porque hemos sido capaces de crear un mundo como el que tenemos, semejante a un puzle destrozado, también es posible cambiarlo por sus mismos constructores: por nosotros, por nuestra mente y nuestra alma orientadas ahora hacia un estado de conciencia superior de naturaleza ética, espiritual, previa a cualquier realidad social, intelectual o cultural. Es posible reconstruir el puzle-mundo solo si cada uno ponemos nuestra pieza con la intención de formar parte del mismo proceso y nos unimos por encima de idiomas, fronteras, ideologías enfrentadas, instituciones religiosas o líderes amantes del poder.

Es preciso reconocer que hasta hoy no hemos sido capaces de llevar a cabo esa tarea de construcción, porque, como conjunto, la humanidad no ha dado el salto evolutivo que conduce del yo al nosotros; del individualismo a la individualidad; de la violencia a la paz; del egocentrismo al altruismo; del prejuicio a la ciencia; de la creencia a la experiencia; de la segregación a la cooperación.

Se perdió el sentido de lo sagrado y con él el sentido último de las razones por las que se desea la transformación personal y colectiva.

Emprender individualmente la búsqueda de esa Realidad Superior que sobrepasa los límites de la materia y de la ciencia materialista, tanto

como los dogmas de las religiones, es un paso decisivo para la propia evolución y finalmente para el proceso de renovación de la especie humana hacia ese mundo superior. A ese estado se accede poco a poco, como nos muestra la milenaria historia de la espiritualidad libre, renegando de lo demasiado humano individualista y egocéntrico, amoral, materialista, indolente y conformista y sumiso en el que se vive a menudo bajo la tiranía del mundo de los sentidos y deseos que nos empujan hacia lo inferior, hacia los dominios del ego donde brillan la codicia, los celos, la envidia, el odio, y todo lo negativo que separa y que ata, en lugar de lo positivo que libera. Este es obstáculo con el que tropezamos a diario para alcanzar una fase superior de existencia personal libre y razonablemente feliz que permita acceder a esos estados de conciencia capaces de captar aspectos no ordinarios de la realidad.

Diversos métodos han sido utilizados pero si he de decantarme por alguno, que el cumplir paso a paso las leyes divinas que todos conocen, expresadas por Dios en los Diez Mandamientos y por Jesús el Cristo en el Sermón de la Montaña, y la oración libre y sentida, son puertas que, si se tocan, se abren antes o después y dejan ver lo que hay tras el mundo ordinario y en el interior de uno mismo. Entonces se comprende por qué se quemaron tantas bibliotecas, como la de Alejandría; por qué se esconden libros que nadie salvo el Papa y unos pocos conocen en la biblioteca del Vaticano; por qué se mandó envenenar a Sócrates, fue perseguido Platón y se asesinó a Jesús de Nazaret. Se comprende por qué fueron exterminados los cátaros, por qué fueron perseguidos tantos místicos de todas las religiones, tantos herejes, tantos defensores de utopías y todos aquellos que quisieron dar pistas para que pudiéramos comprender que este mundo es un bajo mundo y que lo podemos hacer mejor si nosotros somos mejores cuando sabemos cómo actuar. O sea: cuando tratemos a los demás como quisiéramos ser tratados nosotros por ellos y cuando no hagamos a otros nada que quisiéramos que nos hicieran. Esta es la Regla de Oro de la vida.

Vencido poco a poco el ego inferior negativo, y liberados de la influencia igualmente negativa de los poderes mundanos, se dan las condiciones para el siguiente paso evolutivo personal y de la humanidad: el triunfo de valores de civilización tales como libertad,

igualdad, justicia, fraternidad y unidad. Algunos de esos valores se proclaman a menudo por movimientos revolucionarios, pero no se cumplen mientras seamos prisioneros de nuestro ego, contrario a esos principios. La mayoría de nosotros no estamos preparados aún para ese mundo ideal que deseamos y consideramos justo.

Por supuesto, el trabajo de reconversión interior da sentido y consistencia a la existencia en este mundo y más allá de él - pues nosotros no terminamos en este mundo- pero ¿cómo acceder a convertirlo en objetivo de vida personal? Algunos dirán que el desencanto puede ayudar mucho. Los desencantados son candidatos natos a la reconversión interior. Decía Gurdiejj, que para avanzar hay que estar desencantado: si uno es político, de su política; si es religioso, de su religión, y así sucesivamente.

Algunos dirán que siguen a especialistas que defienden estos valores en tribunas públicas, iglesias, parlamentos, universidades, etc. y que este conocimiento les es suficiente. Todos ellos defienden dogmas, ritos, tradiciones, jerarquías, leyes y derechos. Pero estos especialistas no hablan del modo de ir construyendo una sociedad de iguales, donde la cooperación sustituya al enfrentamiento, la convergencia a la divergencia, la integración a la desintegración, la justicia a la injusticia, el amor al egocentrismo. Y si hablan de esto no lo llevan a la práctica ante aquellos que los siguen engañados por sus palabrerías. No hablan de un mundo donde las leyes espirituales tengan cabida en las leyes de los hombres; donde los Estados o los científicos no jueguen a ser Dios ni las iglesias disfracen más a Dios de indiferente, violento, castigador, partidista y amigo de los ricos y los poderosos, según convenga, mostrando así las cualidades del único rey que todos ellos reconocen y adoran y al que rinden pleitesía: el rey Ego, tan íntimo del rey Midas. Este es el rey del mundo que hemos construido entre todos en mayor o menor medida (y sálvese quien pueda) : el rey del Becerro de oro y del poder mundano que extiende actualmente su dominio en todos los Estados, sin excepción alguna, y habita en todos los palacios de la Tierra –sin excepción alguna- donde se ejerce Poder: desde el Vaticano a la Casa Blanca pasando por todos los demás.

¿Cuál puede ser el futuro en estas condiciones? No se educa a las nuevas generaciones, desde niños, en el cultivo de las virtudes que les

han de salvar en primer lugar de su propio ego y habrán de conducirles poco a poco de un modo natural hacia la práctica de actos con proyección colectiva. Se educa para la competencia, para destacar sobre otros, y contra otros, pero no para crear las virtudes que nos irían llevando de la sociedad presente – la Sociedad del Conflicto– hacia la Sociedad de la Cooperación; del egocentrismo que conduce a la guerra al pluricentrismo que nos lleva a la paz. Ese es el único posible Reino de Dios en esta Tierra. Este Dios NO es el dios de las iglesias, el de las multinacionales, o el de los banqueros, con sus desmanes continuos contra las leyes divinas. Pero tampoco es el dios de los que se creen ateos porque –tragando el anzuelo de las iglesias y poderosos- confunden a Dios con este espantajo que circula en iglesias y catedrales, catecismos y colegios, procesiones y otras ceremonias. No es el dios de los teólogos ni el de las biblias manipuladas el que elevará nuestra conciencia y nos conducirá hacia una realidad superior, sino el que se encuentra en nuestro propio interior, en el silencio de la mente, en el desapego, en la liberación de los prejuicios, y -a la vez -en la naturaleza, los animales, el Cosmos infinito espiritual y el finito cosmos material. Nuestra conciencia, que es el punto de residencia de Dios en nosotros, es una con la conciencia del universo. Si alcanzamos a vivir en esta seguridad vivimos en una Totalidad indivisa y opuesta a todas las formas de individualismo, conflictos y fragmentación que nos dificultan tanto la reconstrucción de lo que podríamos llamar “el puzle del Nuevo Mundo”.

EL DIOS DE LA REVOLUCIÓN

El Dios de la Revolución no es Saturno devorando a sus hijos como de costumbre.

Sé que no se puede demostrar a otro que Dios existe, pero cuando se llega a sentir, se encuentra en todas partes y este encuentro determinará nuestra existencia y nos conducirá a ese estado superior de conciencia del que venimos hablando.

El Dios que es amor y libertad, que nos envió a Jesús el Cristo para indicarnos el camino de vuelta a nuestro origen divino

recordándonos los diez Mandamientos y predicando el Sermón de la Montaña como vías de evolución y pilares del cambio revolucionario, es para muchos de nosotros el verdadero Dios. Pero ¿a quién le interesa el Dios verdadero? ¿A los poderosos y al clero? Tal vez todos ellos sean ateos o renegados. Las leyes de Dios son leyes que fácilmente se pueden ver como naturales, pero ¿a quién le interesa lo natural y la naturaleza? ¿Solo a los ecologistas, y con reparos pues muchos no son veganos?

En este mundo vivimos inmersos hasta el cuello en todo lo contrario a lo natural. No es natural que haya guerras y nos estemos matando entre nosotros; no es natural que existan imperios donde unos pocos gobiernen por medio de la violencia, la destrucción, el engaño y la manipulación la voluntad de los muchos; no es natural la propiedad de los recursos del Planeta, concentrados en unas pocas manos (unos cientos de familias) que dan origen a que tan gran parte de la población mundial viva en la miseria; no es natural que existan intermediarios religiosos y no es natural que una vez identificados los que manejan esos hilos (poder, recursos, religiones) pasen ante el resto como “Hombres de Bien” y representantes legítimos del verdadero Orden humano o divino. Por supuesto que no es natural ni legítimo –aunque lo nombren *legal* - que estas gentes tengan la potestad de crear tribunales que juzguen las conductas de sus propias víctimas ni formar asociaciones de gentes armadas que defiendan ese orden mundial injusto. No es natural, y, sin embargo, es cotidiano. Parece lo normal, pero no lo es. Parece irremediable, pero no lo es. Es un espejismo más del Poder. Y una consecuencia más de la abdicación del poder de cada uno.

Descubrir este juego es tarea lenta, pero el Universo no tiene prisa, no está sujeto a los relojes humanos. Por más que se empeñen sus enemigos eliminando violentamente las voces que la proclaman a lo largo de la historia de la humanidad, la Verdad siempre acaba por salir a la superficie. Es tan obstinada como la Vida, pues pertenece a la Vida, y en la memoria de la Vida no existe el tiempo, sino la evolución, pues todo es energía y la energía se mueve hacia valores de frecuencia superiores en todo el cosmos y más allá del tiempo.

En el Universo Espiritual, el universo de la conciencia, tampoco existe el tiempo, sino la evolución. Y de eso se trata: de evolucionar al amparo de la Vida, pues la Vida es Dios, la energía que mueve el

universo, omnipresente en cada ser, en cada átomo y en cada partícula subatómica: la misma energía que mueve nuestra conciencia para que reconozcamos quiénes somos verdaderamente cada uno de nosotros. De modo que no hablamos del dios de las iglesias, sino del Dios de la conciencia. No hablamos del dios de la guerra, sino del Dios de la paz y del amor. No hablamos del dios de los ritos y ceremonias de las diversas religiones con sus sacerdotes y templos, sino del Dios libre del amor que vive en el alma de cada ser humano y en el alma universal de todo cuanto existe en el Cosmos infinito, que no precisa ningún interlocutor ni templo alguno. Hablamos de la Unidad en la diversidad, del Corazón Solar del Universo, el impulsor la Revolución con mayúsculas.

¿MIRAR COMO UN HIJO DEL COSMOS?

No es posible un mundo superior, mejor, más evolucionado, sin una conciencia superior, mejor, más evolucionada que la actual.

¿Por dónde empezar y con qué herramientas?

Existe el recurso de la aproximación, una cierta dosis de capacidad de empatizar con uno, en primer lugar... Empatizar con uno: amar-se, comprender-se, sentir-se, aceptar-se, vivir en buena vecindad consigo mismo, en íntima unidad, sin ánimo alguno de inmolar-se a causa de haberse enjuiciado y condenado; sin ánimo de castigar-se, y sí de reconocer-se en el espejo interno, mirando tal vez en los ojos del niño que fue.

Porque aquí se reivindica una mirada: la mirada de un Hijo del Cosmos, de un alma que fue pura y ahora se encuentra ubicada en el mundo de la materia, enredada en complejidades de pensamientos, sentimientos, sensaciones palabras y actos que le implican en el cambiante mundo material y constituyen la experiencia de la propia vida. Las experiencias de cada uno a través de esos cinco componentes: sensaciones, sentimientos, pensamientos, palabras y actos determinan un grado de vibración energética personal, un campo de conciencia propio, que le individualiza aunque no le aísla, pues todo es energía de la que formamos parte según nuestra propia vibración, y todos los

campos de conciencia semejantes se atraen, inmersos en la Gran Totalidad.

En estos tiempos de cambio de Era en que la Tierra y los hombres andamos agitados en medio de toda clase de calamidades y con otras nuevas en el horizonte, parece conveniente reflexionar sobre las causas. Deseo aportar una reflexión desde el prisma multipolar del cristianismo originario y libre, de cuyos contenidos se nutren estas páginas, siendo complementados por las nuevas ciencias sociales y físicas como herramientas para indagar sobre el mundo en que vivimos y sobre nuestra íntima relación con ese mundo, pues toda reflexión obedece a un posicionamiento de la mente y de la conciencia. Naturalmente este proceso de indagación nos obliga a ir al encuentro de múltiples campos del pensamiento y actividad humanas desde los contenidos de la conciencia. Puesto que la mente y la conciencia de las colectividades humanas a causa del fenómeno mundial de la globalización y el haber caído más y más en el espejismo de lo material son ferozmente manipuladas cada día con programas tendentes al lavado de cerebro colectivo y a la idiotización general, este trabajo viene a ser una especie de voz de alarma, un esfuerzo por descubrir el juego de los poderosos y – a la vez- nuestro grado de complicidad en ese juego, que es el juego del egocentrismo.

Existe en estas páginas una llamada al despertar de la conciencia espiritual, que se ve obligada a luchar con el fanatismo, el dogmatismo, el cientifismo ultra-racionalista, y auto divinizado y la apatía gregaria, invitando al lector en cada artículo a la reflexión personal desde esa óptica anunciada del cristianismo originario, del cristianismo libre de teólogos, jerarquías, inquisidores, financieras vaticanas, impostores, tergiversadores, oportunistas, teócratas y toda esa pléyade de cortesanos religiosos y laicos de todas indumentarias y categorías, que amparándose en diferentes tipos de “biblias” (debidamente mutiladas, seleccionadas y acomodadas a sus fines en nombre de su aparente santidad o seriedad, en los campos de la espiritualidad o de la vida política o social), actúan todavía en múltiples ocasiones (¿se puede imaginar mayor cinismo?) contrariamente incluso a los principios que dicen

representar o defender, para captar y vivir de la energía de las gentes a las que embaucan y atrapan por medios ilegítimos, taimados o impositivos a pesar de ser legales en muchas ocasiones, pues legal y legítimo son, muy frecuentemente, espacios angulares opuestos por el vértice ético.

Estimo que es urgente reivindicar de una vez los valores éticos más apropiados para esta época de naufragios, así como la conciencia libre, y señalar parámetros que permitan la eclosión de esa libertad, denunciando abusos y deformaciones de la verdad que acaban influyendo siempre en el comportamiento de conciencias debilitadas.

Puesto que la conciencia es determinante en las actuaciones humanas, se hace especial referencia al papel de las religiones como “deformadoras de conciencia”. Las religiones institucionales han renegado de lo espiritual y han falseado los contenidos profundos del Espíritu para constituirse en castas dominantes y centrarse en los privilegios sociales y en el disfrute del poder y las riquezas del mundo por quienes las dirigen.

Este proceder irreligioso no solo ha invalidado- por su práctica negativa- los fragmentos de Verdad contenidos en los escritos que defienden como sagrados, sino que ha tergiversado y pervertido aquellos valores que dicen defender, hasta los extremos con que los encontramos encarnados hoy en el fariseísmo teatral del opulento Vaticano y de sus hijas menores, convertidas en instituciones con diversas jerarquías, pero todas ellas ataviadas de riquezas suntuosas (tierras, palacios, dinero) y explotadoras adjuntas al capitalismo en inversiones y negocios en industrias multinacionales y de todo tipo como una multinacional más. Y mucha gente se pregunta: ¿Es esto lo que haría Jesús de Nazaret que nació en la pobreza para darnos ejemplo de austeridad?...Él dijo taxativamente: “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Por tales motivos, y por la conducta inmoral -cada vez más documentada por la Historia y por la prensa - de tantos y tantos de sus representantes, desde los Papas - cuyas biografías ponen los pelos de punta en muchas ocasiones- hasta el último cura - la institución católica en particular y las demás por extensión, han entrado en crisis en este

mundo, cada vez más desprovisto de interés por lo divino en gran parte precisamente debido al desengaño y al desconcierto que esas organizaciones de doble moral producen en las conciencias de las gentes. Sin embargo su influencia social es grande debido precisamente a su poder económico, político y mediático, a su capacidad de engañar y de someter por miedo a ciertos sectores poco críticos y conservadores y especialmente a su presencia en el “club” de las organizaciones más ricas e involucionistas, con las que comparten y practican cada vez con menos pudor la doble moral, el control sobre medios de comunicación y la connivencia con los gobiernos más reaccionarios. También la incertidumbre y el miedo ante la muerte y el Más Allá, de cuyos contenidos las iglesias han sustraído verdades esenciales a efectos de control sobre sus adeptos, son hábilmente conducidos por las castas sacerdotales para mantener atados a sus seguidores. La ignorancia programada que practican los que supuestamente sirven a Dios, que son los que dicen que “saben”, sirve para atrapar en sus redes las almas de muchas gentes que consideran necesaria la intervención intermediaria de esas castas sacerdotales para adquirir una suerte de visado celestial por el que se les permite borrar sus pecados y llegar al Cielo una vez muertos. Así, inventaron sacramentos, como el de la confesión, y oficios como el de sacerdote que perdona pecados, cuando si leemos lo que Jesús de Nazaret nos dice, jamás inventó sacramento alguno,(ni siquiera el supremo, la eucaristía, convertida en acto mágico lo que fuera tan sólo sugerencia o indicación y no mandamiento ni sacramento). Tampoco fundó iglesia alguna con su nombre, ni delegó en representantes como un Papa, ni dio a nadie el poder de perdonar pecados de los que sólo es responsable ante Dios quien los comete y sólo puede repararlos él mismo a través del auto-reconocimiento, el pedir perdón a Cristo como su Redentor, y el no volver a cometer las mismas o parecidas faltas contra las leyes divinas. Esto es lo que enseñó Cristo y practicó el cristianismo originario en sus comienzos y fue desechado por la iglesia claudicante, que prontamente olvidó las leyes divinas ante Roma.

Es por esto que cuando hablamos de leyes divinas no nos

referimos a las que la iglesia católica o luterana consideran como tales, sino las que Cristo predicó y de las que dio ejemplo con su vida: Los diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña. Esas son las leyes divinas, y quien las cumple no necesita nada más para alcanzar la felicidad en el Más Allá correspondiente a su estado e evolución y por la misericordia de Dios.

La Historia de la humanidad ha dejado bien claro que los hijos pródigos, los espíritus libres y luminosos, los buscadores de la verdad, los defensores de los oprimidos de la Tierra, todos en fin los que sufren o denuncian el capitalismo por su falta de conciencia ética, y que decidieron en su día elegir el camino de la luz y superar los obstáculos que conduzcan hacia mayores cotas de liberación individual y colectiva (o sea, los favoritos de Cristo) que no esperen jamás tener cita en agenda alguna de los príncipes purpurados o laicos, ni siquiera para una ceremonia propagandística como la de jefes de gobiernos que mandan bombardear naciones eligen a un niño entre las gentes que le aclaman en un barrio pobre, donde se encuentra en busca de votos. Alza al niño en brazos para que todo el mundo- exactamente todo el mundo- pueda ver el gesto; lo besa, y lo devuelve a su madre pensando para sus adentros si la foto será convincente. A continuación se marcha en medio de grandes medidas de seguridad para que nadie se aproxime “fuera de programa”. Al día siguiente sale la foto en prensa, y ese día y todos los demás, el excelso mandatario seguirá bombardeando a niños exactamente iguales a aquel que alzó para ser fotografiado; el barrio de los pobres y el de todos los pobres seguirá con su habitual cochambre y el niño que fue besado puede acabar durmiendo, de mayor, en una estación de metro. O tal vez –Oh, ironía- reclutado por las fuerzas armadas para matar a otros pobres como él en barrios como el suyo en algún país lejano y exótico. Pero si un día se descubre que hubo torturas a prisioneros de esos barrios, el soldado agresor pobre del barrio pobre va a ser el culpable. De eso nadie tiene la menor duda. Los altos mandos no se manchan las manos tan fácilmente. Así actúan los ocupantes de la silla de Pedro. Esta es la política real de las iglesias llamadas cristianas, y si alguno de entre sus filas cree

verdaderamente en Cristo, por ser un alma noble, y se alinea en el bando de los marginados, como sucede con los curas de la llamada “Teología de la Liberación” y otros que intentan vivir desde el espíritu cristiano entre los favoritos de Cristo, será llamado al orden y condenado a la soledad y a la desprotección de la jerarquía y nunca contará con el apoyo de “su” Iglesia más allá de algunas frases de compromiso en la prensa (simultaneadas con alguna visita secreta al dictador de turno para calmar sus ira, aún sabiendo que tal vez mandó matar a su sacerdote o a su obispo descarriados, asesinados por algún sicario al servicio los poderosos a quienes representa siempre el dictador de turno). Como ya ha sucedido en varias ocasiones, se repite entonces la ceremonia obligada de algunas tímidas palabras a la prensa y se espera en realidad que sirva de escarmiento a otros, para que la buena imagen de la Iglesia no sea manchada por su sangre. La buena imagen que Cristo, sin embargo, arrojaría de sí. La buena imagen es un asunto que preocupa a los fariseos especialmente, pues viven de ella.

Los príncipes de las iglesias institucionales no bombardean países, pero bombardean conciencias; no son demócratas (pues su sistema jerárquico piramidal es lo más parecido a una teocracia faraónica), pero se manifiestan siempre como acérrimos defensores de la libertad. Esto ocurre únicamente si se hallan viviendo en países con gobiernos que se llaman socialistas, no en aquellos sometidos a dictaduras. Tampoco se definen pacifistas ni ecologistas, (ni siquiera sobre el “papel”), pero que nadie ose decir de la iglesia que está en contra de la Madre Tierra o de la Paz, aunque jamás hayan hecho un solo elogio, que yo sepa, a Green Peace o Amnistía Internacional, por ejemplo. Y no porque su reino no sea de este mundo, lo que podría argumentar alguno para definir su poco interés por esas materias, sino precisamente porque este es el mundo que ellos quieren contribuir a perpetuar, con todas sus injusticias, con toda su maldad, con toda su vanagloria, y que lleva anexa la agresión permanente a la vida en todo el Planeta, el mundo que realmente quieren, el que realmente pelean por conquistar y donde quisieran perpetuarse: el mundo del poder y la riqueza. Este es el señor al que sirven en verdad. No a Cristo.

Para ellos, es un bien superior el ganar este mundo y sentarse en sus tronos recubiertos de lujo y boato, que perder el que dicen aspirar, en el que muchos de todos esos purpurados tal vez ni crean, pues de creer en él y en la justicia de Dios abandonarían de inmediato semejantes actuaciones. Y no es la ignorancia la causa de su permanencia, pues teólogos tiene la iglesia, recursos, y muchos libros secuestrados en sótanos invisibles, sino su claudicación ante lo “humano, demasiado humano”. Y a medida que la sociedad se hace más abierta, pasiva o tolerante ante otras religiones, como la budista o la musulmana, las instituciones llamadas “cristianas”, y en especial la católica se vuelven más agresivas y desean asegurar su poder con un mayor intervencionismo social, uniéndose a los sectores más inmovilistas para presionar más al Estado a fin de que éste garantice privilegios históricos que los jerarcas ven en peligro, como las subvenciones estatales y otros a los que no están dispuestos a renunciar o a compartir con otras creencias. En el caso de España es muy evidente en los últimos tiempos, y hasta el partido socialista moderado que gobierna el país cede a sus demandas tras muchas presiones del Vaticano, y aún así vemos a los obispos manifestándose con pancartas, fenómeno insólito en la España moderna y en cualquier país del mundo.

Por el contrario, es preciso insistir, la Iglesia nunca se muestra díscola cuando los gobernantes tienen un cariz conservador o ultra- conservador. Piénsese en cuántos dictadores hay y cuán poco son puestos en entredicho. Lo semejante disculpa con facilidad a lo semejante.

Cuanto aquí se dice de esta Iglesia ultraconservadora no quiere ser una crítica a las gentes de buena fe atrapadas por ella desde el bautismo, educadas en sus principios, que permanecen atadas sin saberlo y su estado de conciencia actual no les permite captar los elementos perversos que pudieran apartarlos de ella. Y si los ven, los minimizan por diversas razones: miedo a romper con su ambiente social, miedo a los castigos espirituales si abandonan, miedo a sentirse perdidos espiritualmente, miedo al más allá, miedo a cargarse de pecados que nadie pudiera borrar...miedo.

Esta energía negativa del miedo transforma a la gente en conservadora, la ata a fórmulas y tradiciones, la culpabiliza de las necesidades espontáneas de su alma, y la enquistada en su evolución. Los miedos y supersticiones (como la de la existencia del infierno) que se propugnan desde los sectores católicos son para muchos millones de seres humanos elementos de primer orden para quedar atados a esta Iglesia anticristiana.

El miedo es, también, un elemento clave en la existencia de todo tipo de dictaduras. Una vez más encontramos el hilo conductor entre todas las formas de dominio y opresión.

Es llegada la hora de la verdad que se opone al miedo ante esta sociedad que involucre a pasos de gigante en medio de profundas discordias: personas contra personas, pueblos contra pueblos, religiones contra religiones, culturas contra culturas. Y en esta hora, parece imprescindible la tarea de bucear en busca de todo aquello que pueda conducirnos hacia una humanidad más avanzada. Es la hora de superar dogmas, malentendidos y perversas intenciones que obstaculizan todo lo que pueden los dirigentes del mundo para evitar que el amor, la verdad, la armonía, la paz y la justicia prevalezcan sobre ellos, los embaucadores que no cesan de poner límites sociales al conocimiento auténtico. Ellos pretenden ignorar la condición libre, espiritual y trascendente de cada ser humano, que sin necesidad de ser tutelado por ninguna institución llegará un día a la presencia de Dios y alcanzará la felicidad que una vez poseyó.

La superación de las limitaciones espirituales, intelectuales, sociales, no es responsabilidad de especialistas intermediarios: es nuestra tarea personal. Esta no es una tarea fácil porque estamos obligados, en caso de asumirla, a revisar nuestra manera de pensar, sentir y actuar no desde los dogmas y elementos doctrinales desviados que se supone debemos aceptar, sino desde la perspectiva de nuestra condición de hijos del Cosmos, de hijos libres de un Dios que es amor y libertad y del que las iglesias han hecho caricaturas.

En el campo de los descubrimientos físicos ha habido avances profundamente significativos que justifican la afirmación

de que estamos conceptual y vivencialmente atrasados con respecto a la realidad tal y como se ha ido desvelando desde hace más de un siglo a partir de la evolución del conocimiento científico sobre el cosmos material. El mundo según Newton es muy diferente del mundo según Einstein. La física cuántica ha introducido nuevas pautas para reflexionar sobre la realidad física. Pero no sólo eso. La nueva ciencia es importante para comprender nuestra relación personal con el mundo físico y las leyes que lo rigen, y nos obliga igualmente a replantearnos nuestro papel como autores y responsables lo que hacemos con el Planeta y las consecuencias que todo eso tiene para nuestra vida cotidiana. Consecuencias, por cierto, que empezamos a temer. Vivimos todavía según patrones de conducta y de pensamiento heredados de épocas pasadas, especialmente de los tres últimos siglos, pero el pensamiento científico, filosófico, moral y existencial del presente pone en cuestión esos modelos, precisamente por ser modelos agotados. Sin embargo no los hemos podido sustituir con algo más convincente. Para decirlo de un modo directo, vivimos presencialmente en el siglo XXI y utilizamos sus avances tecnológicos, pero seguimos pensando con una cabeza más próxima al XIX y emocionalmente atrasados con respecto a nuestro propio mundo diario. Nuestra mente y nuestros estados emocionales no han incorporado lo que supone el modelo del mundo que introducen las ciencias físicas, como el comportamiento cuidadosamente programado e inteligente a nivel del Cosmos, de las partículas que forman los átomos; la relación de la conciencia individual con esa inteligencia cósmica y las implicaciones espirituales que tales cosas se oponen, y que obligan a un replanteamiento de la espiritualidad desde una óptica donde convergen la mística y las leyes del mundo natural. Esto avala al pensamiento oriental milenario y supone la caída en picado del dogmatismo y del ultra racionalismo. Cristo, Platón, Buda, o El-Arabí están ahora más próximos al mundo contemporáneo que Bacon, Descartes, Sartre, y todos los filósofos materialistas y teóricos de revoluciones fracasadas que han configurado eso que llamamos modernidad y que ahora comienza a oler a parafina.

Los elementos científicos y espirituales que niegan la anquilosada modernidad proporcionan la aproximación a formas de pensar más allá de la mente y su implicación en el campo de la psique y de la conducta, y echan por tierra las teorías conductistas y neo conductistas arrojando nuevas luces sobre la conciencia y el subconsciente profundizada por Jung y otros, como Maslow, Grof, etc. a partir del descubrimiento del inconsciente por S. Freud.

La vertebración del pensamiento y la realidad tal como proponen físicos tan notables como David Bohm, E. Schrödinger (premios Nobel) o F. Capra, y en especial la visión unitaria de ciencia, filosofía, psicología y espiritualidad desde las enseñanzas proféticas del cristianismo primitivo de Gabriele de Würzburg, que son la base de este libro, suponen la manifestación de que la realidad física y la realidad espiritual se hallan ínterpenetradas; que existe un nivel de pensamientos y conciencia más acorde con el Tao que con el cartesianismo, y reabre el camino de un misticismo de nuevo cuño en el mundo occidental, interrumpido por los procesos inquisitoriales y todos los Torquemadas antiguos y modernos del mundo de la cultura y la política.

El pensamiento místico en occidente, aún minoritario pero cada vez mejor aceptado y más practicado, en parte concordante con corrientes orientales diversas tan extendidas como la filosofía védica o el budismo tibetano, se va adecuando a la mente occidental, más analítica y práctica, pero siempre alejado de la tutoría de cualquier iglesia institucional, desvinculado y hasta opuesto a aquellas como sucede con el cristianismo originario que se extiende por todo el mundo desde Alemania a través de la profecía.

Renace con los nuevos tiempos, un pensamiento místico cristiano independiente, pero su ideal espiritual no es Pablo de Tarso ni Tomás de Aquino, ni san Agustín. Aún mirados con respeto y apreciados por su valor, tampoco los místicos españoles perseguidos por la Iglesia (como Juan de la Cruz) son tomados como modelos a imitar, sino directamente Cristo, un Cristo desvelado, de nuevo revelado, auto revelado mediante mensajes proféticos numerosos desde hace treinta años y del que las iglesias

del cristianismo vergonzante aun conociendo esos mensajes prefieren no saber nada, conscientes de que si se presentara algún día en sus templos volvería a arrojar a sus mercaderes pronunciando las mismas palabras. Tampoco en Alemania actualmente (2011) es respetado por los nuevos inquisidores de las Iglesias católica y luterana y sus adeptos en los medios políticos e informativos que se esfuerzan por demonizarlos. ¿¿No lo hacían ya con Jesús los mismos o sus parientes próximos en ideas? La Historia no se supera porque hasta ahora se repite una y otra vez con los mismos o parecidos protagonistas.

En este caso resulta evidente quiénes son los que están contra la libertad, la igualdad, la justicia y la verdad.

UNA INVITACIÓN A PENSAR

¿Cómo y cuándo puede irnos mejor a cada uno de nosotros y qué parte de responsabilidad estamos dispuestos a asumir?...De la segunda respuesta depende la primera.

¿Es posible cambiar el curso de los acontecimientos en el mundo que vivimos?

¿Cómo puede sobrevivir nuestro Planeta a las agresiones permanentes de la humanidad? No nos basta Green Peace, ni Adena, ni SOS Racismo, ni ATTAC, ni los defensores de los derechos de los animales, ni todas las ONG juntas. No nos bastan, pero son necesarias, porque ellas son avanzadillas de la conciencia humana y es de agradecer su papel de educar, denunciar, actuar y mostrar mejoras en diferentes campos, pero hay demasiados campos, no están unificados, son pocos los trabajadores y menos las ayudas de los gobiernos, que normalmente ponen obstáculos o no facilitan el trabajo. Los gobiernos tienen sus propios intereses, que no coinciden con los de los pueblos, de lo contrario tendríamos, lógicamente, gobiernos de los pueblos y no, como sucede ahora, gobiernos comandados por políticos. Así, ¿cómo pueden evitar las guerras que organizan de continuo los fabricantes de armas y sus ejecutivos- sus políticos - y toda esa compleja máquina social-industrial inventada para hacer el mal y vivir bien en connivencia con

aquellos? No nos basta la ONU, como no nos bastó su madre, la vieja Sociedad de Naciones...

¿Cómo evitar el trato degradante hacia los presos en tantos países (incluso de los llamados democráticos y los que se dicen amigos de las democracias), donde está vigente la pena de muerte, existen cárceles públicas y secretas y muchos otros lugares de tortura hasta contra los que defienden los derechos humanos y las libertades fundamentales?

No nos basta, aunque hace un excelente papel, Amnistía Internacional.

¿Cómo procurar evitar las enfermedades, las guerras y el hambre que asolan África, ese continente que se muere literalmente? No nos bastan todas las ONG juntas, ni la caridad privada del mundo entero.

La cuestión apunta más al fondo. La cuestión apunta a la conciencia. ¿De parte de quién está? Esta es la gran cuestión. No se puede servir a dos señores, como hacen las jerarquías religiosas. Y hemos llegado a la hora de la verdad de una civilización donde cada uno necesita con urgencia decantarse desde la conciencia, si es que ya no lo está.

Si alguien considera que lo humano es mejorable desde lo humano; si alguien cree en eso conocido como "Humanismo" (en versión filosófica, religiosa, política, sociológica, psicológica, o no importa cual) debería revisar seriamente su modo de pensar a la vista de los resultados históricos de esa filosofía.

El conocimiento que se tiene en los campos de la física cuántica y de la psicología transpersonal y las implicaciones existentes entre mente, conciencia, subconsciente y leyes divinas cósmicas son suficientes como mínimo para saber que no puede evitarse esa relación entre ellas; que la mente consciente no es más que un instrumento del alma, como el alma de la conciencia espiritual, y que ésta última trasciende lo humano, pues es divina y forma parte de un plan cósmico perfecto. A ese plan se opone el ego humano, que ha montado esta civilización pretendiendo anular o ignorar el aspecto espiritual de lo existente.

Precisamente el Humanismo intenta obviar la raíz divina de la conciencia, ya que ni siquiera se la plantea, y evita, por tanto, profundizar en la toma de decisiones que pudiera ayudar a superar todo

tipo de conflictos. Por tanto, se va por las ramas. ¿Y cuáles son las ramas? La Psicología Conductista, la Gestalt, la democracia formal, la religión institucional, la filosofía especulativa, las ciencias que no han superado a Newton y otras muletas -pilares donde el Poder se sostiene mientras esos pilares se van desmoronando y cada vez le sirven menos para justificarse a través de ellos.

Estas parecerían afirmaciones un tanto extremistas para algunas de esas buenas personas que creen en la humanidad en abstracto, y en las buenas intenciones de los que dirigen esos pilares humanistas que afirman lo humano por encima o al margen de lo divino, y cuya buena intención sólo sería comparable a su candidez.

¿Ignoran que el mundo en que vivimos, y su decadencia, están basados, precisamente tanto en la candidez de las multitudes captadas por el humanismo materialista disfrazado de salvador y civilizador en todos los continentes como en la astucia de los que saben manejarlas?

La defensa de “lo humano” se vistió históricamente con bellas palabras de camuflaje llamadas, por ejemplo, democracia, patriotismo, justicia, igualdad, libertad, y otras semejantes para atraer al público bienintencionado. Esas palabras fueron cuidadosamente escogidas por el evocador poder que suscita en el inconsciente colectivo. En él se halla grabada la añoranza de bondad, armonía, libertad, justicia, y todas esas cualidades profundas que antaño tuvimos, mientras fuimos seres puros, y ahora transformadas, invertidas, degradadas y al servicio de una minoría encumbrada con o sin nuestra participación, pero siempre con nuestro conocimiento y casi siempre con nuestro consentimiento interior resultado de una mezcla condicionante de factores ambientales, educativos, culturales, religiosos, etc. que forman el cuerpo de la tradición: Lo Dado. Todo eso es inmovilismo, y las diversas minorías de poder en cada país, procuran siempre administrarlo para beneficio propio. Frecuentemente sucede que algo de nosotros, precisamente lo demasiado humano, no nos permite ser excesivamente severos con esa minoría: son los defectos que compartimos con aquellos, y que a menudo nos empujan a imitarlos. Así es como nos convertimos en seres despersonalizados: en imitadores. Así podemos ser domesticados, convertidos en seguidores de la tradición, en sumisos votantes, sumisos feligreses, sumisos trabajadores, etc. Pondré un ejemplo: si deseo ser

rico, pero mis circunstancias me lo impiden, siempre sentiré envidia por los ricos y eso me creará un conflicto que en ciertos momentos puede aflorar. Puedo querer, por ejemplo, ser revolucionario y militar en un partido extremista que dice odiar a los ricos (para vengarme y ocupar su lugar); puedo convertirme en un agente de Bolsa, o en un pobre ludópata. O puedo convertirme en un arribista religioso y llegar incluso a ocupar cargos de responsabilidad. La envidia, la codicia, el deseo de poder, de consideración social, todo eso me condujo ahí. Por tanto cuando votamos libremente en una democracia formal, (que siempre conviene distinguir de una democracia real o participativa) votamos a conciencias parecidas a la nuestra. Por lo tanto, los gobiernos suelen ser muy representativos. Son impensables gobiernos justos, bondadosos, etc. mientras la conciencia de los pueblos no sea justa, bondadosa, etc. y existan tantas causas de división y enfrentamiento entre nosotros llevamos.

POR LA RECONCILIACIÓN

¿Cómo propiciar el encuentro y la reconciliación entre tantos seres humanos enfrentados por tantos conflictos interiores y externos añadidos y por tan diversas razones económicas, políticas, religiosas, sociales, laborales, culturales o de otra índole, si no tenemos algo mejor para conseguirlo que lo ensayado hasta hoy, que se muestra como un fracaso civilizador?

¿Qué hacer, por ejemplo, cuando Oriente y Occidente aparecen enfrentados?... No nos bastan los sistemas democráticos al uso, ni bellas palabras como “alianza de civilizaciones”, concepto que sería tan deseable, como evidente es el que no estamos preparados, porque la cuestión, de nuevo apunta más al fondo: apunta a la conciencia. Sería mucho mejor una alianza de los corazones. Las formas serían lo de menos. Pero eso exige un trabajo transformador de la conciencia. Y la conciencia vive en un conflicto mientras no alcanza la armonía interior y se limpia de defectos y adherencias al mundo exterior: el mundo del ego que ha construido las llamadas civilizaciones que deseamos conciliar. Pero el ego no busca más que el recibir, y si para eso tiene que dar algo a cambio, lo da; pero lo da “a cuenta”. Y cuando el saldo no le es

favorable, deja de dar. Así funcionan los convenios y conferencias internacionales, el comercio de al lado de casa y las relaciones interpersonales. Todo el mundo quiere ganar. Por tanto los conflictos no cesan: familias, vecinos, amigos, naciones... En todos se manifiestan los conflictos de sus miembros, uno por uno. Y es toda esa auténtica basura socio-emocional la que impide nuestro acercamiento.

En toda la historia moderna, las llamadas democracias (la más alta expresión, a pesar de todo, de la convivencia del primitivismo humano hasta la fecha, lo cual no justifica su estrechez) se han mostrado incapaces de acabar con los males más elementales que asolan a la humanidad. Al contrario, son estas versiones de democracias - no la democracia como concepto y valor absoluto deseable-una máscara excelente del capitalismo mundial. Así puede justificar, como lo hace, el neocolonialismo global, o neoliberalismo; el atropello a pueblos enteros y el robo de sus recursos naturales; la inquietante y progresiva restricción de libertades civiles incluso a los ciudadanos de las democráticas metrópolis ricas, y la salvaje y progresivamente acentuada explotación y abandono de la clase obrera mundial, que cada día pierde un poco más de esos derechos conseguidos durante décadas de lucha contra el capitalismo ahora triunfante, que se ríe de sindicatos (a los que ha domesticado), gobiernos (a los que ha controlado), críticos anticapitalistas o periodistas comprometidos con la veracidad (a los que ignora, ridiculiza, demoniza o manda asesinar, según los casos), e iglesias (con las que se preocupa de aparecer de la mano y de subvencionar su bienestar principesco a cambio de una falsa neutralidad y una estudiada pasividad.)

Hay que reconocer a este sistema infernal mundializado que la fórmula democracia= capitalismo= libertad consigue engañar cada cuatro años al número suficiente de ingenuos e ignorantes. Son estos los que votan a favor de uno u otro candidato de uno u otro partido sin que a la postre cambien más que pequeñas pinceladas del color de la fachada exterior del mismo cementerio. Pero, a diferencia de los cementerios normales, este se mueve. Naturalmente, se mueve en dirección a las cuentas corrientes de los poderosos y de quienes les sirven fielmente. Y ese movimiento deja siempre muertos por el camino. Unos mueren en combate, otros a pie de obra; unos de hambre, por intentar emigrar;

otros, bombardeados en un campo de refugiados o por falta de asistencia médica. Son los muertos del mismo sistema por el que votan hoy para que siga matando mañana.

Pero la mayoría de esos muertos lo están ya antes de votar. Son los espiritualmente muertos. Estos últimos, por desgracia, abundan.

Los espiritualmente muertos se convierten así en un peso muerto para los espiritualmente activos y para los más necesitados. Los espiritualmente muertos contribuyen a dar poder a los genocidas, los tiranos, los esclavistas, los usureros, los hipócritas civiles o religiosos y en fin, a toda la pléyade dirigente de los humanos demasiado humanos en el mundo. Y como la pasividad de las mayorías obstaculiza a los mejores, se llega a la falta de respuestas a los graves problemas que observamos en el mundo.

Presiones de todo tipo son ejercidas a diario, con ese capital inicial de poder, contra las minorías disidentes y, por supuesto, contra las mayorías complacientes por los servidores del gran capital en todas sus versiones legales o ilegales: bancos, grupos financieros del sector energético, mafias, iglesias, industrias de la guerra y afines, que dirigen el mundo occidental mal llamado “democrático” y mal llamado “cristiano”. Tales poderes, a través de Parlamentos fieles a los grandes grupos de intereses multinacionales, de los que son su correa de transmisión y sus capataces de obra, están forzando continuamente a involucionar los valores democráticos que dicen defender cínicamente, en aras de los beneficios de las grandes empresas. Los gobernantes han dejado de ser gestores sociales para convertirse en gestores empresariales con un estrecho margen de maniobra en la distribución de la riqueza que les permiten los grandes patronos para desde ahí hacer cálculos y promesas que difícilmente pueden cumplir, pues están sujetos a aquellos de quienes son capataces efectivos y a los vaivenes de las leyes del mercado. Las leyes del mercado han suplantado de este modo a los principios de las democracias formales. Y, por supuesto, a las leyes de Dios grabadas en la conciencia. En su lugar, el rey Ego es adorado y exaltado en las tribunas del mundo por todos sus vasallos. Se supone que unas sociedades democráticas deberían propiciar formas de organización cada vez más libres formadas por hombres cada vez más libres que participaran constructivamente en la vida colectiva a fin de mejorar las

condiciones de la vida personal, social y medioambiental de un modo legítimo, basado en leyes legítimas y hasta en el simple instinto de supervivencia. Este parece importar poco a estas alturas (véase si no la pobre respuesta del conjunto de la humanidad ante el cambio climático irreversible que no cesa de crear problemas que van in crescendo). Por tanto es imprescindible la existencia de ciertos principios morales legítimos que sirvan de elementos aglutinantes en el proceso de civilización. Podríamos poner como ejemplo de legitimidad espiritual reconocida por todas las filosofías espirituales y religiones del mundo los Mandamientos y el Sermón de la Montaña de los que el capitalismo y las religiones institucionales abominan, pero que dicen acatar y defender, igual que dicen acatar y defender hipócritamente los valores democráticos y la libertad de conciencia. Sólo con esa base moral podrían fundamentarse, nacer y desarrollarse sistemas sociales que garantizaran verdaderamente el progreso de las conciencias hacia la justicia, la igualdad, la libertad, la unidad, y, en definitiva, hacia la verdadera democracia, que es cogestión de los asuntos que a todos atañen y no el sucedáneo de la misma que estamos acostumbrados a ver, y eso con suerte). De esa manera se podrían manifestar las añoranzas positivas del inconsciente colectivo, que busca la felicidad y la justicia, y se convertiría en un auxiliar de las conciencias individuales. Algo que nunca hicieron las revoluciones históricas y por eso fracasaron.

CONTRA LA INVOLUCIÓN DEL MUNDO

Un tipo de organización social avanzada de la vida colectiva precisa de otras reglas basadas en códigos espirituales en lugar de los acomodaticios códigos del ego que fundamentan el Derecho, pero no conducen a la Justicia. Tal cosa es posible cuando exista un grado de evolución personal y de conciencia colectiva resultante que hoy por hoy no se da más que en minorías, lo que plantea la necesidad, si queremos cambiar los caducos modelos existentes, de que esferas sociales fundamentales tales como familia, escuelas, universidades, comunidades, asociaciones, fundaciones y toda clase de organismos públicos y privados asumiesen y enseñasen valores y conductas morales que se consideran valiosas para la emancipación intelectual y moral y la libertad de conciencia de los individuos.

Desde una iniciación correctamente programada se debería favorecer desde la niñez la autonomía mental y la independencia de juicio junto al principio de responsabilidad y cooperación, el equilibrio emocional y de cuerpo y mente junto a una correcta formación espiritual y científica en cada etapa del desarrollo de los jóvenes. Todo esto, y la identificación de modelos humanos evolucionados tenidos como referentes del verdadero progreso facilitarían enormemente la tarea para adquirir esos valores básicos mencionados más arriba como imprescindibles para el proceso civilizador, que sería así un proceso liberador. No es igual para un joven tener como modelo a un militar legendario, a un político corrupto o a un intelectual que igual dice blanco que negro, o a un artista drogado que tener como modelo a Cristo, a Gandhi o a Buda. Desde luego, en el momento actual, estos tres últimos no son precisamente los modelos. Tienen prioridad deportistas, ricos triunfadores, cantantes, artistas de la pantalla y gentes parecidas. ¿Es este el sueño liberador de la humanidad? Debería comenzarse por unos sistemas educativos que fueran acabando con el escolasticismo residual imperante, abierto a las nuevas tecnologías y a la cooperación educativa con las familias para acordar los valores a transmitir a los más pequeños, sin que existiera en esto ninguna coacción hacia el medio escolar y familiar. A esto podría ayudar hoy la física cuántica, la psicología y pedagogía transpersonales, y el propio cristianismo originario que plantea la relación espiritual desde el amor a Dios y a todos los seres, reivindica la igualdad desde la unidad y la hermandad, niega a las iglesias y promueve la Regla de Oro: "Haz primero a los demás lo que quisieras que ellos te hicieran" y defiende la libertad de conciencia como elemento clave para evolucionar.

El mundo tal como existe hoy no produce en nadie felicidad, y necesita comenzar a ser desenmascarado en todos los terrenos, desde el educativo al científico, desde el político al religioso, y, en general, en todos aquellos campos que determinan el malvivir cotidiano de nuestras sociedades modernas, tan opuesto a las leyes divinas como sometido a las caprichosas leyes emanadas de poderes siempre cambiantes esclavos a su vez de las leyes del mercado..

Desde un punto de vista cristiano es imprescindible desenmascarar a las iglesias y religiones institucionales de occidente y de oriente ante

la opinión pública; denunciar sus falsificaciones doctrinales, su falta de democracia interna, sus intereses económicos y políticos bien humanos y poco divinos, su manipulación de las conciencias, su impostura espiritual y su hipocresía social, educativa y mediática, su predicación abierta o solapada de la violencia.

Para empezar sería fundamental prohibir la enseñanza religiosa en los colegios públicos. Por supuesto, debiera retirarse por parte de los gobiernos todo tipo de subvención a las iglesias y a cualquier tipo de organismo que dependa de ellas, con la obligación de cada Iglesia y de sus miembros dirigentes a declarar al fisco y pagar impuestos, al mantenimiento completo de sus lugares de culto y a subvencionar las actividades que realicen, bien sean educativas, institucionales, o de cualquier otro tipo. Esto no sería excesivamente difícil de comprender, porque cualquier persona medianamente informada es consciente de los privilegios de que gozan estas iglesias, mal llamadas “cristianas”, más alejadas de Cristo que nunca, aunque nunca estuvieron de su parte.

Cualquier persona medianamente informada conoce igualmente el grado de complicidad existente entre los poderes más sombríos del capitalismo mundial y los sombríos poderes de las iglesias, lo que hace ver que ambos forman un equipo de trabajo donde Estados e Iglesias, hacen su respectivo papel de control sobre los individuos y les impiden desarrollarse. Las iglesias actúan en el campo de la conciencia espiritual y los estados en el campo de la conciencia social y política con ayuda de los llamados “agentes sociales”. Este trabajo de equipo se complementa con la colaboración de los medios de comunicación y la complicidad de maestros y educadores en general dentro del sistema educativo de cada país supervisado por el gobierno respectivo.

De ese modo se garantizan individuos egoístas, domesticados socialmente y desorientados espiritualmente víctimas de la ignorancia y de dos clases de leyes a cada cual peor: las leyes religiosas, justificadas por el culto a una imagen astutamente falseada de Dios, y las leyes del mercado dirigidas por los gigantes económicos convertidas en paradigma económico. Estas dos clases de leyes sirven al actual sistema dominante para llevar a cabo la llamada globalización que se basa mitad en el consumismo mitad en la sumisión acrítica de la mente y la conciencia..

Por tanto, los gobiernos de este mundo hacen a diario lo posible (y es mucho, y en muchos terrenos) para que nunca llegue a darse colectivamente ese grado de conciencia libre que permitiera acceder a un grado superior de evolución de las sociedades humanas y evitar así el peligro de ver puesta en tela de juicio la supuesta legitimidad del Sistema Dominante, pues ningún código moral justifica el uso de la propiedad privada en contra de los intereses públicos, y ninguna revelación divina tiene que ver con lo que se enseña en las iglesias y religiones jerarquizadas de Occidente o de Oriente.

Esto es muy visible precisamente en los gobiernos que se presentan ante el mundo como defensores a ultranza de todos esos valores democráticos que ellos incumplen sistemáticamente, (paradigma del cinismo anglosajón y en general paradigma del Poder) mientras no dudan en aparecer ante las gentes como vigilantes celosos de esos valores frente a terceros. Y no sólo eso, sino como la única alternativa posible a la solución de los problemas que ellos mismos, paradójicamente, no cesan de crear.

Su cinismo carece de límite alguno. Los países más ricos y mejor armados invaden países, asesinan, violan personas y leyes divinas (sin ser condenados por las iglesias), se apoderan de recursos ajenos, y soslayan todas las leyes internacionales cuando les conviene, pero ante la opinión del mundo se esfuerzan por aparecer como los defensores de la ley y el orden. Su ley y su orden, es evidente, que nada tienen que ver con leyes espirituales, orden divino, o justicia social.

Es obligado citar como modelos de impostura a los países anglosajones de ambos lados del Atlántico y a los países que arrastran (todos los demás de occidente y algunos otros de oriente incluyendo a los magnates del petróleo, la tecnología, y otros negocios) gobernados unos y otros –independientemente de su máscara política- por lo más retrógrado del capitalismo egoísta, que es el motor que dinamiza lo peor de cada persona y de cada país. Ellos nos conducen hacia un fascismo global de nuevo tipo a dos o tres bandas (ampliables), con la excusa de la defensa antiterrorista hoy, y con cualquier otra excusa mañana.

Ese estado autoritario de nuevo cuño que tanto debe a Hitler, Stalin, Mao, al pensamiento reaccionario norteamericano, al propio Vaticano y a los discípulos menores de cualquiera de todos ellos, exige

cada vez mayores cuotas de restricción de libertades públicas y privadas donde patronos y controladores de todo tipo (económicos, del pensamiento, políticos, sociales, religiosos, militares) alcanza cada vez mayor protagonismo en la vida cotidiana de los pueblos del mundo.

A menudo nos quejamos del estado de nuestro mundo, pero si queremos que desaparezca de nuestras vidas el estado lamentable que observamos en él es preciso plantearnos todos estos asuntos y cambiar modelos, sistemas educativos y conductas, empezando por las nuestras.

CAMBIO DE CONCIENCIA Y CAMBIO SOCIAL

Economía y Mercado son las nuevas versiones del dios Moloch que exige sacrificios humanos, como todos los dioses paganos. Esta civilización que ha perdido de vista a Dios, lo ha sustituido por el Gran Hermano de la novela de George Orwell. Su sombra avanza, esta vez como un hecho real, como un negro nubarrón sobre nuestras cabezas cubriendo poco a poco la superficie del mundo. Sucede como el avance de La Nada en La Historia Interminable, de Michel Ende, o con el simbolismo de su novela “Momo”, no muy distante en intenciones de su compatriota alemán Ernst Jünger autor de “Sobre los acantilados de mármol”. Todos ellos representan una crítica completamente actualizada a distintas facetas del absurdo social.

Pero a la hora de enfrentarse a la organización social del absurdo no nos bastan las novelas, claro está, ni siquiera profundos estudios económicos efectuados por expertos universitarios con brillantes ideas, ni brillantes políticos que vociferen en los disminuidos Parlamentos, ni teólogos minoritarios aparentemente progresistas de todas esas iglesias retrógradas, ni los tardíos discípulos aventajados de prestigiosos revolucionarios socialistas históricos, ni pensadores herederos o continuadores de admirados filósofos, ni hermosos objetivos educativos y culturales diseñados para presentar un rostro amable y “humano” del Sistema...No. No nos bastan. Dejemos ya de engañarnos y miremos de frente una civilización que se derrumba.

Sin duda alguno de los mencionados, al igual que sucede con las ONG, ha podido aportar algo positivo a la colectividad desde su propia conciencia, su campo de trabajo o sus posibilidades de maniobra política

si están en los gobiernos y quieren ser honrados, pero esto no ha impedido al género humano retroceder a los niveles caóticos que se conocen actualmente. Por tanto, no nos bastan. Miremos de frente, y descolguémonos del pasado.

Ninguna solución dada, hasta ahora, ha sido la solución. ¿Dónde hallarla entonces? No nos queda más que el espacio personal de la conciencia. Parece algo minúsculo, pero no lo es. La conciencia pacifista y libre de Gandhi pudo, con su fuerza moral secundada por las multitudes, arrojar a los ingleses de la India. La fuerza de su alma desató el proceso. Si cada hindú hubiese alcanzado ese nivel de conciencia en su propia alma, hoy día la India no tendría la bomba atómica ni tendría como enemigo a Pakistán (y al revés), mientras se mueren de hambre y enfermedades de la miseria tantos de sus habitantes.

La conciencia pacifista de Luther King puso en marcha a los negros norteamericanos para reclamar la igualdad con los derechos de los blancos. Si cada negro hubiese alcanzado ese nivel de conciencia no existirían negros pobres y discriminados en los Estados Unidos de Norteamérica y todos los negros del mundo hubieran tenido un ejemplo a seguir para dejar de servir de criados y de esclavos colonizados.

Si cada cristiano hubiese alcanzado el grado de conciencia que Cristo mostró y realizó, hoy día el mundo sería un paraíso. Algún día lo será, cuando la verdad se descubra tal como es y no tal como se nos induce a creer que es; cuando seamos capaces de experimentar en nosotros las leyes divinas que Cristo vino a enseñarnos. Pero para reencontrar la verdad es necesario volver a concebir la realidad desde el origen, es preciso escapar de la realidad pervertida y falseada que nos ha conducido al cambio climático, a la división entre naciones y gentes y a la globalización del caos. No es posible cambiar el mundo sin que cambie nuestra conciencia personal. Y mientras eso no sucede, la Historia se repite porque tropezamos en la misma piedra.

¿QUIÉN DESEA MATAR AL MENSAJERO?

La concienial es la clave, y todos los poderes de este mundo - que son los poderes de la sombra, los poderes satánicos - tienen un objetivo final: apoderarse de las conciencias, de la tuya y de la mía;

convertirnos en imitadores y seguidores incondicionales ignorantes de la verdad. Por eso matan siempre al mensajero de la verdad.

Lo hicieron con Sócrates; lo hicieron con Jesús de Nazaret, nuestro Libertador Divino; con Gandhi, Luther King, con tantos librepensadores, místicos, científicos, periodistas, poetas, cantantes, y revolucionarios de la conciencia en todos los países. Siempre se les asesinó con todo tipo de argumentos absurdos o, sin argumento alguno, de un modo brutal. Y lo siguen haciendo hoy día. ¡Cuántas personas hechas desaparecer simplemente por disidentes, por pensar por sí mismos y no dejarse llevar como oveja al matadero! ¡Cuántas personas por dar testimonio de la verdad! La Oscuridad siente pavor ante la luz de una vela. Lean los informes de Amnistía Internacional y verán los sufrimientos de quienes defienden verdades opuestas a las del Poder Dominante en todas sus versiones geográficas y políticas.

Para el Poder dominante, por tanto, es la conciencia el preciado espacio a conquistar por medio de la colonización de la mente, y en un proceso paralelo a la misma. Negar la verdad espiritual, oscurecerla, adulterarla, minusvalorarla, perseguir a los que la defienden, o simplemente ridiculizarlos, se hace porque es superior a los valores intelectuales, tan provechosos para este mundo construido por el ego para sus propios fines únicamente terrenales. La conciencia puede controlar a la mente intelectual, por un lado. Al revés, sucede que los pensamientos, positivos o negativos con su correspondiente carga de energía pueden actuar sobre el alma induciéndole determinados sentimientos. Al Poder le interesa crear miedo, inseguridad, desconfianza, odio, envidia, codicia, dependencia, y otras formas de negatividad que influyan sobre el alma de acuerdo con sus propósitos. Es un factor clave en la toma del poder absoluto que persiguen los Servidores de la Caverna, el mundo diabólico, hoy representado por los colonizadores mentales: los poderes dominantes civiles y religiosos..

La Iglesia Católica, por ejemplo, ha sido una maestra y pionera en esa labor de colonización de la mente y del alma. Durante siglos y utilizó diversas formas de represión, censura ideológica, persecución directa, que culminaron en la Inquisición. Eso se hacía con el apoyo de los Estados, que vieron en ese tipo de represión un modo excelente de eliminar a ciertos enemigos propios con la justificación moral y la

bendición papal. Pero el millón de muertos que arroja el saldo de las hogueras inquisitoriales en Europa no fue suficiente a lo que se ve, porque es un hecho que las iglesias se vacían por momentos. Y aunque existe el catolicismo sociológico, o el catolicismo estadístico, tampoco es suficiente para garantizar el propósito del Sistema Iglesia de dominar las conciencias. Así que ahora se trata de conseguir ese propósito con métodos más sofisticados de manipulación a través de los medios de comunicación, los sistemas educativos y la propaganda política y mediática. Todo ello puesto al servicio del consorcio mundializado Iglesias-Estados-Industrias-Finanzas: Las Mafiocracias, los Nuevos Bárbaros, los Neo inquisidores de rostro bicéfalo. Participan de la creencia de que un sentimiento bien arraigado en la conciencia dura más que una idea que llega a la mente. Por inducción emocional, una idea podría convertirse en un momento dado en idea-fuerza para la acción que convenga a los poderosos. De ahí su importancia. Ejemplo: el sentimiento patriótico, o el sentimiento que produce participar de una tradición inculcada por generaciones, como la religión paganizada o el sentimiento nacionalista.

Sistemas filosóficos, sistemas económicos, formas de gobierno, tipos de Estado, concepciones y formas culturales, todo aquello que pertenece al espacio de la mente cartesiana ha sido ensayado, experimentado. Pero todo ha fracasado finalmente como elemento liberador por haberse edificado sobre los pilares de arena de la mente intelectual y de la conciencia negativa. El resultado final es el mundo que tenemos hoy: un mundo fundamentado en la violencia, la guerra, la injusticia, la explotación de unos hombres por otros, las desigualdades sociales lacerantes, la progresiva escasez y adulteración de recursos naturales y la manipulación del Planeta entero por personajes invisibles, gentes ricas espiritualmente muertas, todos sus servidores y todos sus imitadores.

UN PROGRAMA PELIGROSO

Esto que llamamos “El Sistema”, ha aprendido lo suficiente sobre la psicología, los sueños, las esperanzas y los comportamientos sociales a nivel individuo y a nivel colectividad como para ensayar con éxito

visible la manera de conducirnos a todos en la dirección que le convenga. Y para ello necesita "comernos el tarro", como se dice popularmente, a través de la mente en primer lugar, sí, pero- y esto es igualmente importante- incidiendo cada vez más en nuestros valores y sentimientos para vaciarlos de contenido e instaurar otros que nos impidan liberarnos, y conseguir así nuestra definitiva sumisión. Se pretende a la vez que vayamos aceptando lo que es inaceptable hasta hoy, y que la perversidad y el horror lleguen a dejarnos indiferentes. Eso forma parte del programa de adormecimiento sobre el alma, para insensibilizarla ante lo que los servidores de la oscuridad pueden provocar en el futuro. De ahí la cantidad de programas mediáticos donde los protagonistas principales son la crueldad, el horror, la muerte. Y semejantes. Las nuevas tecnologías audiovisuales se están convirtiendo también en poderosos medio de persuasión con ese objeto a través del juego de las pantallas electrónicas. En esos juegos no existe más inocencia que la del jugador, si es que la tuviera. El resto está perfectamente diseñado para ser útil al Sistema, que hace lo posible por hacerlo extensivo a las multitudes desde la misma niñez. No hay más que visitar una de esas tiendas de juegos donde no existen más que dos tipos: competencia, y violencia.

También las religiones pueden ser consideradas dentro de este programa, ya que no se han preocupado de liberar las almas, sino, muy al contrario de engañarlas, someterlas, fanatizarlas, y finalmente atarlas al carro de los poderes del mundo materialista al que ellas pertenecen y con el que trabajan en la misma dirección. Y el mundo materialista es el mundo visible de la oscuridad. Sus representantes, religiosos o seculares, son las marionetas de poderes en la sombra. Unos se encuentran ocultos entre bastidores dirigiendo la escena; otros ni siquiera son visibles al ojo humano común, pero sí al de algunos humanos concretos, algo más despiertos.

El programa es simple: manipular conceptos, engañar, seducir, conducir, con el objetivo de convertir a cada individuo en un suministrador de energía contraria a las leyes de Dios. Sus leyes son muy simples también, pero efectivas: Ata, separa, domina. Divide y vencerás"...Así trabajan los servidores de la oscuridad dentro y fuera de nosotros mismos.

Con estos presupuestos, las soluciones del problema de la evolución han sido insuficientes o inadecuadas y conducido a los hombres, a sociedades enteras y, finalmente al Planeta Tierra, a callejones sin salida hacia el desastre global al que nos dirigimos sin posible vuelta atrás, pues ya han saltado todas las alarmas al respecto.

CRÓNICA ATMOSFÉRICA DEL MUNDO MATERIAL

Los estudios científicos sobre catástrofes, realizados en el presente año, concluyen que estas han aumentado en un 55%....El año 2005 fue el peor que se recuerda, y la ONU y los especialistas concluyen que se irá a peor. Basta repasar las hemerotecas o acudir a la memoria para tener la evidencia de infinidad de desastres en todo el mundo que aumentan incesantemente en todos los continentes. Las previsiones de los científicos son de lo más pesimistas con respecto a un futuro muy próximo. Y la pregunta es: ¿Qué tiene que ver todo esto con los comportamientos de los hombres?.... ¿Podemos los hombres provocar fenómenos de tal envergadura?...La respuesta es SI. Nuestro nivel actual de conciencia favorece eso y no es capaz de ir en contra mayoritariamente.

De sobras es aceptado, tras muchas reticencias de los políticos y de sus servidores en el campo científico, el hecho del cambio climático irreversible y la intervención humana en tal cambio: deforestación por talas e incendios, contaminación de la biosfera por el uso de pesticidas y orgánicas, residuos industriales y todo tipo de venenos resultantes de la industria armamentista (guerras) y nuclear, vertidos en los mares, etc. El cambio climático es nuestra obra, y es el causante directo del desequilibrio entre los elementos tierra, agua, aire y fuego que constituyen el organismo planetario, agredido de continuo por esta “civilización”, y que ahora va en contra nuestra. Es la reacción a esa acción agresiva en busca de la propia regeneración del organismo enfermo Planeta Tierra. Exactamente igual actúa un organismo humano enfermo: sube su temperatura, elimina, expulsa, se agita, etc.

Desde hace dos milenios se bautizó como Apocalipsis a este proceso de auto-regeneración del Planeta y del hundimiento progresivo

de esta civilización materialista. Pero pocos comprendieron su verdadera dimensión y su esencia. Ahora se ve más claro todo esto.

Si observamos el campo espiritual y reflexionamos brevemente sobre la organización de la vida colectiva vemos enseguida que la envidia, la codicia y el deseo de poder y reconocimiento constituyen los pilares sobre los que se construye este mundo. Todos ellos son pilares negativos. Sus valores son contrarios al espíritu; especialmente contrarios al amor, a la libertad espiritual, al desapego de personas y acciones y a la cooperación. Por tanto, este mundo no se asienta sobre valores de progreso, que conducen a la verdadera libertad, a la felicidad y a la justicia, sino sobre los valores típicos del ego, valores de la oscuridad que sólo producen desunión, conflictos, guerras, y todo tipo de energías contrarias a las leyes divinas y a las leyes de la Naturaleza. Estas energías sirven justamente de “alimento” a aquellos que dirigen el mundo y provocan con este alimento energético la enfermedad, la muerte física, y sufrimientos sinnúmero de los ignorantes “donantes” que se dejan seducir y conducir por ellos. Y también, las catástrofes ecológicas, consecuentes al modo de pensar materialista.

Con todo, no se parte en estas reflexiones de considerar que estas sociedades conflictivas y sus diversas ideologías de tal o cual carácter determinan sistemas de convivencia y relación, y resultan, por tanto, los responsables finales del comportamiento humano. Este ha sido un paradigma del pensamiento de la izquierda política, modelo muy presente entre los errores de la contracultura política de los 60, donde se insistía mucho en el victimismo social, y en la culpabilidad absoluta del Sistema, lo que justificaba ir contra él desde una supuesta inocencia.

Si un ladrón te propone robar y tú robas porque te presiona con violencia, seréis culpables los dos, pero en muy diferente grado. En esta sociedad del ego, los elementos del Sistema no determinan, pero sí condicionan. Condicionan porque pueden convencer o imponerse por la violencia. Condicionan, porque la mente individual de los que se hallan bajo un determinado sistema social o político ha sido, también, previamente condicionada y es receptiva para aceptarlo, y no por casualidad ha sido posible conseguir tal cosa: el terreno está preparado para la siembra, incluso puede que desde otras vidas, pues lo que no se purifica en una pasa a la otra como asignatura pendiente en este Planeta-

Escuela llamado La Tierra, que ahora vuelca sobre la humanidad el resultado de su siembra milenaria.

La receptividad mental está ligada en cada caso al nivel de desarrollo de la autonomía de la conciencia, al nivel de libertad espiritual de las gentes. Una nación, por ejemplo, no puede ser liberada de un régimen tiránico para siempre si no es porque cada uno de los que lo sufren eliminan poco a poco en su conciencia aquellos defectos de su condicionamiento personal que les permitió ser sometidos y manipulados. Los tiranos suelen caer por presiones externas, pero si sólo es esa la razón de su caída, antes o después vienen otros tiranos y hasta ganan elecciones democráticas. La conciencia del elector decide la calidad del elegido. El peligro número uno del poder es que es admirado por los débiles, previamente condicionados para depender.

Cada uno es responsable de sus pensamientos, de sus emociones y de sus actos, cada uno es libre mientras no le hayan implantado un microchip para dirigirlo a distancia o le hayan dado un fármaco que le prive de autonomía mental. Cada uno es libre, pues libre fue creado por Dios. Lo que haga cada uno con su libertad a lo largo de su existencia es asunto suyo, asunto de su conciencia, pero no podemos pasar por alto que la suma de los contenidos de las conciencias individuales (pensamientos, sentimientos, sensaciones, palabras y actos) que son los cinco componentes espirituales constituyen el entramado energético del mundo, la atmósfera espiritual de la Tierra. Y eso es lo que cuenta en el cómputo final.

Igual que existe una mundialización económica existe igualmente una “mundialización de la energía colectiva humana”, lo que define Cristo desde el cristianismo originario como “Crónica Atmosférica”, impresiones electromagnéticas en el éter procedentes de la humanidad, a lo largo de su historia, que envuelven la atmósfera física donde, a modos de sutil cinta grabadora se hallan impresos todos cuantos pensamientos, sentimientos, palabras y contenidos de las acciones sucedieron a lo largo del tiempo de los seres humanos. Esta crónica atmosférica, es una carga de siembras. Siembras que esperan su propio tiempo para la cosecha. Y un día, esa cosecha se desploma sobre nuestras cabezas en forma de destino personal o colectivo. Destino no ciego ni azaroso, sino creado por nosotros, por cada uno.

Cuando llegue el turno a la siembra realizada en milenios (y estamos empezando a comprender que el momento está llegando, a la vista de cuanto acontece), todo aquello que cada ser humano haya puesto en esa grabadora cósmica como energía, energía de la misma calidad le volverá. Aunque “los molinos de Dios muelan despacio”, como nos recuerda el cristianismo originario, si uno ha lanzado una piedra contra el cielo, que no espere ver caer una manzana asada.

Observando diversos comportamientos culturales, sociales, etc. en diferentes sociedades históricas, y a pesar de los condicionamientos de todo tipo, siempre es posible concluir, en cualquier caso, que cada uno es el verdadero y único responsable de la propia conciencia, con más o menos facilidades para evolucionar según donde se viva y según cómo se esté dispuesto a enfrentarse a ese hecho, pero hasta el momento nadie puede impedir a nadie llevar el timón de su vida interior. Esto es muy importante y se insistirá a lo largo de este trabajo. Quien se deja influir por algo negativo es porque eso mismo es una analogía en su conciencia, y vive en su consciente o en el subconsciente.

Nadie puede pedir cuentas a nadie de lo que uno hace con su intimidad, sin embargo cada uno es responsable en su propia medida de cuanto nos acontece a todos en la vida diaria, que es la consecuencia materializada, proyectada al mundo exterior, del interior individual.

Nadie está aislado, pues aunque lo pretenda, no puede dejar de sentir, de pensar, etc., y todo eso, trasladado a la crónica atmosférica, configura la atmósfera espiritual y energética del mundo, y a la vez, simultáneamente, se dirige al lugar del cosmos que le corresponde por vibración, debido a la atracción que resulta de la Ley de Semejanza, donde “igual, atrae a igual”. Debido a esta ley, el lugar que nos corresponderá personalmente tras nuestra muerte física estará en consonancia con ese grado de vibración energética que hemos ido construyendo a lo largo de nuestra existencia, que expresa nuestra madurez evolutiva en última instancia y que corresponderá a un sitio concreto del cosmos al que continuamente llega nuestra energía.

Así pues, tras la muerte del cuerpo, uno, como energía consciente, se siente llamado espontáneamente hacia aquellos lugares a los que previamente envió su personal forma de pensar, sentir y actuar. Nuestra

energía termina por encontrar un campo afín debido a la Ley de Semejanza.

Cada uno, pues, elige previamente su lugar de residencia futura, reencarne o no posteriormente. El cristianismo originario explica esto, pero las Iglesias hace mucho que renegaron de Cristo y del cristianismo para convertirse finalmente en los representantes “espirituales” de la Oscuridad, por tanto tampoco hablan de estas cosas.

Siendo un hecho incuestionable la libertad de conciencia, tendremos que preguntarnos no obstante, ante la lentitud de la evolución del género humano, sobre qué clase de condicionamientos existe en cada uno de nosotros hasta el punto de haber producido en el conjunto todos los errores y todos los horrores que tanto nos están costando a cada uno superar.

Sería un buen ejercicio terapéutico desenmascarar esa especie de “virus “- que no son más que los programas del ego que actúan contra nuestros organismos psíquicos y mentales antes de que la “enfermedad” erosione gravemente al enfermo. Una vez hecho esto, cada uno es libre de usar el “tratamiento” que le convenga a su caso, y hasta de dejarse morir biológica o espiritualmente, si quiere, con todas sus consecuencias.

EL VACÍO ESPIRITUAL

Cuando miramos televisión, leemos diarios, observamos estantes de librerías, escuchamos conversaciones en las familias y en los trabajos, o vemos anuncios de cines, teatros, conferencias, etc, tomamos conciencia de hallarnos en una sociedad donde ciertas palabras parecen haber perdido todo interés para muchos: son las relacionadas con el mundo del espíritu. Y si por alguna razón aparecen referencias a estos asuntos en algún tipo de espectáculo de masas o en los medios de comunicación es para ser utilizado como mofa o disparate. Y no andan descaminados del todo aquellos que se burlan o caricaturizan todo aquello relacionado con lo espiritual tal y como ha sido manipulado, pues en el fondo no hacen sino recoger y lanzar al rostro de los indignos representantes de las diferentes jerarquías religiosas institucionales aquello que estas mismas han hecho del mundo que

dicen representar: caricaturas, esperpentos, burla a Dios y a la inteligencia de los hombres. Han subvertido y desacreditado lo espiritual. Lo han convertido en sospechoso. Entonces se producen fugas, descreimientos, apostasías. Y muchos ateos.

Como consecuencia en el mundo moderno, términos como “Dios”, ”Más Allá”, “Alma”, ”Pecado”, ”Salvación”, “Cielo” y otros de índole semejante parecen haber sido superados por la razón de las gentes cultas, y desconsiderados, relegados al olvido mediático, ridiculizados etc. mientras en el otro extremo siguen monopolizando el uso indiscriminado de valores supuestamente espirituales, de consumo para su propia grey, esas iglesias que secularmente los “explotan” indiferentes a haberlos convertidos en parodias paganas y a ser causantes en buena medida de la pérdida de fe de tantas almas confundidas. Como se dice, “ni entran ni dejan entrar”. Y todo ello con fines espiritualmente inconfesados, e inconfesables pero bien claros y evidentes a la vista de los observadores despiertos: dinero, poder, prestigio con el signo más por delante... Lo de siempre desde que el cristianismo se convirtió en catolicismo gracias a la varita mágica del emperador Constantino y otros adoradores de lo mundano, nombrados santos muchos de ellos por otros papas igualmente mundanos y paganos (por utilizar un término suave).

Constantino, que fue pagano hasta su muerte (momento en que fue bautizado, por cierto, por un clérigo no católico, sino arriano, un hereje para los católicos) hizo en vida gala de su crueldad (mandaba arrojar a sus enemigos a los osos, e hizo asesinar a sus propios parientes), pero otorgó a la Iglesia enormes beneficios económicos y la designó religión oficial del Imperio. Le dio poder. Y eso fue el espaldarazo definitivo del mundo, de lo mundano, a esa nueva religión nacida de la perversión de la doctrina original de su fundador, Jesús de Nazaret, enemigo del poder, de lo mundano y de los privilegios que lo mundano otorga.

Pero Constantino inició el poder eclesiástico, y desde entonces su maridaje con los otros poderes del mundo sucesivamente (militar-industrial, financiero, político), hasta hoy mismo, donde resulta más que evidente la profunda identidad de valores que defienden los estados más reaccionarios con la iglesia católica y sus hijas desgajadas. (Véanse, si no, esos espectáculos mediáticos que se organizan con ocasión de los grandes eventos relacionados con el Vaticano: visitas, entierros,

coronaciones papales, audiencias mayestáticas, bendiciones urbi et orbe etc.). Muchas veces se pregunta uno si creen en Dios todas estas gentes.

De modo que los que se mofan de Dios o de conceptos espirituales desde lo que aprendieron de sus supuestos representantes no lo hacen contra el verdadero Señor, al cual raramente conocen a causa de la desinformación y manipulación de que han sido objeto durante su larga etapa de catequesis a través de clero, escuela, medios de comunicación, familia sumisa, ambiente y actividades sociales y supuestamente religiosas en el entorno parroquial, etc. Los que se burlan de Dios, lo cuestionan o lo obvian lo hacen precisamente contra una falsa idea de Dios creada por los que “viven del altar” y no imitan ni en esto a Jesús, que tuvo que vivir como carpintero durante su vida. Les apoyan muchos hipócritas que gozan de prestigio social por razón de su cargo, cuna o cuenta corriente. Todos ellos son los sepulcros blanqueados de toda la vida, a los que Cristo ya desenmascaró, y que aparecen como impolutos conductores de las gentes en los medios de comunicación y en la vida cotidiana.

Los que desacreditan las verdades espirituales lo hacen en realidad de aquellas enseñanzas sin fundamento, aquellas fantasmagorías suministradas por todos esos flamantes sepulcros blanqueados para fanatizar la mente colectiva deformando sin escrúpulo alguno la Verdad y la mente, ambas a la vez. Deformando y eludiendo las leyes de ese Dios al que dicen representar con carácter de monopolio las castas sacerdotales y sus amigos laicos.

Con el paso de los años, por fortuna, la Verdad, como el aceite, tiende a salir a la superficie, flotando sobre la podredumbre de la mentira. Mas sucede que la mentira, al ser descubierta pero no reemplazada por la verdad pertinente, deja en la conciencia un gran vacío. Justo deja vacío, naturalmente, el espacio de la Verdad. Y durante un tiempo, que puede ser mucho para algunos, incluso vidas, ese vacío suele rellenarse con escepticismo, agnosticismo, ateísmo, intelectualismo...O escapismo.

Los conceptos espirituales, las verdades que un día lejano de la infancia parecieron incuestionables, y luego, con la madurez, descubiertas como falsas, fueron arrojadas de nuestra vida con mucha razón, pero de paso también lo fueron verdades y conceptos espirituales

que aquellas otras ocultaban, oscurecidas y deformes, en defensa de intereses inconfesables. Así lo espiritual fue desacreditado como valor al despertar la capacidad crítica.

En la literatura infantil se encuentran a menudo ejemplos de esa hipocresía con que los malvados encubren sus verdaderos intereses aparentando bondad para atraer a los incautos: todas esas brujas y personajes de doble fondo (tan reales, si se piensa). Esto se puede comparar también a lo que sucede con las vacunas: el virus medio muerto que inyecta el médico prepara al organismo para la defensa de los virus vivos, creando anticuerpos para cuando aquellos pretendan invadirlo. Del mismo modo actúan las religiones hipócritas en la conciencia. Así, muchos desengañados de las religiones no quieren saber nada de valores espirituales, y ante términos como “Dios, alma”, “cielo”, reaccionan con prontitud y escepticismo.”¿Quién puede creer hoy día en esas cosas?”, dicen con la energía de los bien vacunados.

Por tanto, cuando hablamos de espiritualidad nos cuestionamos: ¿qué conocimientos y vivencias espirituales son útiles para encontrar sentido a la vida y desarrollar la conciencia de la realidad? Muchos sentimos la necesidad de contestarnos estas preguntas.

Precisamente el sentido de la vida y la conciencia de la realidad son dos grandes agujeros negros que gravitan sobre esta humanidad atrayendo hacia su núcleo insaciable a ingentes cantidades de personas confusas, desorientadas, infelices, perdidas a menudo en el laberinto de lo humano demasiado humano (ese complejo conjunto del egocentrismo) por falta de horizonte vital. Estas son las víctimas favoritas de los que manejan el mundo, y, por supuesto, de los laboratorios farmacéuticos, creadores de pastillas de todo género: para dormir, estar tranquilos, despertar, etc.

Y es que el vacío espiritual acaba doliendo en alguna parte invisible de nuestro interior, o sea, en el alma. Entonces los siquiátricos y laboratorios se dan la mano e intentan rellenarlo con química. Pero todos sabemos que eso también es ficticio: la química no encuentra al alma, esta es mucho más sutil que una fórmula..

MATERIA, ESPÍRITU, REALIDAD

¿Qué quiere decir el término “espiritualidad”?

¿Qué es eso a lo que llamamos “realidad”?

En efecto: “espiritual” es un término que suele oponerse a “material”. Materia y espíritu han aparecido así como algo contrapuesto y excluyente. En el lenguaje de este mundo, sumido en su gran mayoría en el materialismo, desde el papa hasta el último gobernante, desde el último obrero al jefe de la pirámide empresarial, el término espiritual, cuando no está ligado a las enseñanzas tradicionales del catolicismo o de otros cristianismos descafeinados, se convierte en término alternativo, disidente, sospechoso de sectarismo, sinónimo de peligroso, de esoterismo, de desvarío mental, de enemigo de la sensatez secular. Esa es la imagen que el poder de lo negativo con su pedagogía popular, y sus hábiles campañas psicológicas ha conseguido interiorizar en las conciencias.

Y contra la espiritualidad, las “buenas conciencias”, adiestradas por los pastores respectivos, lanzan anatemas o silencian interesadamente otros significados que se acerquen a la verdad del término espiritual. Por tanto, una persona catalogada como espiritual, pero no encuadrada en iglesia alguna, fácilmente puede verse rechazada en su propio medio social y laboral, bien por los defensores de las religiones oficiales, bien por los materialistas. Para aquellos puede ser un hereje; para estos, un ignorante. Para aquellos, un posible adversario; para estos, alguien que se ha alejado de la realidad y plantea cosas inaceptables que hacen aconsejable marcar distancias emocionales, intelectuales y sociales. Suele suceder, por tanto, que una persona espiritualmente comprometida con el desarrollo de la conciencia libre sea rechazada por inclasificable y rara hasta por aquellos que hasta ayer mismo, antes de despertar su conciencia, se consideraban sus amigos.

La marginación social sutil, pero real, es, por tanto, el precio que se paga en muchas ocasiones por buscar la verdad e intentar incorporarla a la vida personal.

Si uno pertenece a un grupo alternativo ecologista, político, social, o de cualquier otra índole que cuestione la ortodoxia reinante, automáticamente tiene ante sí cerradas todas esas puertas que esta sociedad abre para el éxito de quien le interesa: medios de

comunicación, subvenciones, premios, recomendaciones, publicaciones, etc. Y si consigue abrir una pequeña rendija tiene que empujar mucho contra la corriente contraria que la vuelve a cerrar al menor descuido.

¿Y qué decir si se pertenece a una llamada secta religiosa? Bajo esa denominación se ha abierto un cínico paraguas conceptual donde tiene cabida lo mismo una secta satánica que una dedicada a la meditación trascendental o a las prácticas del cristianismo libre. Todas ellas son miradas con una enorme lupa de aumento esperando ver surgir la más mínima ocasión para enviar al juez a sus componentes.

Iglesia católica y estados tienen sus correspondientes encargados de sectas -así se llaman- con ese objeto. Existe una inquisición mundial camuflada que no se ajusta exclusivamente al ámbito de la religión o del pensamiento, por el que ciertos intelectuales antisistema son vetados, marginados, obviados. Incluso políticos o jefes de gobierno legalmente elegidos mediante voto son calumniados, minimizados, desprestigiados y sus palabras o actos convertidos en sospechosos a través de los medios de comunicación. Estos instrumentos del poder silencian o afirman lo que conviene a este cuando algún contrario no se ciñe al guión previo de aquellos gobiernos o empresas multinacionales cuyos intereses se ven perjudicados con sus actuaciones. Rápidamente se observa entonces la formación de una especie de coro internacional de gallinero de desconfiados y hostiles gobiernos y medios, con el silencio cómplice o el trabajo bajo cuerda de las iglesias oficiales para obstaculizar en lo posible a los contestatarios que se salen del rebaño. En este menester cuentan, naturalmente, con muchos intelectuales, tertulianos, reservistas de la inteligencia, picapleitos de la cordura, y especies parecidas que tanto abundan en las mediatizadas sociedades modernas. Todos ellos funcionan al revés, dan al César lo que corresponde a Dios: sometimiento a su voluntad. Son incondicionales con tal de brillar y obtener alguna prebenda. Desde luego, existe un acuerdo tácito en hacer invisible la espiritualidad. Según la parte de mundo y según los sectores sociales, incluso laborales, profesionales, nacionales, etc. existen unos conceptos u otros a la hora de acercarse al mundo invisible. Pues hablar de espiritualidad es hablar de algo que trasciende a la realidad física, aunque –curiosamente-la determina. Porque estamos hablando de energía sutil, de campos de energía en su más amplio sentido, y estamos

obligados a preguntarnos, a fuer de rigurosos, sobre el origen de esos campos y de sus leyes, especialmente cómo nos afectan y cómo manejarnos en ese terreno. No es objeto de este trabajo analizar los diferentes campos de energía que nos atraviesan e influyen en nuestro sistema nervioso procedentes de la tecnología moderna. Por tanto, hablamos de las fuentes de la energía personal, de raíz cósmica. Independiente del nombre, que se le dé en cada lugar y por cada uno al origen de esa fuente, en Oriente todavía es respetada una idea de Dios que tiene mucho que ver con las conclusiones de la física cuántica acerca de los campos de energía y el “psiquismo” universal, pero en el Occidente llamado “cristiano”, prevalecen los conceptos con que las jerarquías religiosas han ido acomodando paulatina e irreversiblemente la doctrina espiritual de Jesús de Nazaret a los césares del mundo, reforzando así el descrédito de muchas personas influenciadas por intelectuales o agnósticos elevados a famosos y por el mal ejemplo de cristianismo que muestran católicos, luteranos y sus ramas desgajadas. Así que unos viven sin Dios, otros contra Dios y otros con una falsa idea de Dios. Ninguno de ellos ha contribuido a mejorar el mundo, pese a las buenas intenciones que hayan podido albergar en el mejor de los casos. Luego, cualquiera que sea su postura, resulta irrelevante y, por tanto, inútil, para el progreso de la conciencia humana, y – en última instancia – de la humanidad como conjunto.

Algunos de los más lúcidos representantes del agnosticismo o del ateísmo militante han logrado influir en una parte considerable de la intelectualidad de todos los tiempos debido a su lucidez crítica contra la irracionalidad del pensamiento dominante, bien sea este religioso, económico, político, cultural, social, educativo o artístico. Ahora bien: las ideas no cambian el mundo por sí mismas si no toman parte las conciencias. Y menos si las ideas parten de falsos principios.

A efectos del desarrollo espiritual de la humanidad es de vital importancia el conocimiento de determinadas verdades sin las cuales le es imposible a cada persona “encajar” su propia conciencia en el conjunto universal, regido por leyes que escapan al conocimiento científico materialista.

Para la ciencia actual sólo es visible un porcentaje del cinco por ciento del Universo, que constituye el mundo visible y accesible a los

sentidos o a sus instrumentos de ampliación sensorial. Del resto, - la llamada “materia oscura”, - no se sabe nada en el mundo de la ciencia, dado que las fuentes del conocimiento científico son tan limitadas como lo son las fuentes del propio intelecto humano, tan dependientes, a su vez, del mundo de los sentidos, y de otros condicionamientos previos psicosociales y culturales. Por no hablar de la interferencia en los resultados de los propios instrumentos de medición científica (donde también el observador y su subconsciente juegan su papel para alterar datos finales en la medición de lo que parece objetivo y real, que se une a la ideología subyacente en el discurso intelectual y científico del científico concreto que investiga. Así lo subjetivo “contamina” lo objetivo,

Ahora cabe plantearse algunas preguntas: ¿Hemos de esperar el veredicto final de esta Ciencia mediatizada -tanto por lo anteriormente dicho como por el interés de los que pagan las investigaciones – para tener certezas acerca de la existencia o no de los mundos del más allá y de sus leyes y para conocer nuestro destino?..¿Creemos, acaso, que haya alguien interesado en que los científicos se ocupen de investigar estos terrenos que no pueden traer más que verdades que cuestionen los fundamentos utilitaristas y pragmáticos de este mundo?...

Y en el caso contrario de que creamos, por la constatación de la validez de las experiencias místicas, los razonamientos filosóficos, las propias vivencias o cualquier otra vía de aproximación y que el fenómeno espiritual nos resulta evidente, ¿cuál es el grado de certeza en todo eso? La Ciencia, en todo caso, no tiene intención ni capacidad para responder.

Y si nos planteamos la existencia de un Dios Creador omnipresente, ¿de Quién hablamos cuando hablamos de Dios? ¿Tiene sentido hablar de Dios y de cuestiones trascendentes en el mundo moderno?... ¿Existe el silencio de Dios?... ¿Por qué no interviene directamente ante las injusticias y catástrofes? Pero si pensamos un poco descubrimos que quien vive de acuerdo con las leyes divinas no siente ni vacío espiritual ni silencio de Dios. Él tiene Su propio lenguaje para hacerse entender- Y en cuanto a por qué no interviene en nuestros actos, si fuimos libres para hacerlos, ¿por qué no para asumir sus

consecuencias? Nosotros somos los únicos responsables de lo que hagamos con nuestra libertad. Sólo nosotros.

LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD

La libertad es el don máspreciado en este mundo y una legitimidad espiritual.. Junto a la felicidad y al éxito en las acciones, constituye la motivación de la vida. Sin embargo, en nuestro mundo ¿acaso reina la libertad? ¿Acaso la felicidad y el éxito son logros de mayorías? Fácilmente caemos en la cuenta de que estamos muy lejos de eso. Y para ser más exactos, cada vez más lejos. No hay más que observarnos y observar alrededor. ¿Por qué estamos en este punto? ¿Cuál es el proceso? Tratemos de averiguarlo juntos.

La mayoría de los seres humanos somos obligados a seguir durante los más significativos años de nuestra formación, ritos y ceremonias en todos los terrenos, (iglesias, catequesis, tradiciones etc.) organizadas y dirigidas por autoridades incuestionables de todo tipo (empezando desde los propios padres) que irán siendo seleccionadas en cada momento en los diversos campos de nuestra existencia (y no sólo en el religioso) por quienes dirigen el mundo, para acompañarnos mientras vivamos y marcar el rumbo de nuestras vidas (profesores, teólogos, políticos, ideólogos sociales, intelectuales, “expertos” etc.).

Y al fondo de muchos de esos campos de nuestra experiencia, siempre hay una autoridad - por lo menos- que puede juzgarnos desde una posición privilegiada. Para cualquier autoridad, sea cual sea, siempre somos algún tipo de súbdito, alguien menor de edad a quien enseñar, dirigir, amonestar y reprimir si es preciso.

Y si hemos interiorizado y generalizado el principio de inferioridad, será muy difícil que nos rebelemos ante las injusticias de los patronos, lo excesos del poder y todo aquello que nos produce dolor, pero que acatamos. Si somos religiosos, por ejemplo, al final de nuestra existencia estaremos convencidos de que nos encontraremos con un Dios que juzga y castiga por toda la eternidad, como no podía ser menos, dado el *guión previo*.

La mayoría de nosotros hemos creído que las iglesias pueden salvarnos; las escuelas proporcionarnos una cultura capaz de

transformarnos en todos los sentidos; los políticos acabar con las injusticias y asegurarnos mejor vida; los intelectuales, difundir la verdad y combatir la mentira; los científicos acabar con el desconocimiento del Universo, y los filósofos con la ignorancia sobre el porqué de las cosas. Y así sucesivamente. Nada más lejos de la verdad.

Ninguna de las creencias a las hemos podido adherirnos ha podido evitar el deterioro mayúsculo de la moral colectiva, el enajenamiento del “Otro”, la miseria generalizada de tres cuartas partes de la humanidad, la extensión de las enfermedades, el declive de la cultura “de fondo” a favor de la alienante cultura de masas la inmigración de millones de hambrientos o desplazados por causas- entre otras- como el hambre y las guerras crónicas y nuevas. Por todas estas razones se multiplican los campos de refugiados, el cambio climático provoca un deterioro medioambiental de preocupantes dimensiones con su correspondiente incidencia en las cosechas. A ello se añade el efecto imparable de la crisis estructural de las sociedades postindustriales y su incapacidad para ofrecer empleos a los jóvenes en gran parte del mundo y mantener a sus mayores. Y no podemos olvidarnos del alejamiento general de los valores espirituales, de la manipulación religiosa, el fanatismo, la ignorancia de las verdaderas leyes divinas y otras calamidades más relacionadas con la ausencia de valores espirituales, con la pobreza de energía positiva a nivel mundial.

En este punto es conveniente hablar de cómo actúa el largo brazo del Poder con los disidentes religiosos.

Cuando una religión no se somete al Poder, este la denomina secta y la señala como sospechosa. Por eso lo son algunos grupos religiosos en el mundo que pretenden vivir según verdades que molestan al César de cada país. Podríamos hablar de grupos que viven en una semiclandestinidad y pacíficamente en países emblemáticos de los llamados democráticos. Estos grupos minoritarios siempre se hallan bajo el punto de mira de los gobiernos que esperan la oportunidad para desacreditarlos y deshacerse de ellos. Cuentan para esta labor con los llamados “Encargados de Sectas”, una especie de policía del pensamiento de la que nunca se habla, pero que trabaja en la sombra. Su objetivo allá donde se encuentra es detectar, conocer e informar al “patrono” –una iglesia institucional o un gobierno- de las actividades

de esos grupos. Naturalmente, la información original es cuidadosamente sesgada para justificar la condición de presumiblemente peligrosos. Y no trato de decir que no los haya, como por ejemplo, los grupos satánicos u otros de ese cordaje que realizan actos que van contra las leyes divinas y humanas, pero existen grupos místicos incluso cristianos a los que se les da el mismo o parecido tratamiento. Si alguien tiene alguna duda sobre sólo tiene que ver que la Iglesia Católica conserva entre sus actividades la llamada “ Congregación para la Doctrina de la Fe”, organismo sucesor de la Inquisición y del que el Papa actual ha sido el máximo representante en vida de su antecesor en el cargo. Cualquier grupo que se presente como cristiano tiene ahí la correspondiente calificación desde el trono papal de la verdad absoluta.

Todos estos elementos y los anteriormente señalados dan fe por su sola existencia objetiva y cuantificable numéricamente -y de esto tenemos datos a diario en los medios de comunicación - de los desastres a que nos han conducido hasta la fecha el haber depositado nuestra confianza en los valores caducos de este sistema social, en los dioses de carne y hueso, o en los representantes de carne y hueso que dicen representar a Dios.

Se nos pide fe como pueblos, sumisión, participación, mientras que observamos el desastre que se nos viene encima organizado y administrado por aquellos que nos piden nuestra confianza. El barco se hunde, pero se nos pide confiar en el capitán y su tripulación, cuando todos sabemos que ya han fracasado. Así, los que dirigen este mundo en las diferentes esferas del poder. Aquellos que un día nos parecieron capaces de corregir el mal que los anteriores hicieron, cayeron en sus mismos errores. A la vista están los resultados.

Vivimos en un mundo donde pocos aceptan a Dios, incluso muchos de los que dicen servirlo en los altares, pero sí aceptan ser gobernados por diosecillos que organizan de continuo sacrificios humanos (guerras, genocidios , injusticias, violencia organizada en definitiva) para reinar sobre este planeta que esos diosecillos del mundo quieren a su medida.

Basta leer la prensa, siempre parca en dar cuenta de lo más importante y en analizar las verdaderas raíces de los acontecimientos, para comprender que estamos en el peor de los mundos posibles si nos

atenemos al bagaje cultural y tecnológico del que se supone disponemos- A pesar de todos los recursos y de la herencia espiritual y cultural más refinada de otras civilizaciones, hemos configurado un sistema de vida basado en el primitivo egocentrismo y lo hemos degradado hasta el extremo que nos acerca velozmente a una de las peores pesadillas imaginables.

Y así sucederá mientras el egocentrismo no sea transformado en cada uno y por cada uno, personalmente, (digerido y superado en el interior de la propia conciencia. Desde la raíz del egoísmo la envidia, la ambición, la vanidad y otras formas de energía negativa son lo suficientemente fuerte como para haber puesto en jaque la vida en la Tierra, el modo de vivir y la calidad de la vida de cuantos estamos en ella.

Los dioscecillos de este mundo recogen esta energía negativa, la canalizan adecuadamente y crean las condiciones objetivas para que se siga produciendo nueva energía negativa: conflictos, guerras, odio, violaciones de derechos humanos, etc. Todo ello sólo beneficia al mundo demoníaco. De la energía negativa se alimentan espiritualmente para seguir teniendo poder los que siempre se ocultan, (la jerarquía invisible del poder demoníaco) pero dan los impulsos a los dirigentes del mundo que les sirven para organizar la gestión de la negatividad en los diferentes campos de actuación (política, economía, religión, recursos, educación, cultura etc.).

Los que detentan ese poder de gestión (políticos, y gentes comprometidas con la organización del poder) viven en el mundo material llenando sus arcas de dinero y sus currículos de hazañas que les proporcionan honores y medallas. Es el premio por sus servicios.

Quieren ser como Dios, y Dios les molesta. Por eso lo han convertido históricamente en una caricatura aprovechable, en un espantapájaros. Hacen guerras en Su Santo Nombre, bendicen los cañones que matan y se prestan a vestir uniformes militares en todos los ejércitos. Los que van a la batalla oyen decir al capellán militar: Dios está de nuestra parte”. En el bando contrario otro capellán militar dice lo mismos a los suyos.

Muchos de nosotros, desengañados por el fracaso personal al haber dado crédito a tantos falsos dioses y profetas mundanos de

diversos talentos que prometieron tanto como engañaron, perdimos la fe en todas las prédicas que un día nos encandilaron, y, por supuesto, en sus autores. Naturalmente, en cuanto nos pusimos a pensar libremente comprendimos que Dios no podía ser eso, de modo que dimos la espalda a esa farsa. Por tanto, nos quedamos, de momento, sin nada los que habíamos creído en algo.

Cuando esto sucede, para la gente que busca la verdad es una dura prueba y cualquiera se puede sentir extraterrestre al verse “fuera del juego”. Alrededor, observamos que la mayoría sigue apegada a las tradiciones, y aunque se oyen a veces amagos de críticas pasajeras hacia esto o lo otro, al final la mayoría se conforma, se acomoda como mejor puede, aún cargando con sus desengaños, pero sin esperanza de nada mejor, esperando encontrar así soportar la vida. No están dispuestos a plantearse la existencia de un Dios del amor, de un Dios de la misericordia, de la paciencia, de la humildad, de la sabiduría, del orden, y de la unidad esencial de los hombres que nos convierte en hermanos. No están dispuestos a esto, pero sí a hundirse en el mismo barco de esos dioses mundanos a los que dieron su voto, su confianza, y hasta su vida cuando tuvieron que guerrear en su nombre o en el nombre de sus valores.

Poco a poco cada uno de nosotros, cuando nos hemos acomodado y renunciado a la rebeldía, es empujado por el entorno en el que vive. El pequeño individuo es conducido o se deja llevar a la práctica de ritos y ceremonias religiosas, sociales o de otro tipo que le proporcionan la idea de formar parte de algo colectivamente asumido.

Si observamos críticamente los medios televisivos, nos damos cuenta de que existe una determinación de los poderes que los dirigen en este sentido: unificar al rebaño. Esto puede dar cierta apariencia inicialmente de seguridad, de respetabilidad, pues uno cree estar en el lado correcto cuando parece que millones están en el mismo lado, pero, a la vez, le aleja de la posibilidad del encuentro consigo mismo, y, por tanto, de la experiencia de conocerse y de moverse hacia metas superiores a las del consumo y la frivolidad. Por tanto, se condena al vacío interior y a la infelicidad. Esa renuncia a la felicidad y a la evolución de la conciencia es el precio por acomodarse.

Existen algunos parcialmente descontentos, todavía con restos de fe en que todo puede mejorarse sin cambiar las reglas del juego personal, y conservan algún género de inquietudes por mejorar la vida mundana. Participan en los sistemas en que se eligen a los representantes del Poder para dar salida a sus inquietudes y - de paso- sirven al Poder, como observatorios, como termómetros sociales y psicológicos de los que se sirve a la vez el Sistema para conocer las preocupaciones de los pueblos a fin de manejarlos mejor. Tampoco se puede olvidar el caudal de energía negativa que se libera en esos espacios vergonzosos de las televisiones donde se enfrentan en directo personas de opiniones opuestas, pero igualadas por la falta de respeto y consideración hacia el otro. Para ello se han elegido temas que se prestan al encontronazo personal, al descrédito de los propios temas y que sirven para a facilitar la liberación de esa energía negativa encerrada que encuentra ahora una puerta de salida que se une a la del espectador cómplice. Esta energía negativa en forma de rechazo, descrédito, desprecio, odio tal vez, acabará por engrosar la “nube” general de energía negativa de ese tipo que pasará así a ocupar su lugar en la atmósfera espiritual del mundo y con ello en la génesis de todo tipo de enfrentamientos, incluida las guerras. Por tanto el pensamiento individual contribuye a determinar los acontecimientos del mundo.

La energía negativa, pues, no se pierde: se suma a la existente en el panorama general del mundo y lleva a más desarmonía, que acaba por llegar a algún sitio afín antes o después, del mismo modo que se dirige a ocupar su lugar en los planetas espirituales de energía de esa misma vibración a la vez que se introduce en el subconsciente y luego en el alma de quienes la emiten.

En esos debates públicos manejados, los medios de información intentan dirigir nuestra atención hacia determinadas personas, noticias o cuestiones que resaltan lo negativo, pero que nunca profundizan en las verdaderas causas; y cuando hacen como que lo intentan, la manipulación está asegurada, pues las verdaderas causas nunca le serán reveladas al sumiso espectador de la vida, al que se intenta escamotear siempre la verdad, que a veces tampoco sospechan los suministradores de esas mismas noticias (los servidores conscientes

o inconscientes del Poder). Pues los periodistas son simples transmisores de la voz de su amo.

Si usted es proclive a pensar por su cuenta y descubre que lo que piensa es contrario al orden general en alguno de sus tendones de Aquiles, e intenta exponer públicamente en cualquier medio de comunicación pública cualquiera de las barbaridades causadas por el Sistema de Dominación religioso-industrial-militar-financiero, descubrirá enseguida que ni las mejores democracias le van a permitir que denuncie las tropelías, a pesar de la famosa libertad de expresión que nos aseguran esas democracias. Menos aún si pretende dar ideas a los millones de espectadores de un programa acerca de cómo está organizado el montaje del poder. Por ejemplo: nunca le van a permitir exponer un programa claramente pacifista, o en defensa de los derechos de los animales a no ser muertos por ninguna razón o torturados en experimentos, o que presente alternativas espirituales distintas a las del orden establecido por el sistema para sobrevivirse. Y desde luego, no podrá decir ni una sola palabra que cuestione al Sistema como tal y denuncie sus tropelías. En todo caso, pueden dejar pasar imágenes, pequeños comentarios aprovechando alguna circunstancia anecdótica, pero nada dirigido a ilustrar con la verdad lo que permanece oculto tras la apariencia. Nada de ir a las causas y mucho menos descubrir los trapos sucios de su colada global. El Sistema está amurallado contra los que lo cuestionan.

Si usted, a pesar de todo es de los que no pierden la fe en la organización de la vida social y en sus fundamentos, su participación en esta vida le proporciona una especie de identidad referencial, una especie de solidez psicológica, esa sensación de “estar admitido”. Y en efecto, uno puede llegar a pertenecer al mundo, pero deja de pertenecerse a sí mismo. Ese es el precio. La pérdida de libertad y la enajenación del yo es el precio que “el mundo” cobra por sus “servicios”.

El buscador, el inconformista, el insatisfecho espíritu libre que mira con afán de descubrir la verdad, se esforzará en apartar poco a poco el velo de las apariencias tras ciertos estudios, aciertos y fracasos, y podrá contrastar quién es él verdaderamente, cuáles sus valores espirituales, sus hallazgos íntimos resultantes del libre ejercicio de su

libertad, puestos a prueba diariamente a través de los acontecimientos que le va traer la particular energía del día a día. Y a través de los triunfos parciales sobre sí mismo, sobre las propias flaquezas, irá conquistando su libertad y dejará de vivir mediatizado por su pasado, por el principio de autoridad, por el miedo en sus diversas versiones (a sí mismo, a los otros, a la soledad, a la muerte), y llegará a encontrar un modo distinto de mirar aquello que para otros es incuestionable, visto desde una realidad despojada del espejismo de las apariencias. Este es el principio que conduce a la liberación si se sigue el camino correcto: la lucha contra lo que se nos ha programado para aceptar acríticamente desde niños, y contra los defectos personales de lo humano demasiado humano (codicia, celos, deseos de poder, envidia, egocentrismo, etc) que en la vida cotidiana se nos aparecen con machacona insistencia. Y son precisamente estos defectos los que observamos en quienes dirigen este mundo. Por tanto hemos de deducir que los males del poder son previos a la existencia del poder, que el poder existe con los mismos atributos que nos pertenecen individualmente. Y, que, por desgracia, el poder es representativo en este sentido. Además, se le vota, lo cual le confiere apariencia legítima por parte de quien lo hace.

Entre tanto, el inconformista necesitará encontrar el nexo profundo que existe entre él mismo y todo lo demás: los otros, el Cosmos, el mundo invisible (el interno, y el posterior a la muerte). Necesita reconstruir la realidad, pues le ha sido escamoteada, fragmentada, tergiversada, adulterada, y cuanto le contaron hasta ese momento ya no satisface las necesidades de su mente ni de su alma.

No se sabe cuándo surgirá la chispa que ilumina la conciencia del individuo que siente este tipo de inquietudes, esos impulsos incómodos y necesarios para la respiración de su ser que manifiestan una evidente rebeldía ante “lo dado”; pero cuando sucede eso, - y antes o después tenemos en nuestra vida acontecimientos lo suficientemente importantes para que tal cosa suceda- nace un “Buscador”, un viajero en busca de la raíz de sus propios sueños, en busca de un camino interno que en lo externo dé sentido a su propia vida: un inconformista; alguien que no es la primera vez que se encuentra ante esa realidad que no le gusta, y que esta vez está dispuesto a superarla consecuentemente y metódicamente. Tal vez la muerte de un ser querido, una enfermedad, un accidente,

circunstancias imprevisibles, mueven la conciencia a su despertar del letargo, y de pronto, a la edad que fuere, emergen al consciente necesidades, preguntas, añoranzas, que dormían en el interior del subconsciente, y nace así un deseo de liberación personal, de rebeldía y de búsqueda.

Para el que comienza a caminar por la senda de la verdad, pero que todavía necesita reafirmarse interiormente con respecto al mundo que le rodea, estas páginas pueden ayudarle tal vez a eliminar algunos prejuicios, ciertos tabúes, lugares comunes, malentendidos, mentiras hábilmente fabricadas para el consumo general del silencio de los corderos, que velan una parte de la realidad y otras tretas de esta sociedad general del espectáculo que confunden a quienes las escuchan, como los cantos de sirenas del viaje de Ulises, símbolo premonitorio para aquellos que se dirigen sinceramente hacia la verdad, esa verdad que los fariseos de todas las épocas intentan eludir con sutiles argumentos literarios, artísticos, filosóficos, religiosos y de otro tipo que les procuren valía y reconocimiento social y así sustituyen la Verdad con mayúsculas por otras “verdades” digeribles por el Sistema de Dominación Mundial para el que objetivamente trabajan, aunque muchos, en su ignorancia, ni lo sospechen.

Algunos bienintencionados, ingenuamente, pretenden cambiar las cosas, creyendo que este mundo es perfectible, que se trata de ajustes económicos, políticos, tecnológicos y legales que pueden llevar al progreso participando como se le indica por el Poder, o hasta formando parte de él en algún grado subalterno, creyendo así prestar un servicio a los demás. ¿Cuántas veces hemos oído a políticos, militares, religiosos, etc. hablar de su “vocación de servicio”, del “servicio” a esos valores que dicen representar? Hablan de servir, y lo hacen con razón: nunca dejan de servir a los que tienen el mando en la jerarquía correspondiente. Habría que decirles que servir es clave cuando el que sirve lo hace por amor, libremente, desinteresadamente, y si se le pide ayuda.

Se les dice a los bien-pensantes y a los que vegetan sin muchas otras miras que las de su propio ombligo, que son socialmente maduros y responsables cuando siguen todas las indicaciones de los que organizan la vida colectiva sin salirse de las reglas del juego. Y así se pretende que enseñen a sus hijos esas cívicas virtudes que le aproximan a eso que se

llama “el hombre civilizado” (?)...¡Que le hablen a todos los habitantes de los países colonizados a lo largo de los siglos de las “virtudes” de nuestra civilización occidental!.. Que les hablen a todos los supervivientes de los regímenes políticos dictatoriales que han querido ser paradigmas civilizadores o aspiran a serlo: el fascismo y su “Raza Superior”; el socialismo totalitario”; las democracias capitalistas y su “Hombre libre en la Sociedad del Bienestar”. Todos los hipócritas de la propaganda político-mediática saben que igualdad, libertad, deseos de evolución hacia lo superior, de bienestar, justicia y otros -, son añoranzas profundas del alma humana, pues Dios nos creó como energía libre y autoconsciente, habitantes inmortales de paraísos espirituales más allá de la materia, iguales, con sentido de la justicia y con capacidad de crear y de evolucionar.

Los enemigos de todos estos ideales nos quieren hacer creer que los representan y que debemos subordinarnos a ellos y seguirles. Los “expertos” de todo tipo en todas partes enarbolan las mentiras como banderas de progreso y pretenden manejarnos como a niños haciéndonos creer no solamente que son representantes de esos valores, sino que pueden representarnos a nosotros para defenderlos ante supuestos enemigos comunes (que son siempre otros como ellos, pero de otro “equipo”, pues los enemigos de la verdad están divididos por grupos de intereses y se disputan la energía de sus proveedores (léase = nosotros).

Su objetivo concreto, en resumen es : alejarnos de los auténticos valores para provecho propio, pero a la vez hacernos creer que los defienden para servirnos y proporcionarnos seguridad, paz, y todo eso que siempre los hechos ,una y otra vez, se encargan de desmentir día a día, mes a mes, año tras año y siglo tras siglo.

El buscador sin embargo, mira de frente y desde su interior, convencido de que el miedo, uno de los principales enemigos de la acción contestataria, no es más que un truco de la mente inferior, que utiliza siempre la Oscuridad a través de persuasión, manipulación o represión, según lo que le convenga, para mantenernos esclavos del Sistema a través del ego inferior e impedirnos evolucionar. El miedo conduce al inmovilismo, y el inmovilismo es el principal objetivo del poder. Cambiar para que nada cambie es su lema.

Si estuviéramos en una granja, y las vacas pudiesen votar, aparecerían partidos dispuestos a convencerlas para que eligiesen a alguno de los diferentes colores que ellos representan. Incluso podrían aparecer partidos defendiendo el derecho de las vacas a ser pintadas de colores mezclados. Y en efecto, acabarían por ser pintadas del color de los partidos ganadores en cada elección, pero eso no cambiaría el destino de las vacas: seguirían amarradas al establo y ordeñadas por unos y otros de sus “salvadores”. Y llamarían “Establo de Derecho” a ese sistema que no pondría jamás en cuestión el hecho de que las vacas deben seguir siendo ordeñadas, sus terneros engordados para el matadero y el establo como núcleo de producción y reproducción.

El que busca, sabe que la vida es una sucesión de encuentros irremediables, donde si uno va pertrechado con lo necesario, el éxito está asegurado. Se trata de evitar que los encuentros se conviertan en encontronazos, y la aventura, en desventura. Invariablemente un día, después de muchos de esos encuentros y encontronazos, acabamos por abrir los ojos y tomar en serio el vivir como opción contra el vegetar. Entonces nos convertimos en buscadores.

Con todas estas reflexiones se pretende aquí exponer a la luz, lector amigo, cuestiones que te ayuden a descubrir a esos servidores de la oscuridad que viven de nuestra energía negativa, y autodestructiva (a la que llamamos defectos) y que contribuyen – en ocasiones con nuestra complicidad- a profundizarlos y a extenderlos. Como auténticos vampiros, los servidores de lo oscuro viven de nuestros pensamientos, sensaciones, sentimientos, palabras, y actos contrarios “chupando” persona a persona y administrando globalmente nuestro caudal de energía contraria a las leyes de Dios, pero no de ese dios absurdo que se inventaron los emisarios de la Sombra para asustarnos y seguirles o para que nos hiciésemos ateos o agnósticos y así hacernos creer en este mundo- regido por ellos y su juego- como el único posible. Así pretenden alejarnos del verdadero Dios, del Dios-Amor-Energía Universal- Vida que todo lo penetra, en lo que todo vive, en el que todo el Universo se sostiene con sus miles de millones de mundos y planetas de diferentes grados de vibración espiritual y densidad material. A alguno de ellos pertenecemos cada uno de nosotros, según nuestro particular componente vibratorio.

Una vibración energética de baja frecuencia a causa de pensar, vivir y actuar contra las leyes cósmicas divinas conduce, tras la muerte física, a campos vibratorios correspondientes a esa baja frecuencia en los mundos del más allá. Por el contrario, una vibración energética de alta frecuencia correspondería con lugares de mayor sutilidad, más elevados, más puros, más próximos a Dios, la energía pura, consciente y eterna de más alta frecuencia. Los emisarios visibles de las sombras en este Planeta viven de la energía que inconscientemente les aportamos en la vida diaria cuando, confundidos, aceptamos como dioses a esos representantes-marionetas de la Oscuridad que dirigen esto que llamamos “civilización”,(espacio abierto y multiforme creado por la energía negativa colectiva), y, así mismo, cuando nos dejamos llevar por los impulsos negativos que han ensombrecido nuestras almas a lo largo de nuestra existencia presente o de alguna anterior, sin ser reconocidos, sin habernos arrepentido y finalmente sin haberlos neutralizado por las virtudes contrarias.

En la escala jerárquica de la negatividad, existen diferentes niveles: Los jefes, los cómplices y las víctimas, que son los imitadores. Los jefes corresponderían a las altas jerarquías demoníacas, las cuales saben actuar de tal modo que parecen asuntos novelescos el referirse a ellas. Se afirma que uno de los mayores éxitos del diablo es conseguir pasar desapercibido, como si no existiese. Pero el caso es que existen seres con tan fuerte carga de negatividad que son capaces de penetrar en el alma de los más débiles a través de su mundo de pensamientos, deseos y sensaciones y arrastrarlos consigo al estado de rebelión contra las leyes divinas manifestadas en los diez Mandamientos y corroboradas por Cristo en su Sermón de la Montaña.

Para obtener energía, los diversos niveles del poder negativo realizan diarias “funciones de teatro” a través de sus representantes en los diferentes poderes, donde llevan a escena hábiles representaciones cuyos títulos y guiones llevan pomposos nombres: Libertad, derechos, justicia, guerra justa, política, etc., etc. Se persigue el objetivo de deslumbrar a los pueblos haciéndoles creer que están en buenas manos siguiendo a sus líderes en sus respectivos terrenos; que están seguros, que se vela por sus intereses, que se les protege de la amenaza de enemigos, etc. y que ellos, los líderes, son unos “mandados” de la

ciudadanía, que ejercen el poder para el bien común en el nombre del pueblo al que sirven, y en el que reside la soberanía. Los líderes dicen bien cuando afirman ser “unos mandados”. Efectivamente lo son, pero no precisamente del pueblo.

Diariamente, y a lo largo de toda la Historia, las marionetas del teatro de los vampiros espirituales de la humanidad aparecen ante nosotros disfrazados de inofensivas ovejas en las “praderas de los asuntos públicos”, pero para el que sabe distinguir ovejas de lobos, percibe el juego en que van cambiando de traje para la actuación que corresponda y cómo saben ocultar su verdadera intención para vivir eternamente del rebaño humano, de la energía que provocan en él sus actuaciones, y de la parte del saldo de la energía colectiva que liberan uno a uno los individuos que se les someten. Gracias a esa energía se fortalecen y pueden vivir sin encarnarse. Gracias a esa energía pueden jugar al juego de repartir aquí y allí dando a unos y dejando de dar a otros, a los que se salen del redil o que ya no interesan por no aportar suficiente a la Banca Espiritual de la Sombra. Este es uno de los descubrimientos imprescindibles del buscador. Luego vendrá el descubrir los dobles y triples lenguajes de los que manejan el mundo y sus tramas ocultas. Y por último, andar el camino interior de la liberación personal, que es el camino que conduce a Dios. Camino, que, según Cristo, acabaremos recorriendo todos antes o después, pues el Maestro afirma que todos volveremos un día al lugar celestial de donde partimos, incluidos los demonios, que no son otra cosa que ángeles caídos, como casi todos nosotros, que un día decidieron desobedecer las leyes divinas, también como casi todos nosotros. La diferencia consiste en que ellos no se encuentran en este plano físico debido a su capacidad de vampirizar las suficientes energías negativas de los humanos. Energías que un día se acabarán finalmente, cuando las almas encarnadas seamos capaces de alcanzar el grado de madurez espiritual que nos corresponde como hijos de Dios, y cumplamos Sus leyes. De ese modo dejaremos de ser suministradores de energía negativa. Cristo nos ha enseñado que volveremos un día a nuestro lugar de origen celestial. De ahí el interés con que el poder negativo actúa entre nosotros para que eso no suceda, creando divisiones y conflictos entre nosotros, como nos explica Cristo, mediante la aplicación de su principio “Separa, ata y

domina”. Obsérvese cómo este principio es aplicado en los mundos de la economía, de la política, y en casi todas las esferas de la relación humana donde se plantea la necesidad de poder.

REALISMO SIN REALIDAD

Una mente materialista presume de gran sentido de la realidad para oponerse así a la supuesta irrealidad del mundo del espíritu. La realidad materialista no es más que un desfile de acontecimientos externos y actitudes internas sobre los que se puede influir relativamente poco, pues todo lo existente está sujeto en última instancia a las leyes inexplicables del azar y la necesidad, y la única forma de vivir correctamente en el mundo es aprovechando las buenas rachas de la casualidad o del destino, tan inciertos ambos como inevitables. Todo, pues, es debido al azar y a las azarosas intervenciones de hombres de todo tipo en el conjunto humano a través de la Historia, sujeta a tantas mudanzas como estrellas en el cielo, sin que parezcan existir leyes que puedan explicar toda esa complejidad, ya que ni la razón, ni las leyes físicas aparentes, y mucho menos otras tan sujeta a mudanza como el comportamiento personal, las condiciones culturales, religiosas o hasta climáticas, bastan. El Universo es fruto de una casualidad tan gigantesca como incompresible; las leyes físicas son una derivación de un conjunto infinito de posibilidades aleatorias que han concluido por organizarse de un modo determinado. Y eso por no hablar de las leyes del mercado, del galimatías ocultista de los medios de (in)comunicación, o del otro galimatías ocultista que constituye el mar de fondo controlado por el Poseidón de las Tinieblas (oculto siempre tras las marionetas a las que maneja públicamente) a cuyo amparo navegan los gobiernos de toda clase y condición.

Nada de lo que vemos a diario parece construido con lógica alguna suficiente como para explicar lo que acontece en el mundo, más allá de las simples apariencias sobre las que nos pasamos la vida discutiendo, especulando y enfrentándonos. Para los partidarios de la Ley del Azar Universal, todo es imposible de predecir, y lo único que se puede hacer son especulaciones de dos tipos: mentales y financieras. Con las primeras se intenta aparentar algún tipo de fachada (cultural,

científica, espiritual, estética, etc con fines interesados y normalmente egocéntricos); con las segundas, se intenta vivir de la energía ajena. En muchos coinciden las dos fachadas, pero detrás de ellas sólo se oculta el ego inferior, la codicia, la envidia y otras enfermedades del alma y de ese su instrumento de trabajo conocido como mente.

Precisamos, empero, una explicación que nos acerque a la vida para comprenderla lo más posible y en el más amplio sentido; pero no como fenómeno externo a estudiar por especialistas universitarios en Biología, sino como componente básico íntimo y activo en cada uno de nosotros y en relación en y con un Universo también vivo: no como fenómeno, sino como mar esencial de energía al que se dirige de continuo la energía de nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y actos.

Todo ello configura las personales cualidades de nuestras conciencias individuales, a través de las cuales se manifiesta justamente la particular energía que el universo siempre nos devuelve en cantidad y en cualidad, pues lo que se emite es lo que se recibe. Esta es la ley de siembra y cosecha o de causa y efecto.

La filosofía materialista, no ha conducido a los hombres mas que a un estado de desesperanza basado en la ignorancia de leyes que posteriormente la física moderna (teoría de la relatividad, física cuántica) se encargarían de mostrar como obsoletas para construir el mundo del pensamiento y de la ciencia. O sea: para explicar el mundo real al que tan aficionado son los materialistas. Sin embargo, la concepción materialista constituye hoy día el pensamiento dominante del mundo, tanto del mundo que podríamos llamar “conservador” o “reaccionario” como el que podríamos calificar como “revolucionario”.

Ambos mundos forman genéricamente esto que venimos llamando “el mundo materialista”, que tiene en común la ignorancia de las leyes físicas y el desconocimiento o la oposición hacia las leyes espirituales de las que estas, las leyes físicas, son la consecuencia en el plano físico, precisamente en el plano material. Es el materialismo reinante el principal veneno que enferma gravemente al alma, que una vez dominada por esta forma de pensamiento puede ser atada a los dueños de este mundo, pues inducida a creer que sólo existe aquello que puede ser experimentado por el mundo de los sentidos, y racionalizado

intelectualmente por el rey cerebro ignora los sentidos internos, las sutiles percepciones del Espíritu, o núcleo divino del alma, que se manifiestan como intuición o como conciencia que nos advierte y reacciona a nuestros actos si no estamos dormidos espiritualmente. Al creer los materialistas que no existe más que este mundo y todo lo externo como real y verdadero, únicamente se puede aspirar al placer, al reconocimiento social, al triunfo en los valores mundanos y a todos aquellos que proporcionen al egocentrismo individualista materia para su satisfacción, pues al final sólo existe la muerte y la nada. De ahí que siempre encontremos tanto dramatismo y vacío vital en el mundo del pensamiento y del arte moderno. Esta es la filosofía dominante en este Planeta hoy día a pesar de haber sido superada por el conocimiento de la realidad física del Universo.

De este modo, quien profesa el materialismo como filosofía de la existencia se halla atrasado con respecto a su propio tiempo al no haber incorporado a su modo de sentir, pensar y actuar los conocimientos de los científicos del siglo pasado y actuales. Vive en el pasado y no puede comprender el presente con las herramientas de que dispone.

Todos los que participan de la negación del alma, de lo sagrado y de los valores espirituales han urdido esta enorme telaraña social, económica y cultural a la que se le llama “mundo civilizado” que puede ser simbolizado por las célebres “muñecas rusas”: una contiene a otra más pequeña, que se repite en la forma y cuyo tamaño disminuye, hasta llegar a la más pequeña, que al ser abierta no contiene más que el vacío. Pero este es el perfil de los que dirigen esta “civilización” o creen en ella.

A pesar de todo, antes o después se acabará por reconocer que existe una parcela que nada de lo que ofrece el mundo de los vendedores de muñecas rusas puede llenar, pues el alma, impulsada por la fuerza del Espíritu Universal presente en cada ser humano, necesita evolucionar; se hace preguntas desde esa conciencia divina presente en ella (mejor percibida cuanto más evolucionada esté esa alma) y muestra necesidades sutiles imposibles de ser satisfechas por el materialismo, pues lo inferior no puede satisfacer a lo superior. El alma es lo único que teníamos antes de nacer y, después de todo, lo único que nos llevamos de este mundo. La nostalgia del elevado y feliz mundo del que procedemos, duerme en

el subconsciente y espera ser despertada. Mientras tanto, los placeres con los que se intenta calmar esta añoranza siempre acaban por ser insuficientes y a menudo no producen dolor.

El papel de las religiones desde la antigüedad ha sido el de actuar como “adormideras” de esas necesidades superiores de las almas, para hacerlas dependientes del propio aparato religioso, e imitadoras de los que dirigen el mundo, desviadas del objetivo final de toda religión: favorecer la evolución de las conciencias para encontrarse con Dios, Lo Superior Absoluto. Todo pensamiento espiritual que no se adapte al “guión” demoníaco es puesto por el sistema religioso-policia en la lista negra de sectas, calificado como socialmente peligroso y perseguido de diversas maneras, con el único fin de que no sea conocido como alternativa al pensamiento dominante, que es siempre el pensamiento de los grupos dominantes. Y en esto, como en casi todo lo relacionado con el análisis de la economía capitalista, tenían razón los marxistas. Lo que ellos ignoraban es que el pensamiento dominante es el pensamiento de los demonios y de aquellos que los siguen, que, juntos, han configurado esta civilización decadente. El punto débil de marxismo fue su carga de racionalismo materialista que le impedía comprender que los actos humanos son actos de almas cargadas de defectos. Y fue este error lo que impidió a la larga la formación del “Hombre Nuevo” que se propusieron los sectores más idealistas y moralistas dentro del marxismo. Idealismo y moral que incorporaba la violencia contra los capitalistas como elemento liberador, creyendo, al igual que creen hoy día los propios defensores del neoliberalismo (y supuestos enemigos de clase), que el enemigo está fuera. De haber creído en el alma y no haber caído en la trampa de identificar religión con leyes divinas; de haber practicado y enseñado los Diez Mandamientos y mostrado el Sermón de la Montaña como ideal revolucionario, habrían sembrado en las generaciones más jóvenes la semilla de una conciencia verdaderamente revolucionaria que a la larga les hubiera impedido caer de nuevo, como ha sucedido con todas las revoluciones, en las garras de los nuevos zares que rigen en todas partes los gobiernos de este Planeta. Países como Rusia, China, y Cuba, por ejemplo, podrían ser hoy focos de luz mundial, pilares de los valores espirituales que liberarán un día a la humanidad.

Sin embargo, hemos aprendido algo muy importante de las revoluciones fracasadas: Sin mejorar las conciencias no es posible mejorar la existencia ni conseguir justicia, igualdad, fraternidad, ni libertad, los valores revolucionarios por excelencia.

CUANDO LOS FARISEOS TOMAN EL PODER

Si pensamos en las religiones institucionales, observamos el continuo goteo de creyentes que las abandonan, especialmente a la católica. La crisis de vocaciones y el progresivo vacío de los templos es más que evidente. Con toda seguridad gran parte de este fenómeno es debido a un largo proceso histórico de traiciones cotidianas a los principios espirituales que dicen representar, las cuales persisten en el tiempo, a pesar del enorme toque de atención que debió suponer para el catolicismo en particular el pensamiento disidente más puro del cristianismo, personalizado en místicos y herejes. Los partidarios de la Teología de la Liberación en América latina han sido la última prueba no superada por el Vaticano, cuya actitud ante este movimiento ha sido el de boicotarlo, ignorarlo, desprestigiarlo sutilmente o perseguirlo desde la diplomacia interna, a pesar de tantos asesinatos a su propia grey, por las fuerzas armadas-enmascaradas en sospechosa aquiescencia con los intereses de los ricos y de sus gobiernos autoritarios en aquel Continente.

Insensible al paso de la Historia, la Iglesia católica continúa su insaciable búsqueda de poder y riqueza. Sus privilegios sociales y políticos por parte de los estados - fascistas o no- de los que se beneficia esta institución a través de exenciones fiscales y subvenciones estatales directas; sus implicaciones en redes mafiosas y masónicas... Todo ello arroja una gran sombra sobre su legitimidad espiritual-tan lejos del cristianismo de Jesús- y sobre la calidad moral y el sentido de la justicia de los estados que la apoyan ignorando a otras que conviven con ella. Y cuando se conoce a fondo la historia de esta Iglesia, con sus largas listas de aberraciones ideológicas, perversiones sexuales, manipulaciones de la verdad, persecuciones morales y físicas, tribunales negros inquisitoriales, y todo lo que sale cada día más a la luz, cualquier persona con un mínimo de capacidad objetiva se da cuenta de cuán lejos se halla de Dios

esta institución que finge tener el monopolio de la verdad y las credenciales del mismo Dios.

Pero no sólo nos empujan las preguntas y dudas sobre esa institución anticristiana sino sobre qué clase de oscuros intereses mueven a algunos países europeos entre los que destaca España para apoyar de tal manera a un tipo de Estado - el Vaticano- no sólo antidemocrático, sino que es el último residuo faraónico, con su Sumo Sacerdote, su trono, sus siervos puestos de rodillas o tumbados ceremoniosamente en prueba de sometimiento máximo, su autoridad considerada “sagrada” e indiscutible. (No están muy lejos las imágenes de Papas llevados a hombros como se llevaba a los faraones y se lleva a las imágenes tenidas como sagradas. Todo ellos evidencia la manipulación, el olvido y la tergiversación de la doctrina de Cristo, que no fundó Iglesia alguna, que no habló de formar sacerdotes ni teólogos, que no nombró jerarquías, que no instituyó sacramentos, que predicó la reencarnación y que en el Sermón de la Montaña expuso el verdadero pensamiento cristiano. Las enseñanzas de Cristo o se ocultan por las iglesias punto por punto en la teoría o en la práctica se consideran irrealizables. No obstante se llama *Santidad* a los Papas y estos nombran *santos* a quienes les parece. En esto, como en el respeto a todas las barbaridades que cometen los césares y ricos del mundo, sí hay flexibilidad, cuando no claro apoyo.

Para ocultar su verdadero propósito y reinar sobre las almas, los sacerdotes de todos los rangos y países coinciden: utilizan la manipulación de las escrituras llamadas “sagradas” (léase Biblia), el ocultamiento de verdades y hechos históricos, y desde la manipulación de conceptos o el dogma justifican hipócritamente la persecución a místicos y disidentes. A la vez alimentan las supercherías procedentes del paganismo y la ignorancia, tan contrarias a la razón humana y al pensamiento de Cristo como son el culto a los muertos (las reliquias y tradiciones funerarias), o la idolatría (el culto a las imágenes). Y qué decir del sentido de la realidad espiritual o científica...

Recuérdense como ejemplos-tipo el “nombramiento” de María como madre de Dios nada menos, y su ascensión a los cielos en cuerpo y alma; la resurrección de la carne (pero no la reencarnación), la milenaria predicación del Infierno para los pecadores y los excomulgados,(de lo que Cristo nunca habló), la invención del llamado

Papa que en un principio no existía, el carácter piramidal de la jerarquía de poder en la Iglesia, el cuento de los sacramentos, y, en fin, lo peor de todo: la negación práctica de las verdades del Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret, su pretendido Maestro, y hasta de los mismísimos Diez Mandamientos, los Diez Mandamientos en los que toda la humanidad espiritual libre creyó y cree y que toda persona de buena voluntad intenta llevar a cabo da igual qué religión profese.

Pero la Iglesia no ha sido capaz de cumplir esos Mandamientos, y en caso de duda, léase la historia de esta Institución a lo largo de casi dos y pico milenios hasta ahora mismo. Pero ha metido el miedo en las almas de los ignorantes tanto tiempo, que aún hoy mucha gente cree de buena fe que fuera de ella no hay salvación posible, ¡cuando es ella justamente la institución por excelencia de la máxima perversión! ¡Cuando es ella precisamente la que no sabe qué decir sobre el Más Allá, y deja a alas gentes ante la más tremenda incertidumbre sobre su destino!...

Pero si crees en ella y dentro de sus leyes te conviertes en un místico también tendrás que llevar cuidado, que para ese y otros asuntos que pongan en peligro la tiranía ideológica y política de la jerarquía vaticana sobre sus seguidores existe el organismo depurador correspondiente, esa Congregación para la Doctrina de la Fe, vestigio inquisitorial presidido, por cierto, por el actual papa hasta la muerte de su predecesor en el cargo.

No les hables de las leyes del Karma, ni de la Ley de siembra y cosecha, o de los planetas espirituales y semimateriales. No les hables de experiencias místicas. Todo eso se rechaza. Pero Cristo habló y sigue hablando de todo eso. (Se recomienda leer la bibliografía de vida Universal – en Internet <http://Vida-Universal.org> para comprender en profundidad Su mensaje actualizado.)

Si huimos de la casa de la oscuridad vaticana y analizamos otras corrientes espirituales fuera del catolicismo, vemos cómo se repiten en sus hijas, las iglesias evangélicas de diversos signos y ubicaciones territoriales, los mismos o parecidos errores presentes en su vieja madre: intermediarios eclesiásticos, jerarquías de poder, connivencia mayor o menor con los poderes económicos y políticos, irracionalismo, dogmatismo, fanatismo, doble moral, manipulación sobre manipulación

de textos considerados sagrados, (la Biblia en este caso es prácticamente igual para todos) y siempre, invariablemente, alejamiento real del Sermón de la Montaña y de los Diez Mandamientos, esencia de la mística del cristianismo, alma de la fe cristiana verdadera y sendero para llegar a Dios. Sendero que ni los clérigos católicos ni los que se llaman luteranos o evangélicos o semejantes parecen dispuestos a aceptar como algo a realizar en el presente. Siempre se consideró un pensamiento utópico de Jesús el Sermón de la Montaña. Deben pensar que vino aquí a predicarnos imposibles.

Los fariseos convertidos en cristianos de iglesia tomaron hace siglos las riendas del cristianismo originario hasta paganizarlo y desvirtuarlo al extremo con que se nos aparece hoy. Los fariseos han tomado el poder. Si Jesús de Nazaret estuviese ante ellos, bajarían la mirada avergonzados, si es que les quedara algo de conciencia

RELIGIONES Y POLÍTICA

Hablo siempre de la religión “cristiana” con comillas porque ha sido y así sigue, la capa con que se ha cubierto Occidente ante el mundo para justificar sus fechorías históricas y sus numerosos crímenes hasta nuestros días, en que el presidente de los EEUU dice cumplir una misión encargada por el mismo Dios (sin que ninguna iglesia le desmienta) mientras manda bombardear ciudades que duermen, sin que ninguna Iglesia proteste ni organice manifestaciones con obispos al frente.

El Papa habla de un supuesto *silencio de Dios*, pero no se preocupa por el silencio de la Iglesia ante los crímenes que cometen en el mundo esos sus amigos que van a rendirle honores en sus audiencias selectivas. Todos guardan silencio sobre el hambre y el dolor que provocan, el cambio climático y todo aquello de lo que son coautores o cómplices. El silencio de Dios no existe en la conciencia de las gentes de buena voluntad.

También la religión musulmana ha sido- y sigue siendo para los autócratas multimillonarios del mundo árabe- la capa demoníaca oriental. con ella se cubren y justifican ante sus súbditos cosas parecidas a las occidentales, en su propio provecho y contra los intereses de sus pueblos siempre sojuzgados por los colonialistas de Occidente y/o por ellos mismos, a veces separados o en alianza: lo que más les convenga.

El machismo de los católicos y su desprecio secular a la mujer, a la que tampoco se le permite el acceso al sacerdocio ni a la jerarquía, es un exponente occidental. Pero en su versión oriental y en nombre de las enseñanzas de Mahoma, tan desvirtuadas para los musulmanes como las de Cristo para los católicos, es muy posible lapidar a una mujer violada, o pegada “reglamentariamente” por su marido, privada de voz y voto, obligada a carecer de los derechos de los varones, etc.

¿La mujer es un ser peligroso para el alma del varón?

¿No es más bien todo lo contrario justamente en vista de cómo son tratadas en todas partes?

Pero el varón no es sólo un peligro para su alma: lo es en primer lugar para su cuerpo. Y ahí están las crónicas casi diarias del maltrato y asesinato a mujeres por parte de sus parejas. Justo de sus parejas. Y a eso hay que añadir violaciones, palizas, malos tratos psicológicos y muchas más cosas.

Según las leyes coránicas más estrictas un musulmán varón que abraza otra fe religiosa, como sucede en Afganistán puede ser condenado a muerte.. ¿La apostasía es un crimen que exige la muerte? La iglesia católica así lo creyó durante el tiempo interminable de la Inquisición. Ahora ha reinventado el Infierno para los rebeldes.

Pero si Dios es amor, según se reconoce por todos, ¿cómo se puede comprender la crueldad, hija del fanatismo? ¿Cómo se puede comprender la discriminación por razones de sexo, la represión del pensamiento espiritual, la pena de muerte?... Nada de eso es posible si no es bajo regímenes fanáticos y demoníacos, da igual que sean orientales que occidentales. Una cosa es la religión a medida humana y otra es la justicia divina que se basa en las leyes dadas un día por Dios a Moisés y aceptadas por los verdaderos creyentes cristianos o musulmanes, igual que ambos aceptan a Cristo como Profeta iluminado.

Cristo es Amor, sin embargo. ¿Cómo entender esto? ¿Cómo entender en el hinduismo un sistema social cerrado de castas y unas concepciones machistas que llevan hasta el extremo salvaje de matar a niñas recién nacidas por el problema que pueda suponer a los padres la futura dote o la falta de ingresos familiares? En India ha sido también la religión basada en las castas una excelente excusa para mantener, junto al lujo insultante de los ricos y religiosos encumbrados, un país repleto

de gentes enfermas, hambrientas, necesitadas y abandonadas a su suerte. Las ciudades, los suburbios, y los campos de India están repletos de desheredados de *intocables*, mientras los gastos en armamento son enormes, y la bomba nuclear duerme oculta esperando su turno.

Resulta extraordinariamente llamativo que uno de los países más empobrecidos del mundo pertenezca al club atómico de los ricos. ¿De qué ha servido su religión milenaria?

Si una religión no cambia las conciencias no sirve para nada. Y de Gandhi no queda ni rastro público. El pueblo indio, al igual que los cristianos con Cristo, ha olvidado sus mensajes liberadores.

Sin embargo los místicos de todas las religiones (cristianos, musulmanes, hindúes, etc.) poco tienen que ver con los “aparatos” institucionales de la creencia a la que teóricamente pertenecen. En todas las épocas y cualquiera que sea su nombre, practican la religión única de la igualdad entre los seres, el amor, la paz, la humildad, y en fin la lucha contra la codicia, la envidia, y todos esos defectos del ego que impiden al alma alcanzar la unión con Dios, da igual qué nombre le dé cada uno al Creador... Ningún místico predica la violencia, ni la desigualdad, ni la exclusión. Para todos, la ley Universal es la Ley del Amor. Y todos conocen igualmente las persecuciones de que son objeto por sus respectivas autoridades dogmáticas. Lo que demuestra que una cosa es el pensamiento espiritual puro y otra el “aparato religioso” que pervierte ese pensamiento a través de sistemas de poder refinado ejercido por castas sacerdotales convertidas en auténticas inquisidoras de los mejores para acomodarse a los poderes materialistas, a los ricos y poderosos del mundo y formar parte de los mismos en situación de privilegio. Por ello, manipulan el pensamiento espiritual y someten a sus seguidores a través del miedo al más allá, la ignorancia y la represión, la mentira, el fanatismo, la superstición, el ocultamiento de las verdades sagradas y la práctica de todo cuanto conviene a sus particulares intereses.

Nunca la riqueza petrolífera o de otro tipo ha sido objeto exclusivo de la codicia imperialista, sino también de los gobernantes de los países que poseen recursos que venden al mejor postor extranjero. Los gobernantes de los países ricos en recursos se unen a los inversores de las multinacionales como antes se aliaban con los colonizadores europeos para vivir como reyezuelos, construir inmensas fortunas y

suntuosas mansiones y redes de poder. Para ello controlan tiránicamente a sus pueblos, por lo que estos viven en la miseria. Y al igual que ocurre en las relaciones de poder iglesias-estados en Occidente, en los países orientales islámicos también juega la religión el papel social represor y manipulador de la verdad que le corresponde, actuando como ese “opio del pueblo” que denunciaba el pensamiento marxista en el siglo XIX para referirse a las religiones cristianas institucionales. Naturalmente, los jefes políticos afirman ser religiosos. Es una vieja tradición histórica desde los faraones el unificar ambos poderes. En esto no hay diferencia entre un rey musulmán que se considere el Primer Creyente y Representante Nato de su religión, y el Estado Teocrático Vaticano.

Catolicismo e Islamismo son dos sistemas con los suficientes elementos en común para que podamos comprender cómo algunas de las religiones institucionales pueden influir en la sociedad y contribuir a desviar, someter o adormecer las conciencias y a evitar el progreso real de los pueblos a todos los niveles. Es referencia obligada hablar de esto, porque la Vía que se propugna en este trabajo es precisamente la Vía de la Conciencia, la necesidad de evolucionar desde la conciencia individual unida a las leyes de Dios,- y no a sus interpretaciones construidas por mediadores religiosos y políticos,- para que la sociedad mundial pueda llegar a ser evolucionada y definitivamente libre y pacífica; pacífica y convivencial, y no egocéntrica, ni agresiva, ni competitiva. Así ha de ser el Reino de Paz anunciado por Cristo: libre, pacífico, cooperativo, respetuoso con la Naturaleza y cumplidor de las leyes divinas.

Un creyente no espera que Dios en el mundo del Más Allá le pregunte sobre qué dogmas, qué ritos o qué ceremonias practicó, o se interese por el nombre de su religión. Los carnés religiosos estimo que no sirven a Nuestro Señor.

El creyente (o la creyente) espera que Dios, en su conciencia, le haga consciente sobre si cumplió o no con el Mandamiento sagrado del Amor, con la amplitud que tal Mandamiento tiene: tolerancia, respeto, igualdad, unidad, consideración, justicia, hermandad, cooperación, libertad.

Desde esta perspectiva resultan ser poderes mucho más difíciles de erradicar aquellos que intentan manipular conciencias que aquellos

que manipulan la economía o la política estrictamente. Puede resultar más peligrosa para el pueblo una asociación político-religiosa-cultural que controle ciertos medios de comunicación y tenga capacidad de arrastrar a masas ignorantes y engañadas, que un diputado radical conservador que gesticule en el Parlamento. El conjunto de poderes que forman el Sistema nos puede hipotecar el alma, que dura muchísimo más que cualquier sistema político o religioso, hasta que aprendamos a descubrir los engaños del Poder. Por eso el Poder tiende ahora hacia el pensamiento único, hacia un poder mundial, hacia un gobierno y una religión mundial, apoyado en una cultura homologada que borre el hecho cultural diferencial de cada región del Planeta.

Naturalmente, no faltan voces disconformes que claman contra los poderes políticos, religiosos, y sus diversos géneros de pensamiento. Entre ellas se encuentran ciertos intelectuales que se suelen definir como ateos o agnósticos, a los que no puedo dejar de referirme por la inmensa resonancia que tienen algunos de ellos y por la enorme deuda que contraen con los lectores a los que influyen negativamente en el proceso de construcción de su pensamiento. Deslumbrándoles por su inteligencia y facilidad en el uso del lenguaje conducen a sus seguidores a alejarse de la Verdad, que es sustituida por pseudo-verdades, brillantes disertaciones carentes de contenido real, y hábiles juegos de ideas. De ello se sirven para resaltar la originalidad del autor, que vende un producto en el mercado, y ha de diferenciarse lo suficiente de los demás, ser particularmente atractivo para ser comprado, premiado o reconocido su trabajo o su persona. Estamos ante los mismos sofistas que criticaba Sócrates.

AMIGOS Y ENEMIGOS DE CRISTO

¿Se dieron cuenta de lo desacreditado que está el cristianismo?

Llevamos dos mil años hablando de Cristo, sin contar las profecías judías que anunciaban la venida de un Mesías. Pero es el caso que el cristianismo como se nos ha dado a conocer por las Iglesias llamadas cristianas genera en la mayor parte de la población mundial escepticismo, indiferencia, o rechazo. De un lado, los judíos siguen

esperándolo, lo cual les conviene mucho para seguir manteniendo sus estructuras sacerdotales y de poder semiteocrático, vista la enorme fuerza que ejerce la rama ultra ortodoxa del judaísmo en las decisiones políticas y militares del estado de Israel lamentablemente conocidas por su actitud violenta y exenta de compasión hacia quienes considera sus enemigos. Es difícil imaginar que el Mesías al que dicen esperar aceptara semejante actitud.

Del otro lado, los musulmanes, la primera religión mundial en número de seguidores, recoge en el Corán el nombre de Jeshua, o Jesús, al que se considera un gran profeta, pero por debajo de Mahoma. También en esta religión vemos con qué facilidad se pasa del rezo de la mezquita a la violencia callejera, por poner un ejemplo simbólico.

La idea de “guerra santa” no resulta tranquilizadora, pues aunque originalmente parece tener una connotación de lucha de la conciencia por liberarse de sus imperfecciones (una guerra contra el ego) se convierte, de la mano de los oportunistas políticos y de los dogmáticos fanáticos, en lo que conocemos como Yihad, con sus suicidas, sus atentados, y su Sharia, donde se admiten diferentes castigos, incluida la lapidación, a quienes vulneran la doctrina del Profeta.

Tampoco creo que el Profeta Jeshua, que evitó que se lapidara a la prostituta Magdalena y avergonzó a quienes lo pretendían, fuera del agrado de los que deciden la ortodoxia musulmana. Por cuestionar algunos de sus principios también sufrieron las consecuencias devotos musulmanes y místicos que perdieron la vida a manos del verdugo de su misma religión. Siempre el fanatismo exige sangre, da igual si es religioso o profano.

Lo curioso es que ningún verdadero místico de ninguna religión es violento, ni excluyente, ni fanático, sino pacífico, abierto,

comprensivo, tolerante, amoroso y sabio. Esto es lo que lo que suele hacerlos insoportables para las jerarquías religiosas, porque muestran el lado contrario de lo que ellas practican: el rostro más puro de sus creencias. Los jerarcas temen, por el ejemplo de estas almas nobles, ver descubiertas ante el pueblo sus deficiencias espirituales, y perder así prestigio, poder y ascendiente. Eso es algo que muchos no pueden soportar, por eso los místicos tienen enemigos entre sus propios correligionarios. Esto también sucedió y sucede en el llamado cristianismo.

Obligado es hablar de él, pero antes me gustaría lanzar esta pregunta: ¿Se dieron cuenta de que casi nadie habla de Cristo fuera de las iglesias o de los círculos cristianos ajenos a ellas, como sucede con el Cristianismo Originario?

Acérquense a una librería y miren los títulos de la sección de espiritualidad ¿qué ven? Predominan las religiones orientales entre un buen número de libros de autoayuda más o menos basados en ellas. Pero hay un fenómeno nuevo e interesante: el cada vez mayor número de libros escritos por científicos y psiquiatras especialmente, aunque también por otros buscadores espirituales (que aparecerán en la bibliografía final recomendada) que intentan establecer una relación sin prejuicios entre ciencia y espiritualidad. Sin embargo nos encontramos con que estos autores enfocan este asunto desde planteamientos doctrinales budistas y taoístas principalmente. Otros, a partir de experiencias cumbre de conciencia obtenida por medio de ciertas drogas. Lo curioso es que entre unos y otros no existen tantas diferencias esenciales como pudiera suponerse inicialmente. Sin embargo, es difícil encontrar en los escaparates libros del cristianismo libre. ¿Comprenden por qué?

La verdad es que su “hoja de servicios “ a Cristo no resulta muy limpia: Papas anticristianos, que incluso han llegado a cometer crímenes personalmente, manipulación doctrinal, persecuciones a los disidentes doctrinales, maridaje con el poder civil en guerras, tribunales de la Inquisición, en la Reconquista española y en la invasión y exterminio de indios, bendición de cañones, apoyo a dictadores, y a las ideas, los sectores sociales y los grupos políticos más retrógrados y violentos: todos los conservadores de menor a mayor grado de fanatismo .Mientras, la democracia y la libertad que tanto dicen admirar y apoyar no da ni siquiera para que los feligreses elijan a sus obispos. La teocracia aquí sí que tiene una clara representación: el Estado teocrático Vaticano es el último vestigio faraónico.

La cruz y la espada con invocaciones a un dios inventado por ellos para sus manejos, siempre tan sospechosamente cerca la uno de la otra. La cruz con el Cristo muerto, naturalmente. El símbolo de sus deseos: un Cristo incapaz de resucitar, un Cristo vencido por la muerte. Un cristo callado. El Cristo que ellos quieren para que no moleste a sus planes, porque si el Cristo vivo se presentara en los palacios de los cardenales y obispos o en la sede del Estado Vaticano arrojaría de ahí sin contemplaciones a todos los mercaderes, que sin duda huirían avergonzados.

Predican que Cristo es amor, es humilde, nace en un establo y ama y es amado por los animales, pero la jerarquía de las iglesias da el ejemplo contrario a sus seguidores en todas las épocas de la historia. Por eso es muy correcto denunciar a estos impostores que, en nombre de Cristo, aparecen ante el mundo revestidos de oro, de poder y de la aparente bondad del lobo con piel de cordero.

Se tiene la impresión de que los cristianos se han vuelto sospechosos para la gente inteligente. ¿Están de acuerdo con esto? Tantos siglos de ese tipo de cristianismo tan dogmático, tan ritualista, tan conservador, tan reacio a los cambios y enemigo de la razón y de la ciencia, tan poco dado al diálogo... Este cristianismo que apenas es capaz de proporcionar conocimientos prácticos y herramientas espirituales para quien desee avanzar por camino seguro. Este cristianismo arrogante situado enfrente de las verdaderas pautas de vida de Su Maestro. Este cristianismo, hay que decirlo claramente, anticristiano, no resulta fácil de creer. Demasiada historia y demasiados malos ejemplos por medio para que ahora resulte de fiar. Es preciso denunciar como enemigos de la verdad de Cristo a todas esas iglesias que se llaman cristianas que ni siquiera son capaces de unificarse, tan grandes son sus intereses terrenales y su orgullo.

Así que los verdaderos buscadores y los verdaderos cristianos huyen de las iglesias institucionales.

¿Y quiénes son los verdaderos cristianos? He aquí una pregunta interesante que surge al paso. Y otra más:

¿Por qué ha resultado tan difícil a musulmanes, judíos y a los propios cristianos aceptar el mensaje de Jesús y de llevarlo a la práctica? Acerquémonos un poco a las respuestas en el siguiente capítulo.

EL CRISTO REVOLUCIONARIO

¿Dónde hallar al Cristo revolucionario sino en su mensaje no adulterado? ¿Dónde, sino en Su Sermón de la Montaña? ¿No es este el

programa más revolucionario que jamás se ha puesto en práctica en esta humanidad cegada por el egocentrismo de unos y otros y desviada de esos principios por las instituciones religiosas?

Se trata hoy de mirar cuanto sucede desde una referencia espiritual capaz de superar los particularismos externos de las religiones oficialistas jerarquizadas y farisaicas, y más acorde al modo de pensar de Occidente, donde no por casualidad hemos encarnado los de aquí. Se trata de unir la mitad oriental con la mitad occidental de nuestros corazones por encima de países, conceptos e ideas extremistas, superando prejuicios sociales, culturales, económicos, políticos, religiosos, filosóficos, educativos, científicos, o cualquier otro de los que han contribuido a deformar el modelo para construir una Sociedad de la Paz. La negación de un modelo pacífico de convivencia ha producido este deterioro mundial que se viene anunciando desde siempre con el nombre de Apocalipsis, al que hemos hecho referencia al principio.

“El Apocalipsis mundial ha comenzado”, nos dice el Señor en un serio mensaje a través de una profetisa de nuestro tiempo de la que se hablará en este libro. Como “Apocalipsis” es una palabra que evoca tremendismos, es preciso aclarar que no significa el fin de nuestro Planeta (que habrá de llegar algún día cuando se apague este Sol) ni tampoco nuestro exterminio (pues somos almas inmortales, pero siempre dejamos los cuerpos alguna vez, con o sin Apocalipsis) sino que de lo que se trata es del fin de este mundo materialista, de esta civilización antinatural. Y por supuesto, anticristiana. Para cada uno de nosotros, el Apocalipsis es lo que nos sucede a diario y lo que hacemos, sentimos y pensamos, pues cada cosa que nos sucede y nos hace sentir feliz o sufrir es cosecha que recogemos de actos anteriores, y a cada instante sembramos para cosecha posterior.

Esto nos recuerda de nuevo la inexorable ley de Causa y Efecto, que invalida la idea de que existe la casualidad, en vez de la causalidad. Si la energía que mueve el Universo fuese casual, todo sería aleatorio, incierto, una vez de un modo, la vez siguiente de otro, tal vez. Hay quien vive en lugares del Planeta donde está a salvo físicamente mientras a otros el mundo se les viene encima de pronto. Hay personas que viven razonablemente contentas y felices en el mismo instante en que otras sufren tremendos dramas personales, pues si de algo no estamos a salvo es de nosotros mismos, de nuestra alma y de su cosecha.

Lejos del pesimismo, de algún género de sectarismo o del nihilismo antisistema y anticultura convencionales que las mentes superficiales pueden ver, se ha pretendido en estas páginas ser objetivo, huir de la exageración. Se trata de mostrar otros modos de mirar la realidad, de dar noticias de creencias alternativas basadas en el cristianismo pero también de otras diversas fuentes espirituales y filosóficas COINCIDENTES CON ÉL de las que ha bebido el autor y que se hallan implícitas en el análisis; fuentes que unidas en la Verdad nos puedan conducir a una sociedad de la paz y del amor universal que tanto tiempo, tantas vidas – y tanto dolor, paradójicamente- precisa para construirse.

La repetición de ideas expresadas en diferentes contextos de este libro tiene un triple objetivo: dar amplitud a su contenido, ponerlas a prueba ante la realidad y dejar patente que en el Universo todo está en todo, y no existe fragmentación real de nada. En la semilla está escrito con todo detalle el contenido del árbol, pero a la vez todas las leyes que rigen al Cosmos están grabadas en esa diminuta porción de la vida.

Los seres humanos, igual que tenemos en nuestra mano el hacha que corta el árbol de la existencia, la unidad y la hermandad, disponemos

en nuestros corazones de las semillas que lo hacen brotar. Podemos elegir. Y esa elección determinará nuestra vida. El árbol de la vida, producto de la semilla del amor divino, es una especie delicada a la que conviene tratar igualmente con amor, verdad y decisión sin miedo a ser criticado por embusteros, usurpadores, sembradores de cizaña, y otras especies dañinas de enemigos de la existencia y, por supuesto, de Dios.

¿INTELECTUALES O SABIOS?

Si pensamos en el papel de los intelectuales en esta sociedad globalizada llamada del “conocimiento” a causa de la abundancia de ideas, observamos galaxias de teorías y especulaciones frecuentemente acomodaticias, descafeinadas, interesadas y carentes de proyección, cada una con sus propias normas y valores donde destaca sobre todos ellos el valor de los egos y el valor del mercado. La regla es: *Yo, mi imagen y mi bolsa.*

Todas y cada una de las ideas que surgen de estas mentes nutren el mercado global y mercadillo mediático del compadreo y las malas formas que resulta ser el mundo, pero son incapaces de convertirse en objetivos de vida para los pueblos, de hacerse carne y sangre en ellos, de conseguir que las gentes tengan una referencia común susceptible de ilusionarse en un proyecto unitario de paz, de armonía, de cooperación, de justicia y otras elevadas cualidades que predicán a veces pero raramente practican los dirigentes espirituales y mediáticos pues su misión, como mucho, es la crítica a lo que es, más que el modo de mejorarlo. Su pensamiento es individualista, parcial y fragmentario, porque estos especialistas del pensamiento han caído durante siglos en la trampa de considerar a la mente como el límite superior humano, y su desarrollo como el objetivo número uno de la evolución. Por tanto, hablan de lo mental. Aún ignoran a Groff, Huxley, Castaneda, la física cuántica y la psicología transpersonal que están más cerca de su ámbito mental. Y me abstengo de citar al místico cristiano, budista, hindú, chamánico, etc. cuyas experiencias empiezan a ser reconocidas por la ciencia).

Cuando la mente no está guiada por el Espíritu, es harto escurridiza, y los pensamientos contruidos con ella van y vienen como mariposas en campos de primavera, que es lo que sucede con tantos intelectuales con tan variada especulación sobre verdades hoy dadas como ciertas, mañana desechadas por insuficientes o vanas, pero que ellos no han experimentado en su carne y no les han llevado a la sabiduría, sino a la ilustración, a ser personas cultas. Pero el culto no es sabio: sólo culto.

La Verdad, aunque poliédrica, es una y es inmutable.

La mente es un instrumento del alma, pero negada la existencia de este vehículo superior, alma, el pensador se encuentra con una herramienta que va a utilizar para fines distintos a su propio objeto: la evolución espiritual. Será así una herramienta que va a utilizar para explorar este mundo desde los elementos y experiencias que este mundo le proporciona, pero sin que los conocimientos y experiencias puedan ser referidos al alma, pues no nacen los pensamientos de la experiencia íntima de la verdad, sino de la reflexión, de la lógica, de los datos del mundo exterior, dejando al margen al alma y a su propia historia, pues la llevamos consigo vida tras vida.

Al negar el alma, los intelectuales materialistas suelen carecer de compromiso con aquello sobre lo que escriben o especulan más allá de lo puramente formal o académico. No se hacen carne en ellos sus ideas. Como sucede con los pájaros, salvo honorables excepciones, vuelan de rama en rama por los árboles de la vida en busca de aquellos que proporcionan más ventajosos frutos para alimentar su ego.

Por todo lo dicho, cuando se piensa en los intelectuales como referencias en la creación de conciencia colectiva, como elementos capaces de hacer evolucionar la mente humana, nos hallamos con que los pensadores del mundo occidental han hecho del laicismo, por ejemplo, una profesión de fe, pero el laicismo desarma, en última instancia, las conciencias, porque priva al ser humano de una perspectiva que le es inherente: su condición espiritual y trascendente como energía autoconsciente que es, y le niega la posibilidad de la experiencia mística, que es una experiencia de unidad de la conciencia con el Cosmos y con Dios. Por tanto, reniega de una fuente de progreso interior, pero también de la mente superior, que capacita para comprender verdades que la

mente ordinaria, incluso la refinada mente intelectual, no alcanzan a comprender.

No hace falta indagar mucho acerca de la vida personal de tantos de esos intelectuales laicos presentes en la historia cultural para caer en la cuenta de que entre su pensar y sus vidas suele existir un gran abismo que lleva a menudo a la depresión, al suicidio, al individualismo egocéntrico, al castillo de marfil, a la sumisión a los poderes “que pagan” y “reconocen”, etc. Pensar no es ser. Decir no es hacer. Como dice muy bien el refrán castellano, “predicar no es dar trigo”. A la vista está, que el pensamiento laico no ha llevado a la humanidad a ninguna parte, excepto a guerras, conflictos entre mente y conciencia, errores intelectuales y espirituales, y, por supuesto a fabricar más pensamientos que acaban por conducir siempre a la desunión, a la defensa del egocentrismo, y en definitiva, a la inoperancia frente a una totalidad que no puede llegar a comprenderse desde la fragmentación del pensamiento intelectual, al desarme moral en que nos hallamos.

Descubrimos a diario a través de los medios de comunicación, y a pesar de lo que quieren ocultarnos, que, en general, la cultura basada en el pensamiento que niega a la realidad su condición esencial de metafísica y meta-racional, no puede ser más que una limitación y un nuevo callejón sin salida que no conduce a la felicidad ni a la paz ni a la unidad, sino a la disgregación y al conflicto. La humanidad actual no encuentra en los prohombres “de portada,” en los grandes fariseos del laicismo que dirigen el mundo en sus diversos aspectos la guía para afrontar sus inseguridades, superar sus miedos, responder a las preguntas esenciales sobre su vida y su muerte, y enfrentarse a las numerosas angustias producidas por las enormes desigualdades sociales, las tantas enfermedades, las enormes catástrofes ecológicas y las tremendas injusticias con que una parte de la humanidad somete al resto.

No basta proclamar los derechos humanos si no existe tras ellos la conciencia de la divinidad presente en cada ser humano, y, por tanto sus derechos divinos. El principal de todos ellos es la consideración de que siendo hijos de Dios, y amados por igual por nuestro Padre, tenemos derecho en toda circunstancia a reconocernos y a ser reconocidos como hermanos antes que como ciudadanos, y como iguales ante la ley de los cielos, que es la única justa y permanente, aunque debemos aceptar las

leyes de los hombres en la medida exacta en que no se opongan a aquellas. De nuevo, la conciencia tiene prioridad.

Los derechos humanos crean leyes humanas-demasiado humanas; las leyes divinas, las leyes de Dios son los códigos correctos de la justicia universal, válida para toda persona, toda religión, toda cultura, toda nación, no importa cuáles sean.

Todos tenemos derecho a conocer -y aceptar o no libremente - que nuestro destino en esta Tierra es algo provisional y acorde con nuestra experiencia individual y nuestro programa evolutivo libremente elegido, y que volveremos a nacer libremente una y otra vez hasta que tal programa sea cumplido por nuestra alma.

El derecho a ser libres, que tanto proclaman los intelectuales, no es una idea, no nace de descubrir la esclavitud y rebelarse contra ella porque es un noble ideal el respeto a los seres humanos en cuanto tales, un respeto a la propia condición de animal desarrollado, ni un fruto que nace de la generosidad de los poderosos, ni tampoco de la imposición violenta de los pueblos contra los tiranos. No es un derecho humano, y sujeto, por tanto, a los límites que otros humanos puedan decidir, sino un derecho divino, que nace de la condición divina de nuestro verdadero ser, un ser cósmico hijo de un Dios libre que nos hizo libres en uso de Su propia libertad creadora. Hubiera sido un contrasentido absurdo que nos hubiera creado esclavos, ni siquiera de Sí mismo. Por eso nos creó con el libre albedrío. Y por esta condición divina de nuestro ser verdadero le corresponde en justicia la libertad a todo humano, pues ninguna ley ni persona puede estar por encima de Dios y negar derechos que Él otorga a Sus hijos. Y este es el fundamento básico espiritual que se opone a toda tiranía, y por la que todo abuso del poder contra la libertad es ilegítimo, aunque se proclame legal.

Sin embargo, las religiones institucionales- cualquiera que sea el nombre que se den a sí mismas,- y los gobiernos del mundo, nos y otros dirigidos por intelectuales, manejan a su antojo el derecho a la libertad individual, valiéndose en tantos casos de otros intelectuales adictos, de gentes que se sienten llamadas a adoctrinar a los demás arrogándose privilegios para los que carecen de legitimidad. Todos ellos se burlan de Dios. Pero a la vez, aparecen ante las multitudes como la salvaguarda de la moral; juzgan y condenan, incluso con pena de muerte, en nombre de

sagrados principios; pero nunca se juzgan a sí mismos, pues en su extrema arrogancia creen ser los jueces libres de culpa que por la gracia de Dios, o por delegación de otros más poderosos, han sido revestidos de autoridad para ello... Y los más poderosos actúan como si fuesen delegados del Señor. Pero Cristo dijo: “No juzguéis y no seréis juzgados”. Y:.. “Con la vara que midáis seréis medidos”. Por tanto, no nos sorprende en estos tiempos que también los jueces y los políticos sean puestos ante otros jueces, y después condenados. Lo que se siembra se cosecha.

EL DRAGÓN

¿Qué cabe decir del Dragón de este mundo, del supra capitalismo, del neo imperialismo, del neoliberalismo moderno (tres cabezas en uno) de carácter totalitario que tan bien encarna el personaje del Gran Guardabosque de “Los acantilados de mármol” de Jünger, ¿qué cabe decir de esta sociedad de la novela “1984” de Orwell; del “Mundo Feliz” de Huxley, o del “Fahrenheit 451” de Bradbury?... Estos cuatro autores de obligada lectura nos muestran en sus novelas de anticipación social cómo se dirige este nuestro mundo cotidiano a pasos de gigante hacia el dominio de nuestra vida diaria a través de cámaras infinitas que nos vigilan, de teléfonos que nos escuchan, de la violencia programada, de la represión de las ideas, de la doble moral y el doble lenguaje, de la programación, en fin, de nuestras mentes y de nuestras vidas por y para el Dragón Tricuerno aparentemente triunfante hoy por hoy...

Si observamos el resultado de las actuaciones del dragón capitalista tenemos que mirar –para comprenderlo bien- a los países colonizados, expoliados y empobrecidos por su causa, a los miles de hambrientos que vagan y perecen en los mares en busca de un lugar donde vivir, rechazados en todas las playas por los mismos gobiernos que los empobrecieron; a los abusos de los poderosos en todas las esferas sociales, a la violencia de los métodos para imponerse (represión laboral, social, personal, ideológica). Ahí tienen cabida el caciquismo y sus condiciones inhumanas de salarios y trabajo en los países más pobres; los niños soldado y las esclavas y esclavos sexuales; y hasta los 20.000 niños rumanos que piden limosna para sus padres en países europeos como España. Pero eso sí, ¿Cuál de los gobiernos de los países

occidentales no está de acuerdo con los Derechos Humanos de todas las edades y en todos los supuestos?

El Planeta Tierra, nuestra casa común, es avasallado por este modo de producción mientras observamos su infinidad de maneras de atentar contra la vida en todas sus manifestaciones y en todos los lugares donde una corporación financiera de cualquier tipo y diversos expertos en negocios e industrias descubrieron cual buitres algún recurso para explotar con o sin el consentimiento de las poblaciones a las que pertenece, con o sin el permiso de los propios gobiernos, pues si son débiles y el negocio es prometedor, se cambian con violencia, engaños o sobornos. Se invaden y punto. De aquí que la guerra y el conflicto político y social sea una consecuencia natural y permanentemente activa por todo el Planeta debido a este Sistema tan insaciable como aquellos que lo dirigen en la sombra.

En todos los medios de comunicación, los que fabrican las armas y las distribuyen por todos los continentes, los que expolían las riquezas y crean las guerras, no cesan de hablar de paz de derechos humanos y de ayudar a los pobres a salir de su pobreza con ayuda humanitaria. Primero los bombardean y los arruinan, y luego los convierten en deudores del FMI y los hipotecan económica y políticamente a largo plazo. Esto arruina a los pueblos, claro está, o lo que es peor: produce enfrenamientos sociales. Entonces permiten o envían ONG. o ejércitos “pacificadores”.

¿Cabe mayor cinismo?

El número de marginados en todas partes, incluidas las metrópolis de los países ricos, crece en proporción inversa a los dividendos de los bancos y corporaciones en todo el mundo llamado “desarrollado”. Así que guerra, pobreza, expectativa vital, exterminio, contaminación industrial (que mata, incluso a cientos de miles de ciudadanos de países ricos al año), están servidos. Y la colonización forzada, las bolsas de pobreza, la extensión de enfermedades, el rebrote de otras (como la tuberculosis) a causa de la alteración climática por el abuso de contaminantes atmosféricos, la pérdida de poder bactericida de los antibióticos y otras causas...tantas desgracias inseparables de la historia del capitalismo en definitiva, convierten a éste en el principal terrorista mundial y en uno de los más acuciantes problemas a solucionar por la

humanidad. Pero no será a través de los sistemas democráticos al uso, como estos no cambien en profundidad, sino a través de los cambios de la conciencia espiritual y pacífica de las gentes como podrá acabarse algún día con tanta injusticia.

Hoy día este sistema de las multinacionales sin conciencia forman juntas la red más perfecta del terrorismo mundial bajo la capa increíblemente cínica de “portadores de libertad, democracia y derechos humanos”...

No es el fanatismo islámico la principal amenaza del Planeta, aunque pudiera serlo para los que matan y roban en los países árabes, sino lo dicho del capitalismo, las bombas que caen sobre las ciudades, las bombas atómicas que aguardan amenazadoras, los arsenales de armas bacteriológicas, químicas y convencionales que esperan tener salida, los inmensos negocios alrededor de la guerra y el poder corrosivo del dinero en todas las esferas de la vida pública y privada.

Y aún agrava más todo esto el rostro triangular del gran capital llamados Estados Unidos, Inglaterra e Israel, que actúan incluyendo en su interior blindado a muchos otros países más débiles de Europa y de otros continentes, siempre atemorizados y finalmente claudicantes. Siempre, naturalmente, con su cuenta (bancaria) y razón (social) para la clase dirigente correspondiente de esos mismos países.

Este Triángulo del Maligno, aprendiz avanzado pro fascista del dragón hitleriano que aterrorizó al mundo en su momento, y que se mueve silenciosamente sin conciencia sobre nuestras cabezas, (ahora renovado entre parte de la juventud mundial, desencantada, ignorante y temerosa de su futuro a causa del paro y la inmigración intercontinental) arrojando la muerte, como ese su avión invisible que mata sin tripulación, nunca podrá traer al mundo ni bienestar, ni tranquilidad, ni mucho menos, libertad, que es la primera condición espiritual de los hijos de Dios (a cuyos designios dice obedecer el “Dragón” cuando bombardea a civiles indefensos en aldeas perdidas en Irak, Afganistán, Palestina, y donde haga falta.) Por una rara casualidad las armas en manos de la OTAN o en manos de los cascos azules suelen ser “made in USA”, y las de los llamados “insurgentes”, depende: rusas, chinas, francesas, pero también made in USA. ¿Por qué no?, Y hasta españolas. El mercado es el mercado, y tiene sus propias reglas, diría el fabricante

de armas de un país de acá o de allá que organiza una guerra, o no interviene para evitarla, para poder vender los suyos. El negocio es lo primero, y el de la muerte es uno de los más lucrativos.

El Dragón-Hidra aparece en su foto-robot como un ser grosero, primitivo, corto en inteligencia y nulo en bondad, experto en mentiras y toda clase de bajos propósitos, catedrático en cinismo, indiferente al dolor ajeno y dado a leer en público esas frases grandilocuentes que le han sido convenientemente preparadas por expertos-marionetas del imperio de la oscuridad demoníaca para producir el efecto deseado a ese público que debe escucharlas y en el momento exacto en que han de ser pronunciadas.

El Dragón-Hidra no es, por tanto, un desconocido: está presente cotidianamente en nuestras vidas a través de los medios de comunicación. Se le reconoce también porque siempre inventa nuevos problemas y nunca resuelve ninguno de los que crea. Se le reconoce además porque siempre está en guerra con alguien o preparando el terreno para la siguiente. Fácilmente muestra un enfado calculado a causa de la filosofía que profesa: “la mejor defensa es un buen ataque”.

Nunca pide perdón el Dragón por los errores que comete, porque no los reconoce jamás. Y tampoco a sus víctimas, porque no le importan. Pero a su debido tiempo pedirá que se le vote. Y muchos le votarán, incluidas sus víctimas. En este punto (surrealista) nos encontramos aún.

¿ACABAR CON EL DRAGÓN?

Si nos detenemos a pensar en alternativas económicas, sociales, ideológicas y políticas a lo largo de la historia del último siglo (cuyos fantasmas todavía pululan y enturbian el presente), no podemos olvidar los intentos supuestamente revolucionarios de Rusia, China y Cuba, junto a otros en el extremo Oriente, y en la propia España en diferentes momentos del siglo recién abandonado, por acabar con el Dragón. Todas ellas tuvieron en común el deseo impaciente de los pueblos por ir contra los tiranos, los explotadores, los embaucadores de las iglesias y las gentes sin conciencia que sólo hablan de defender la libertad mientras no se convierte en un peligro para ellos.

Por desgracia, esas revoluciones que parecieron triunfar en aquellos lugares mencionados tampoco consiguieron el bienestar de sus pueblos, ni elevaron su nivel de felicidad, ni acabaron con las diferencias sociales, la tiranía y la explotación, ni acrecentaron la libertad, ni respetaron a la Naturaleza. Todo ello en medio de dramáticas experiencias, agresiones del capitalismo internacional, divisiones ideológicas y tácticas de los propios dirigentes y luchas por el poder de sus diferentes facciones. Todo ello en medio de la represión a los sectores del movimiento obrero más radical y convencido de la libertad; de la manipulación cultural y censura ideológica a gran escala, etc .etc. El Gran Dragón pudo mostrar de nuevo que tiene muchas caras: también la cara de “libertador de pueblos” a los que aspira a exprimir con esta apariencia. Sabe encontrar su sitio.

A diferencia del capitalismo, el pensamiento revolucionario más irreductible dentro y fuera del marxismo (Consejismo, anarquismo y otros movimientos anti autoritarios) introdujo muy interesantes aportaciones teóricas a la solución de los problemas sociales y en defensa de los más desfavorecidos, como la autogestión obrera de la producción y el control de los dirigentes por las bases, que pretendían eliminar el dirigismo de los líderes y asegurar políticas tendentes a la distribución equitativa de las riquezas, así como una educación de las clases populares acorde con las nuevas condiciones creadas por la sociedad industrial y la difusión de nuevos valores culturales basados, naturalmente, en el pensamiento materialista.

Por desgracia, la dinámica interna negativa de los gobernantes, el desprecio a las leyes espirituales por parte de los poderes públicos revolucionarios por la identificación -interesada o ignorante- existente entre los términos espiritualidad-religiosidad-reaccionarismo; el acoso exterior llevado a cabo por el capitalismo a todos los niveles, las guerras del momento, incluida en su tiempo la llamada “guerra fría” con su carrera armamentista, y otras calamidades, acabaron por ocasionar el derrumbe total de lo que tanto costó construir durante tanto tiempo. Eso que simbolizó la caída del famoso Muro de Berlín.

Pero es sobre todo el poco desarrollo de la conciencia moral personal, la escasa evolución de la conciencia espiritual libre de los seres humanos, la razón fundamental del fracaso en la lucha

revolucionaria. Si la conciencia colectiva hubiera llegado a alcanzar un grado de desarrollo suficiente, en primer lugar no habría hecho falta ningún derramamiento de sangre, ninguna revolución armada, ninguna guerra de ningún tipo en ningún momento. Y en segundo lugar, ninguna contrarrevolución hubiese podido contra esa conciencia personal libre convertida en multitudinaria.

Donde más se acercó la revolución al modelo, por su componente anarquista, fue en España; pero fracasó por iguales razones y otras como la falta de apoyo de las democracias y la negativa intervención soviética. Esa misma ortodoxia reaccionaria persiguió siempre al anarquismo y a los disidentes del pensamiento ortodoxo bolchevique en todas partes (Francia, Rusia, China), convirtiéndose este en un aliado insospechado, aunque no fuese programado así, del capitalismo y de las retrógradas iglesias. Esto demuestra una vez más que no es posible una revolución sin un cambio de conciencia espiritual, sin seguir las leyes de Dios y las leyes de la Naturaleza, y, por tanto sin amor y búsqueda del bien común. Sólo el amor une y libera. No el amor a un país o a una Idea, que es algo pasajero.

El ideario anarquista, en su versión mas pura, ha sido el que más se ha aproximado al verdadero cristianismo en lo que respecta a su defensa del pacifismo,(tal vez alguien se asombre al leer esto), su sentido igualitario en lo social, su búsqueda de la coherencia moral entre ideas y comportamiento, el respeto entre sexos y hacia la vida animal (postulan el vegetarianismo, como el cristianismo originario) ,la negación de las jerarquías de poder social y una visión del hombre y de los problemas sociales, culturales, educativos, económicos, políticos, basado en las leyes de la naturaleza y en la razón científica sin los prejuicios dogmáticos ni sociales que transmite el poder. Se nos muestra como un complejo y rico ideario liberador opuesto al falso humanismo católico y reaccionario. Pero el humanismo, aun como anarquismo, no puede ser en ningún caso la solución, pues el ser humano es un ser de naturaleza divina (cosa que el anarquismo rechaza, pues se proclama materialista y ateo).

Como medio alternativo de elevar la conciencia personal, el anarquismo ofrece una suerte de misticismo social, una entrega activa hacia ese mundo que debería ser transformado en todos sus aspectos. Y

pese a ser la propuesta de evolución más avanzada de la humanidad laica, hoy tiene pocos partidarios a nivel mundial. Su desprecio al poder, su distanciamiento de los circuitos financieros de los partidos, cuya organización rechaza, su radicalismo programático, su crítica feroz a las iglesias, la búsqueda de una moral personal basada en la justicia social y en el derecho de los otros a su propia libertad, lo convierten en un elemento poco aprovechable para cualquiera de las opciones del Dragón. Por esa razón, al no verle posibilidad alguna de ser integrado, el Sistema lo ha perseguido con especial saña en todo el mundo, mientras el marxismo ha ido poco a poco descafeinándose y formando un frente de ceño fruncido, pero que vive “dentro” y es aceptado tal vez porque ya no es un peligro. Un caduco marxismo, que, pese a ser competidor y enemigo clásico del anarquismo, tampoco ha superado hasta hoy la prueba de la Historia y eso que su análisis del capitalismo como sistema económico explotador y represor no ha sido desmentido por la realidad. Marx llevaba razón en su forma de entender la economía y la sociedad capitalista, pero, como tantos otros en su época, incluidos los pensadores anarquistas, sobrevaloró la ciencia materialista y el método científico tradicional, desde una visión newtoniana de la realidad física ya superada por la física moderna, y desde una visión humanista romántica, también superada, propia del pensamiento hipócrita de la burguesía del siglo diecinueve. Pensamiento, por cierto, que sirve de excusa teórica al neocapitalismo y arrastra a la mayor parte de la colectividad occidental.

Ha sido tal el fracaso, entre tanto, de este sistema de pensamiento que hasta China y Rusia, los dos grandes emblemas mundiales de la revolución marxista, han optado por abandonar en la práctica el ideario comunista y convertirse en estados capitalistas de nuevo cuño que intentan progresar utilizando las leyes del mercado en un mundo globalizado. Y parece irles bien, a juzgar por el desarrollo de sus economías. Pero a qué precio.

Cabe preguntarse con razón si no fueron siempre esos países del llamado “socialismo” otra cosa que una burocracia corrompida por el poder, con la práctica correspondiente a una mezcla extraña de capitalismo de Estado burocrático y empresas privadas, pero en cualquier caso, se trata de un poder jerarquizado y militarista, de carácter tan clasista y represor como aquellos a quienes considera

ideológicamente contrarios, dado a perseguir a los verdaderos socialistas y a las gentes de nobles ideales transformadores, al igual que hicieron y hacen por su parte las Iglesias institucionales y los musulmanes con sus propios “disidentes” místicos cuando reivindican el amor a Dios y al prójimo en la pureza de la doctrina original.

Si lo pensamos bien, nunca fue posible la revolución en un país aislado en el contexto de un mundo dominado por el supuesto “enemigo contrarrevolucionario”. También ninguna fue fiel a sus principios. Así que es lógico este interés por hallar qué elementos significativos han podido entorpecer unos procesos que asombraron al mundo y levantaron esperanzas a millones de trabajadores y oprimidos.

Y de nuevo no podemos dejar de pensar en el escaso desarrollo de la conciencia espiritual de las gentes y sus dirigentes, que en las convulsiones revolucionarias confunden justicia con venganza; codicia con derecho y violencia con ley. Justo al revés de lo que sucede cuando llega la contrarrevolución. Entonces se invierten los términos. Sabemos qué sucedió en Chile en 1973, y cómo el Tío Sam de turno intervino para impedir el proceso democrático chileno. También sabemos qué sucedió después, desgraciadamente, durante muchos años.

Ahora lo que está en juego de nuevo en ese continente y en todo este Planeta es el control de los recursos energéticos, pero todo dependerá finalmente de la conciencia espiritual.

La disponibilidad de los recursos de conciencia derivará siempre del acatamiento a las leyes divinas de las poblaciones. Esto conducirá a la verdadera independencia nacional y a la posesión de recursos energéticos

propios, como el petróleo, que el capitalismo necesita cada vez en mayor medida. Esta dependencia energética marca uno de sus tendones de Aquiles más importantes, pues los residuos fósiles no se renuevan. Y además contaminan y aceleran más el cambio climático.

Los países ahora emergentes como Venezuela, Bolivia, Brasil, Chile, o Nicaragua, recién salidos aún de fascismos y caciquismos teledirigidos (con la convaleciente Argentina en vías de recuperación, y otros latinos que pueden aparecer en cualquier momento), reclaman controlar sus propias energías y proporcionar bienestar a sus pueblos explotados, humillados, despreciados, empobrecidos, privados durante

tantos siglos de derechos elementales, y otras vejaciones propias del imperialismo -antes europeo, después norteamericano- con el apoyo del despotismo local en sus versiones políticas, bancarias, industriales o agrarias... Y siguiendo el ejemplo cubano, con el que tanto se identifican, los nuevos dirigentes se decantan por formas de gobierno que reclaman el socialismo como ideología y como meta, pero su éxito va a depender como siempre del grado de conciencia social y espiritual, de las poblaciones; del éxito de la gestión económica y social, del apoyo de terceros países que, sin embargo, no contribuirán al desarrollo de la conciencia de los pueblos en ningún sentido) y de la habilidad de los gobernantes para profundizar en la democracia formal, de la que parten algunos, y poder acceder a la democracia real como paso previo al acceso a libertades que supongan una nueva versión de un socialismo verdadero de rostro humano, pero de corazón divino, con la mirada en el cielo y los pies en la tierra. Pero no con el rostro del líder en las banderas, sino con el rostro del pueblo. Un socialismo carente de fetiches y sin lastres históricos. Un rostro del pueblo que tenga en cuenta su dimensión laboral y social, y su dimensión cultural libre y espiritual; en que sea posible un tipo de socialismo de rostro humano divinizado, donde cada ciudadano sea consciente de ser un hijo de Dios con responsabilidades morales hacia sus hermanos. De lo contrario, siempre estarán amenazadas todas las conquistas sociales, por todos esos embajadores del Dragón Sam, de lengua afilada, que vendrán en representación de los de siempre, y con apoyos millonarios de los de siempre, y lanzando todo tipo de promesas que de antemano sabe que nunca habrán de cumplirse, aprovecharían una crisis nacional de cualquier género,(o la provocarían como hicieron en Chile y hacen siempre cuando un gobierno les molesta) para volver a sentar en los sillones a aquellos explotadores y dictadores que ya fueron desalojados por voluntad popular.

Tenemos el deber de aprender de la historia. Tenemos el deber, como seres inteligentes portadores de conciencia, de descubrir también en los acontecimientos cotidianos de la vida de los pueblos qué elementos nos disgustan que existen también en nosotros, qué tipos de conductas observamos presentes también en nuestra alma como virtudes o defectos, y en definitiva, averiguar qué clase de energías aportamos

nosotros, individualmente, al total de la energía colectiva, a la crónica atmosférica mundial, al clima espiritual de la Tierra. Cada uno es responsable.

La conciencia última del mundo es el resultado de la suma de las conciencias individuales. La vida de un país, también, por supuesto.

LIBERAR LA CONCIENCIA

Sólo el desarrollo de la conciencia moral espiritual, trascendente, pero liberada de clericalismo, ritos, dogmas y ceremonias que atan a los poderes de castas sacerdotales, siempre aliadas y formando parte de la casta del poder, puede impedir al capitalismo seguir cantando su canción de muerte y expolio mundial. No nos engañemos: los idearios sociales no bastan para producir cambios duraderos en la conciencia colectiva. Esa es la dura lección de las revoluciones clásicas. Sólo hay que ver sus resultados en los países que hicieron revoluciones políticas. Los cambios en la conciencia colectiva sólo son posibles cuando la conciencia de las personas asume individualmente su condición espiritual y mira al otro como a un hijo de Dios y a un hermano. Esta es la revolución que nunca se hizo: la revolución espiritual que Cristo vino a anunciar a este mundo.

No es necesario leer grandes tratados teóricos: basta con los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña que los complementa para conocer la propuesta más revolucionaria de la Historia. Difícilmente se encontrará oposición razonable en cualquier filosofía religiosa a esos principios universales que forman la base de la conciencia libre.

El capitalismo anda buscando una religión mundial para consumo colectivo pero las tres grandes religiones tradicionales no parecen serle de gran utilidad. Las llamadas “cristianas”, la católica especialmente, pierden fieles; la islámica produce fanatismo como efecto secundario a la política del binomio judío-anglosajón y problemas de inserción social y laboral en las democracias formales, mientras que el hinduismo no es apropiado para el pensamiento y la tradición occidental.

Queda el budismo, que aún teniendo elementos aprovechables por el Sistema., como la presencia de la jerarquía de la conciencia y la sumisión al líder, resulta difícil de aceptar porque predica la

reencarnación, la generosidad y la compasión. Y esa filosofía da mucha libertad a las conciencias y una perspectiva mucho más amplia para el entendimiento de la realidad física y metafísica. Por tanto, no es útil.

Si hiciésemos una encuesta a las poblaciones del mundo, ¿cuántos de sus habitantes no estaría a favor de la paz, de trabajos dignos y justamente retribuidos, de la distribución social de la riqueza, de una vejez atendida, de la libertad de conciencia y pensamiento, de poseer un buen nivel cultural, una vivienda confortable, unos eficientes servicios médicos, una correcta educación para sus hijos?... En cualquier siglo, la humanidad respondería igualmente que sí a todo eso que se suponen hitos de bienestar y civilización. Es preciso estar a favor del bienestar, de llevar una vida digna del ser trascendente que somos. Pero para todos, sin exclusiones. Es preciso superar la codicia y el egocentrismo; es preciso erradicar la envidia y los deseos de poder. Pero eso precisa una revolución espiritual.

Y aquí viene la pregunta:

¿Qué sucede a la humanidad para que en tantos siglos de existencia haya sido incapaz de dotarse de las herramientas necesarias para conseguir esos propósitos básicos? ¿Qué clase de obstáculos se han presentado a lo largo del tiempo para que en tantos siglos de evolución no sólo no hayamos alcanzado aquellas metas que por nuestros conocimientos y desarrollo tecnológico cabría esperar, sino que, muy al contrario, estemos retrocediendo en todos los terrenos a tales niveles que ya estamos poniendo en peligro nuestra propia existencia como especie en un Planeta al que esquilamos a nuestro antojo según las posibilidades que cada uno tiene?

Cuando observamos la historia del género humano, observamos que solamente durante los últimos siglos se ha ido produciendo una continua desacralización de la vida y la substitución por un endiosamiento de la razón como rectora del comportamiento. En términos simples: La humanidad se ha ido “vaciando” de Dios y “llenándose” de materialismo, racionalismo y tecnología creyendo encontrar en ellos los elementos salvadores del dogmatismo oscurantista de la iglesia romana, enemiga de la razón y del progreso, vacía de Dios y pagana desde Constantino, en una escalada progresiva de corrupción, persecuciones internas a los verdaderos cristianos,

entronización del máximo dirigente, el llamado Papa título equivalente al máximo representante del culto imperial (Pontífice Máximo.)

Las residencias lujosas , la vida disipada, las crueldades practicadas en privado por papas y obispos, las diversas formas de enriquecerse los mandatarios abusando de la ignorancia de las gentes y de su posición privilegiada, el cultivo y divulgación de supersticiones, las guerras de conquista, los tribunales inquisitoriales, las cárceles, las torturas y las penas de muerte decretadas contra toda clase de gentes de pensamientos libre a lo largo de la Historia pusieron en duda las enseñanzas de esa criatura monstruosa disfrazada de religión....Eso incitó a científicos, pensadores y místicos a la rebelión, y cada uno a su manera inició su propio camino de salida del laberinto oscurantista. Esta diáspora hubiese dado buenos frutos si cada uno de ellos por separado hubiese sido capaz de converger hacia la unidad espiritual desde el cumplimiento de las leyes divinas, pero lejos de eso, se convirtieron en los más encarnizados propagandistas del ateísmo o del agnosticismo, creyendo de buena fe muchos de ellos que así marcaban hitos en un proceso de liberación colectiva dirigido por la razón sin Dios. Y con su prestigio arrastraron a millones. Entonces coincidieron con la iglesia de la que abominaban en un punto: no entraban por la puerta de la verdad ni dejaban entrar a otros, encandilados por su supuesta superioridad y sabiduría.

Excepto los místicos, la mayoría de los hombres de ciencia, literatos, filósofos y artistas fueron asumiendo la creencia de que sólo existía la materia y una vida material donde la razón debía ser el principio rector de la civilización, por encima de cualquier pensamiento místico o religioso, e incluso por encima de los sentimientos. Esto arrojó sobre la humanidad enormes cantidades de ideas falsamente liberadoras, entre ellas la de que era posible cambiar el mundo desde las vanguardias, especialmente desde las vanguardias políticas. A ellas, se pensaba, era posible ir uniendo las demás.

Estas ideas han prevalecido durante los dos últimos siglos en Occidente, y sus resultados están a la vista. No importa qué nombre tengan: comunismo, socialismo, neoliberalismo, capitalismo clásico, basta con mirar a nuestro mundo para observar en todos los países de esta Tierra el enorme fracaso de la razón, tragada por el egoísmo de uno

pocos grupos o unas cuantas clases sociales privilegiadas que, contra todo principio racional y moral están contribuyendo a la destrucción de nuestro mundo, y, por supuesto, a la suya propia.

Es más evidente que nunca que esta situación no puede ser corregida por quienes la crean y que sólo una toma de conciencia espiritual, persona a persona, nos puede ayudar a cambiar la dirección de nuestras vidas y el rumbo de este barco averiado llamado Tierra. Todo esto sólo es posible desde el amor, pues sólo el amor libera de las lacras que hacen tan difícil nuestra evolución: odio, revanchismo, egocentrismo, envidia, celos, ambición y en general de estos verdaderos enemigos a los que tenemos que vencer antes o después. Muchos se hallan en nuestro interior en la misma medida que en esta sociedad que hemos construido para nuestros propios carceleros creyendo ingenuamente que nos iban a liberar. Y todo irá a peor, también nuestras personales existencias, mientras no seamos capaces de liberarnos de ellos.

CIENTÍFICOS, MERCENARIOS Y FANÁTICOS.

Lo que fue a lo largo de la Edad Media, y posteriormente, un proceso liberador, un desasirse del poder inquisitorial y cerrado al avance científico de un cristianismo mal entendido y peor aplicado, por un lado, se convirtió, por otro, en un nuevo tipo de dogmatismo – esta vez con el sello de “científico”- cada vez más interesado en la investigación de un Universo vacío de connotaciones teológicas. Un movimiento reactivo comprensible, pero poco objetivo y a la larga nada provechoso, pues condujo finalmente a un gran sector de la ciencia al dogmatismo que siempre pretendieron combatir en lo eclesiástico. Y a otro sector a intentar fórmulas para emular a Dios, como sucede en la actualidad con la clonación y la manipulación genética. El fanatismo científico, hijo del fanatismo religioso del que procede por reacción, le lleva a considerar que Dios se equivocó en sus leyes universales, y la Naturaleza es algo imperfecto que sólo la Ciencia, ante las limitaciones imaginativas del Creador del Universo, puede mejorar. De la religión sin conciencia se ha pasado a la ciencia sin conciencia en amplios sectores de la investigación al servicio siempre del poder y no al servicio de los intereses de las gentes. Y al afirmar a la ciencia como carente de conciencia en su mayor parte, incluyo también la conciencia social.

El perfil de científico que se nos ofrece como garantía de objetividad es el de un individuo ateo o agnóstico, más bien individualista aunque se vea forzado por su empresa a trabajar en equipo, poco versado en disquisiciones filosóficas, poco interesado en cuestiones éticas, preocupado por su prestigio, su status y sus ganancias, y dispuesto a vender sus conocimientos sin reparos a cualquier multinacional de no importa qué rama. Igual le da investigar para hacer una bomba que para crear una vacuna, lo que demuestra el grado de pragmatismo a que ha llegado la ciencia y quienes trabajan en muchos de sus campos..

Cierto que el resultado final de esta ciencia ha producido mejoras en la vida de la gente que habitamos en los países desarrollados, pero ninguna, muy poca, o incluso muy perjudicial para los países empobrecidos precisamente por el bienestar de los primeros. Apoyados en su alta tecnología militar e industrial, producto de la investigación científico-técnica, las poderosas naciones occidentales han sacrificado la ética a un supuesto progreso cuyo desenlace tiene mucho de dramático. Nos convendría reflexionar seriamente acerca de las supuestas ventajas que -salvo para una minoría mundial- ha supuesto el desarrollo tecnológico, que tan negativamente ha influido por otra parte, sobre pueblos, culturas y recursos naturales, devorando a su paso todo cuanto toca y conduciendo al Planeta al límite de sus posibilidades como lugar de existencia para todos nosotros, vivamos donde vivamos.

Tal vez es necesario preguntarse seriamente qué es lo que ha sucedido con la conciencia, empezando por la nuestra, la de cada uno, que es el quid de la cuestión en todo esto, y qué del sentido metafísico de la vida que en la antigüedad sabios mucho más avanzados que el hoy tenido como teólogo, intelectual o científico de pro, enseñaban. Y esto es importante, porque el haber pasado la *línea roja* de la conciencia que *siente* a Dios, y sustituirlo por la mente que *pretende estudiarlo* (que es oficio propio de intelectuales) y el egocentrismo que pretende ignorarlo, ha conducido al caos que estamos viendo. Entonces se nos presenta al fanatismo, que es rigidez, presunción e hipocresía, como elemento de progreso en los campos de la religión, la economía o la política disfrazado de elemento de orden, cuando justamente es causante de desorden moral y pieza inseparable del caos individual y colectivo tanto

en Oriente como en Occidente .Para ello cuentan, claro está, con el apoyo de los científicos.

ESPIRITUALIDAD Y FALSO PROGRESO

A lo largo de los últimos siglos una aureola de progresismo, a menudo injustificado y superficial , pareció envolver tanto a quienes se fueron sublevando contra la teología vaticana, como a los que quisieron presentar a Dios y a todo lo espiritual como obstáculos a la hora de plantearse el *progreso*. Justamente Dios y la conciencia han sido dejados a un lado, como si tales asuntos fuesen un estorbo para evolucionar, en una inversión de los valores que sostienen a toda civilización, y que ha conducido a la situación de vacío y caída en picado en que vivimos. Pues a medida que las gentes se han volcado más y más hacia un mundo vacío de Dios, ha ido emergiendo cada vez más en los individuos el vacío de sí mismos, el vacío existencial y la búsqueda desesperada de algo que pueda sustituirlo (placeres, vicios, autoengaños, consumismo, diferentes formas de idolatría a líderes mundanos, al dinero, etc.).

Las consecuencias no se hicieron esperar mucho tiempo al precedente siglo, campeón en todos los excesos. Nos hemos querido despojar de nuestro verdadero ser y de sus necesidades, con lo cual un estado de infelicidad general es fácilmente perceptible. Ya no hablo de los que tienen que sufrir en los países pobres el progreso de los países ricos, sino de los propios habitantes de estos mismos países, cada vez más atiborrados de todo, pero cada vez más necesitados de lo esencial, más sin trabajo, más empobrecidos, más explotados, pero sobre todo, carentes de lo más elemental: la comprensión de sí mismos y el sentido de la propia vida y de la propia muerte. Dios ha muerto, dicen algunos, pero en su lugar no han sido capaces de colocar una figura con el mismo poder. Por tanto han fracasado, pues el ego - ni el propio ni la idolatría al ídolo admirado- tienen capacidad para ocupar el espacio de lo infinito. Y las enfermedades mentales, la enajenación y la violencia se extienden como una mancha oscura en cada persona, en cada hogar, en cada país y en el mundo .Por tanto ya no estamos hablando de un fracaso filosófico o teológico, sino que han fracasado los propios cimientos del progreso; así que hablamos de un fracaso personal y convivencial.

Si existe algo pernicioso para una civilización es carecer de cimientos sólidos donde asentar su avance. Y esos cimientos, a la vista está cuando contemplamos este Planeta, no se ven por ningún lado; al contrario, sólo vemos amenazas, desunión, conflictos, guerras, enfermedades, paro, desviaciones mentales, miseria y desolación ecológica, destrucción del mundo vegetal y exterminio del mundo animal, las antesalas del nuestro. Todo ello relacionado con el ego de gentes que detentan el poder o con el ego de gentes que lo siguen a ciegas o lo soportan sin cuestionarse nada sobre sí mismos como seres espirituales y libres.

Pero cuando hablamos de espiritualidad no tenemos que confundir este término con esta o aquella iglesia, con esta o aquella religión, sino que nos referimos a la energía sutil que mueve el universo y a los seres existentes en él. Esa energía omnipresente debe ser considerada desligada de las supersticiones interesadas de las iglesias y situarla más próxima a los descubrimientos de la física cuántica, y a su redefinición de las leyes de la materia y la energía que a su vez entronca y revalida la tradición mística, tanto de Oriente como de Occidente. Es ahí donde los intelectuales, los científicos dogmáticos y los descreídos de toda condición deberían empezar a reflexionar, pues los viejos esquemas que sirvieron de fundamento al ateísmo o al agnosticismo, apoyándose en la ciencia como una especie de depositaria del saber real, quedan anticuados. Es ahora cuando lo más avanzado de la ciencia (a quien debemos el microchip y todas sus aplicaciones tecnológicas) se encarga de revelarnos que el Universo tiene que ver con la espiritualidad y la conciencia transpersonal. Esto no sólo nos proporciona claves para entender al Universo, a lo divino y a nosotros como parte indivisible en el conjunto universal (racional y emocionalmente), sino que nos viene a proporcionar claves para ayudar a aproximarnos unos a otros, pero esta vez sin manipulaciones clericales ni amenazas inquisitoriales, dando así sentido al lema revolucionario francés: libertad, igualdad, fraternidad, que conducen a la justicia, algo que nunca ha podido conseguirse al faltar el ingrediente de la conciencia espiritual porque nunca se ha hecho la revolución de la conciencia...Pues bien, es esta la que se reclama como siguiente vía. Materialismo y escolasticismo, representan ya un fracaso del pensamiento colectivo. Se puede decir que vivimos en

el siglo 21 pero pensamos y sentimos con una mentalidad de siglos anteriores. Para decirlo gráficamente: disfrutamos los descubrimientos de Einstein sin haber salido del mundo mental de Newton o Descartes.

POR UN MUNDO MEJOR

Día a día las leyes humanas son peores para el conjunto de la humanidad: restrictivas para las libertades, xenófobas, insolidarias y creadoras de abismos cada vez mayores entre personas y clases sociales. Entre tanto las iglesias institucionales han claudicado definitivamente ante lo mundano después de un largo proceso de desintegración espiritual y manipulación fanática de las verdades sagradas que ha conducido a tantos de nosotros hacia el ateísmo o el agnosticismo en cuanto hemos puesto en marcha nuestro espíritu crítico y nos hemos puesto a repasar su patética historia.

Sin el respeto y asunción de las leyes de Dios a nivel personal por cada individuo, y reforzadas estas por las leyes de los países, dejemos ya de engañarnos, no es posible la evolución civilizadora. Y, por supuesto, ninguna revolución social. Esta es una sencilla propuesta, inspirada en el cristianismo originario tal como Cristo lo predicó en Jesús de Nazaret y que vuelve a ser manifestado desde hace un cuarto de siglo en Alemania a través de Gabrielle de Würzburg, cuya presencia molesta tanto a las jerarquías católica y protestante como a la prensa y políticos conservadores en Alemania, donde existe una evidente persecución religiosa a pesar de su *bla-blá* constitucional. Si molesta esa presencia en nuestros días a quienes prefieren rendir culto al Vaticano o a otras iglesias institucionales o sectas religiosas es porque el cristianismo originario significa una propuesta libre de jerarquías, compromisos, cuotas o socios hacia el deseado encuentro entre personas y civilizaciones, empezando por el encuentro de cada uno con Dios Padre-Madre, que, por cierto, no tiene hijos predilectos. Ni Su mensajera lo es ni ella lo pretende. Y quien prefiere la presencia de la Asociación Vida Universal ([http:// Vida-Universal.org](http://Vida-Universal.org)) a las instituciones religiosas es porque ha abandonado un camino sin salida.

El cristianismo originario es el de los primeros cristianos. Por tanto no se trata de secta religiosa o un pensamiento filosófico o político nuevo, sino de volver a los orígenes del cristianismo revelado

por Jesús de Nazaret y traicionados por las iglesias. Los Diez Mandamientos dados a Moisés, y el Sermón de la Montaña son sus pilares doctrinales, las normas morales milenarias aceptadas por las gentes de buena voluntad y los espíritus libres de prejuicios e influencias materialistas en todo el mundo. Estas reglas morales universales son una oportunidad, una maravillosa convergencia y una propuesta a la unidad en estos tiempos de fanatismo y celos entre Oriente y Occidente y entre naciones del mismo hemisferio. Con ellas sería posible el establecimiento de un verdadero nuevo orden mundial basado en las leyes espirituales del amor y la convivencia que sustituya al desorden presente que se nos quiere hacer pasar por “Ley y Orden” internacional impuesto por las armas, y que no tiene nada que ver con el orden espiritual ni la legitimidad..

La práctica de los Mandamientos del amor conduciría a un nuevo orden mundial presidido por la paz, el respeto entre personas y el respeto entre las naciones. El escudo espiritual de la conciencia en paz es el más poderoso de todos los escudos anti- misiles en Europa y en todo el Planeta. Sin sacerdotes, sin políticos corruptos, sin armas, sin mafiosos manipuladores de gobiernos, sin especuladores, y tantos y tantos lastres como hemos tenido que soportar a lo largo de la historia y tenemos que soportar cada día en el interior de nuestra propia conciencia debido a lo que no hemos superado.

Otro mundo es posible. No es una utopía más. Lo utópico es querer convencernos de que es posible la paz mientras todas las naciones se arman hasta las cejas; querer convencernos de que es posible la justicia mientras dejan morir de hambre y enfermedades a cientos de miles de seres humanos cada día ; que es posible la libertad de conciencia o de expresión ,cuando los informes de Amnistía Internacional revelan los crecientes abusos contra esos principios, o que son posibles los derechos humanos generalizados cuando todo lo anterior indica lo contrario y no se respetan siquiera los derechos de nuestro Planeta a albergar vida. Y entre tanto, los gobiernos del capitalismo mundial presionan para aumentar los horarios de trabajo retrocediendo a los niveles de hace dos siglos y despreciando las conquistas sociales que tanto dolor y sangre costaron a nuestros abuelos.

Ni el fanatismo político falsamente cristiano procedente del mundo anglosajón o del Vaticano, ni el fanatismo de la codicia capitalista sin límite, ni el fanatismo terrorista falsamente religioso del islamismo radical de los suicidas con bomba pueden conducirnos a ese mundo positivo a nuestro alcance. Tampoco el paternalismo revolucionario que ya caducó históricamente. Todo eso está muerto para el futuro.

El encuentro cooperativo entre civilizaciones, economías y culturas sólo puede darse si empezamos a cambiar nuestra conciencia persona a persona y luego país a país; si ponemos cada uno los medios para hacer presente la paz y el respeto mutuo con los más cercanos respetando las leyes de Dios escritas en el universo entero y en lo profundo de nuestra alma extractadas en los Mandamientos dados a Moisés y explicitadas en el Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret. Su enseñanza es la vía de la reconciliación con la propia conciencia, que nos conducirá, antes o después, al Reino de Paz anunciado por Cristo con la colaboración libre de quien lo desee. Los molinos de Dios muelen despacio, pero no dejan de mover el Universo en dirección a la evolución.

POR UNA ÉTICA DE LA CONVIVENCIA

Hace unos meses fuimos asaltados por una noticia inquietante. Se trata de la propuesta que espera ser aprobada por el Parlamento Europeo de aumentar en 5 horas nada menos la jornada laboral de 8 conseguida con muchos sufrimientos y muertos por nuestros abuelos en los dos últimos siglos.

No es esta, por desgracia, la mayor de las calamidades que nos tienen reservadas los ciegos y sordos políticos que organizan nuestras vidas. La subida inmediata del precio del trigo, el alza imparable de los derivados del petróleo, la primera huelga del transporte a gran escala, las subidas de las hipotecas, todo esto y algunas cosas más habrán de repercutir en nuestros bolsillos de inmediato. Algunas ya lo hacen desde hace tiempo. Y ahora tenemos lo del aumento indecente de la jornada laboral. Obsérvese que por un lado se presiona para que la gente no se jubile hasta el borde la tumba, y por otro lado, se potencian los contratos basura que tanto dificultan el empleo estable o primer un trabajo para los jóvenes. El paro aumenta en casi todos los sectores y la inmigración no cesa (lo que me parece bien: la gente tiene derecho a elegir donde

vivir en el mundo). Entre tanto, la Bolsa produce ganancias millonarias, los bancos multiplican sus beneficios y los gobiernos –como el español, sin ir más lejos- derrochan enormes cantidades de dinero en armamentos y en los sostenimientos de tropas en lugares donde nunca se les llamó. ¿Han oído ustedes a los sindicatos, a la oposición de los llamados partidos de izquierda, y a los periodistas liberales analizar críticamente las causas de esta escalada del capitalismo salvaje, oponerse sin reservas a todas esas medidas, convocar a la plaza pública a los ciudadanos esquilmados y empobrecidos?

Hemos visto cómo las revoluciones conocidas a lo largo de la Historia han dejado a muchos de los que creímos en ellas una huella dolorosa. Una vez visto cómo fueron fracasando una tras otra, de qué modos y por qué razones, volvíamos cada vez a la realidad –ahora brutal- de la situación anterior, pero empeorada, con el ánimo encogido y los sueños hechos trizas. Veíamos cómo aquellos que fueron considerados por un tiempo como prototipos de una humanidad diferente, sucumbían de muy diversos y hasta opuestos modos sin que pudiese evitarse por nadie.

Con el conocimiento de la verdadera historia de los principales dirigentes revolucionarios, de sus ocultas intenciones y de sus debilidades o perversidades en el terreno personal, vimos cómo la máscara de héroes casi más que humanos que les cubrió durante un tiempo se hizo pedazos, dejándonos ver otra máscara terrible y despiadada, una máscara de hierro impenetrable bajo la cual se pueden fraguar toda clase de desmanes. Y cada desengaño era como un doloroso despertar después del sueño de un mundo libre de injusticias y hermanado por el amor y otras cualidades, de un sueño del espíritu liberado de toda clase de tiranías y manipulaciones propias de la explotación de los poderosos sobre los débiles y de la predicación de falsos valores espirituales y culturales para mantener a los pueblos lejos del sentido de la realidad y del deseo de transformarla y transformar su conciencia.

Cuando estudiamos la historia, comprobamos de inmediato que toda la sangre, todo el sufrimiento y todas las privaciones inherentes a las revoluciones superan, con mucho, el valor de lo conseguido, que nunca es suficientemente sólido como para mantenerse mucho más tiempo del que dura la vida biológica de los que las llevaron a cabo y

tomaron el poder. Existen dos revoluciones paradigmáticas, triunfantes, que marcaron el siglo XX. La revolución rusa nos condujo hasta un nuevo capitalismo sin conciencia y antisocial que recuerda una vuelta a los tiempos zaristas; la revolución china hasta la superexplotación de un pueblo tiranizado y sin más meta que ser un gran mercado donde, bajo la hipocresía ideológica de un inexistente comunismo se priva a los pobres de libertad, recursos y derechos que sus dirigentes gozan sin problemas.

No se trata de imaginar utopías. Sabemos en qué situación se halla el mundo y cuántos lastres de todo tipo tiene que sobrellevar cada país: tradiciones que deben superarse, servidumbres que deben abolirse, recursos naturales que deben administrarse respetuosamente sin más metas que favorecer el equilibrio ecológico y económico, favoreciendo la justicia distributiva; sentimientos de pertenencia al conjunto humano y al cosmos en su doble dimensión física y espiritual que deberían potenciarse. Muchos libros de historia deberían ser quemados por justificar el crimen organizado de los poderosos o presentar a los criminales victoriosos como héroes cuando toman el poder. Mucho es el trabajo, pero se necesitan dos condiciones básicas para emprenderlo: una, debe surgir de mentes que han superado el materialismo como meta. Dos: no puede ser impuesto. Todo el movimiento evolucionista debe basarse en una propuesta ética con la no violencia como fundamento mínimo. Esto supone respeto entre personas, negación de la lucha armada y no violencia contra la naturaleza y sus reinos mineral, animal y vegetal. Se trata, en dos palabras, de cambiar de paradigma: de la confrontación a la cooperación: del Yo al Nosotros. Este paso no sólo no se ha dado, sino que el gran Yo del individualismo insolidario del Poder capitalista es el que pretende anular día a día las pequeñas conquistas del Nosotros que tanto costaron de conseguir. Es preciso salir del encorsetamiento de un tipo de democracia caduca, reformar las constituciones lo que sea preciso y avanzar hacia formas de organización social donde cada sector laboral y profesional tenga voz y voto en todas las cuestiones que le afecten y que esos sectores sean los que decidan las cuestiones políticas y económicas de común acuerdo, en función del bien común, y no como hasta ahora se hace: contra el bien de casi todos y en beneficio de unos pocos. Es preciso, insisto, tomar conciencia de la necesidad de ampliar el campo de las libertades públicas.

Con libertad, es posible la superación del materialismo del YO egocéntrico, y el acceso a un nivel superior de conciencia a través del conocimiento de la realidad del Universo visible e invisible tal y como fue visto siempre por los místicos de todos los tiempos y está siendo

aceptado hoy por la física cuántica. Todo esto eso supone una reconciliación entre dos modos antagónicos de mirar el mundo: el espiritual y el social y científico .¿Qué se opone a esta reconciliación ? Las fuerzas oscuras que dominan los campos de las religiones y ciencias caducas: el nefasto pensamiento de los poderes que intentan someter a su antojo desde el tiempo que debemos trabajar al modo en que debemos pensar. Estamos tocando fondo, creo yo.

NO SE PUEDE CONSTRUIR SOBRE VIEJOS PILARES

Un nuevo conocimiento del Universo se ha abierto al mundo. Nuevas realidades no sospechadas por el pensamiento tradicional científico filosófico o social que sirvió de fundamento a las revoluciones del pasado emergen día a día ante nosotros, configurando lentamente una imagen del Universo y de las relaciones entre sus componentes inédita hasta ahora , que necesita ser asimilada, comprendida e incorporada a la conciencia de las gentes y de los pueblos, presos aún en esquemas atrasados propios de siglos anteriores, y ya superados por la ciencia actual. No se puede edificar un mundo nuevo con los pilares gastados y endeble del viejo.

No sería deseable que se volviera a caer en los errores del pasado, ni en los ríos de promesas siempre incumplidas que ahogaron y ahogan la vida social en todas las latitudes planetarias donde los poderosos hacen bailar a los pueblos al son de sus batutas, pues la cantidad de energía que se precisa para los cambios de naturaleza social, cuando se pierde por errores como ha sucedido en tantas revoluciones fracasadas, produce un enorme debilitamiento de la energía colectiva, y una enorme desesperanza que sumerge a los pueblos en un largo periodo largo de letargo social muy bien aprovechado por todos los que aspiran a llevar adelante la consigna del “ata, separa, domina”, que es la consigna de las tinieblas en todas sus formas de manifestarse.

Al igual que en el capitalismo, la historia de las revoluciones es la historia de las promesas incumplidas. Se exigen grandes sacrificios a los pueblos para alcanzar un supuesto futuro que nunca es otro que una catástrofe generalizada a la que siempre se le sacrifica el presente. Pero los pobres de la tierra si tienen algo es el presente. Es la única, la más segura de sus posesiones, la de mayor valor revolucionario. Y aunque no podemos saber lo que hubiera pasado en algunas fracasadas, como la revolución en España, no podemos olvidar otras muy significativas, que dieron lugar a los diferentes regímenes llamados “socialistas” o “comunistas” en Rusia, Corea del Norte, China o Cuba, donde el

triumfo aparente de las ideas marxistas encubrió antes y lo hace ahora una falta de cumplimiento de las mismas, pues el marxismo nunca ha conducido al comunismo en ningún lugar del mundo, y la fase intermedia de la “dictadura del proletariado” se acabó por convertir en todos los casos en una dictadura sobre el proletariado encabezada por un partido único, indiscutible, represor, dirigido finalmente por un dictador indiscutible y objeto de culto.

Cuando pasados los años vemos con cuánta facilidad se puede regresar al capitalismo (como ha sucedido en revoluciones tan emblemáticas como la rusa y la china), uno no puede sino hacerse la pregunta: ¿Cómo es posible? Algo muy esencial debe fallar para que pueblos que durante décadas han sido tenidos como paradigmas mundiales de la revolución proletaria, educados en considerar al capitalismo como el enemigo número uno de la humanidad, y supuestamente acostumbrados a vivir de acuerdo a un ideario con la base de la justicia social, el bien común y la defensa de los derechos de los más débiles, puedan un día aparecer ante nosotros con el rostro impresentable de sus gulags, sus persecuciones a disidentes por la izquierda y por la derecha, los abusos de poder de sus camarillas dirigentes, la represión inmediata a movimientos obreros alternativos, y a todo lo que pueda suponer un peligro para la burocracia del poder y de aquellos que le apoyan. Y después pasar el capitalismo como si tal cosa. Naturalmente, mantener este sistema social obliga a ir sustituyendo paulatinamente el núcleo mayoritario del aparato revolucionario inicial por otro más restringido, con un sofisticado aparato policiaco represivo, cada vez más ramificado, para llegar, como los enormes tentáculos de un pulpo gigante, hasta los últimos rincones de todos los estamentos sociales, donde con el paso del tiempo se ha ido afianzando la idea de que la revolución ha sido traicionada (como tituló Trotski uno de sus libros refiriéndose a Rusia) y se reproducen los esquemas de épocas anteriores: las injusticias, los abusos de poder, la posesión egoísta de riquezas, las clases sociales, etc. De nuevo volvemos al zarismo ruso o al imperialismo chino, pero en peores condiciones: se perdió por el camino la fe de los pueblos en su propio cambio. Como es natural, en ese proceso han cambiado muchos elementos del original, y nunca el poder es hermano gemelo en cada caso, pero sí sencillamente hermano.

De nuevo nos vemos obligados a preguntarnos qué es lo que no ha sido hecho, qué pilares no han sido colocados en el edificio revolucionario mundial para que se derrumbe tan fácilmente en todas partes y sea de nuevo presa fácil de sus peores enemigos: las multinacionales, las financieras, las industrias relacionadas con la guerra, las industrias relacionadas con el consumo masivo del espectáculo

mediático del neoliberalismo made in usa para destruir los cimientos de civilizaciones-madre (china, mesopotámica) , y posibilitar al fin la venta masiva de toda clase de porquerías, desde las que corroen la mente hasta las que corroen el estómago. Y de paso, si pueden, controlar sus fuentes de energía. Y lo intentan.

Sospecho que no es la denuncia fundamentada y pedagógicamente construida para dar a conocer la maldad del sistema capitalista lo que falla. A todos nos constan sobradamente los numerosos esfuerzos que contra este sistema pernicioso se hicieron antes y durante las revoluciones, con el apoyo ideológico, bienintencionado y de alto valor y el apoyo moral procedente del exterior (artistas, economistas, intelectuales, etc.).

Tampoco creo que Marx errara en su análisis sobre el capitalismo al definirlo como un sistema de explotación económica y social, esencialmente injusto, ideológicamente retrógrado y enemigo de todo progreso real y esencialmente perverso a todos los niveles, cínico, corrupto, al que debe combatirse como obstáculo para el progreso de la humanidad, pues es símbolo de violencia , estancamiento mental, retroceso moral y desigualdad.

Lo que falla no es tampoco el sistema propagandístico a gran escala dentro de los respectivos países “liberados” ni las dosis de *moralina* revolucionaria que estos estados revolucionarios triunfantes se apresuraron a inculcar a sus gentes desde la más tierna edad en todos sus centros educativos...

Tal vez el ingrediente fundamental, la piedra angular que hace posible el derrumbe final de los sistemas que aspiraron hasta hoy al comunismo no sea otro que la inexistencia de un pensamiento moral trascendente, capaz de ser acogido con fuerza en la microhistoria personal, individual (no histórica ni socialmente trascendente, no en el sentido de la trascendencia histórica de las civilizaciones, en la macro historia colectiva,) y más concretamente de la inexistencia de una moral colectiva de carácter metafísico que acepte principios espirituales reconocidos por toda la humanidad, los recoja en sus fundamentos legisladores y facilite la vida espiritual de las gentes para vivenciarlos. Esta sí es una piedra angular de un edificio de convivencia colectiva, un enorme caudal de energía para los pueblos como lo es para las gentes que individualmente los cumple sin fanatismo, porque se trata de la energía que mueve el Universo.

Por desgracia, la negación desde el pensamiento materialista, concebido como piedra angular de la reconstrucción social, del carácter espiritual del ser humano, de esa su esencia energética que trasciende el mundo material y lo sobrevive, y los postulados teóricos de lucha de

clases, lucha armada, y dictadura del partido triunfante priva a los movimientos revolucionarios del apoyo íntimo de las gentes pacíficas de buena voluntad, creyentes, e incluso no creyentes, pero partidarias del pacifismo, el diálogo y la cultura alternativa, que podrían ser los elementos sociales dinamizadores de conciencia más importantes con los que debería contar toda propuesta de revolución social.

Con seguridad que si Marx viviera en esta época en que el pensamiento científico sobre la naturaleza física del universo ha cambiado tan esencialmente a partir de Einstein, escribiría algo muy diferente para la elaboración del pensamiento revolucionario, en pugna con los sectores oscurantistas y anticientíficos del judeocristianismo made in Roma.

Los gobiernos socialistas se ven obligados a estar alerta hacia estos sectores eclesiásticos de todas las religiones y si no prohíben los cultos religiosos es debido a que una parte no despreciable de población sigue anclada en los ritos del pasado, en la ignorancia servil y en el miedo multipolar que edifican las iglesias para tener atrapados a sus adeptos, aunque sí procuran limitar su influencia en lo posible. Pero su carencia de alternativas espirituales les sitúa a la defensiva con respecto a aquellos, porque – no lo olvidemos- por mucho progreso social y económico que se dé en un país, por mucha cultura que se prodigue, no es posible evitar que la dimensión espiritual presente en todos nosotros reclame su parte de “alimento”. (Recuérdese que el índice de suicidios, depresiones y agresiones de todo tipo (incluidas las agresiones a la madre Naturaleza) en los países de altas rentas, no evidencia precisamente que el bienestar social sea a la vez índice de bienestar personal.

La solución a estos desajustes trágicos sólo la puede proporcionar la cultura espiritual no dogmática que propicie el acercamiento personal y libre de cada uno con Dios.

A la revisión de los conceptos, tanto en el campo del pensamiento materialista revolucionario, como en el campo del pensamiento ortodoxo de las religiones establecidas se opondrán siempre algunos poderosos enemigos, especialmente el ego personal de cada persona-ciudadano, que no quiere reconocer sus límites ni sus agresiones a las leyes divinas. En éste se apoyan las religiones fanatizadas que han introducido sus tentáculos en todos los países (como la iglesia vaticana y sus hijas menores, enemigas seculares del pensamiento libre y de la igualdad social y amigas y cómplices seculares de los explotadores del mundo) y, lo que es muchísimo peor, los agnósticos y ateos que militan tradicionalmente en las filas revolucionarias y se cuestionan a Dios y a toda idea metafísica. Las iglesias y los grupos más conservadores

cuentan, por supuesto, con todos los recursos mediáticos del capitalismo dedicados a desacreditar el pensamiento y la vida alternativos desde lo más sagrado hasta lo más cotidiano, justo cuando más urgente se nos aparece su necesidad. Por eso.

Todos ellos, los presuntos amigos de la revolución y los declarados enemigos, (el caso de los lobos con piel de cordero de las iglesias institucionales y los tentáculos ideológicos del neoliberalismo que llevan al individualismo gregario consumista y pasivo del rebaño domesticado) son lastres reales para la verdadera revolución, que es la revolución de la conciencia individual. Y aquí es necesario detenerse un momento y no olvidar que pueblos unidos por una conciencia espiritual fuerte siempre hicieron mover conciencias y civilizaciones, si bien ninguna condujo a la paz, a la justicia y a la hermandad entre las gentes, porque esa energía espiritual fue utilizada y manipulada negativamente, invertida (como lo hace la magia negra), para servir a castas sacerdotales, (como las de las religiones institucionalizadas en todas las épocas y aún hoy) y a poderes autócratas relacionados generalmente con aquellas.

Incluso hoy la poderosa casta sacerdotal con sede en el Estado Vaticano, domina el panorama espiritual del mundo conduciendo al inmovilismo generalizado, cuando no a un movimiento de hecho anticristiano a quienes caen en sus redes.

Tampoco podemos olvidar que el pensamiento filosófico y sociológico del ateísmo o del agnosticismo en forma de materialismo dialéctico, materialismo histórico o pensamiento anti metafísico en general ha fracasado históricamente, lo que viene a demostrar que no es capaz de cambiar las conciencias. El neocapitalismo, en cambio, lo está haciendo, pero justamente para dormirlas, insensibilizarlas y manipularlas y evitar en ellas no sólo la aparición de sentimientos contrarios al propio sistema más allá de enfrentamientos sectoriales anecdóticos, de esa política de corto alcance que se discute en los teatros parlamentarios, sino para evitar la aparición de pensamientos autónomos, de capacidad crítica frente a lo dado, presentado como lo único posible.

El asalto a la conciencia es el asalto final del mundo de la oscuridad contra el género humano para apoderarse de su energía más sutil: sus emociones, su pensamiento, sus sensaciones. El *pensamiento único* va en esa dirección.

LO REAL, LO OSCURO Y LO DESEABLE

Es fácil comprender la dificultad que supone llevar cabo una subversión local contra el capitalismo global, pues se tiene enfrente a

los EEUU y aliados ingleses y judíos, a las iglesias Católica y protestante y a los sectores más reaccionarios y poderosos del mundo occidental.

Y por lo que respecta a Oriente, nos encontramos con la versión coránica conservadora manipulada por el poder de los reyezuelos – petroleros o no – tanto como con la versión islamista radical y fanática que sitúa la guerra santa, no en el interior de la conciencia, como Mahoma predicó; la “Guerra Santa” donde el alma lucha contra los enemigos de Alá (los defectos y miserias en cada uno de los pecadores), sino contra otros seres humanos, tan hijos de Alá como cualquiera, después de todo, y amados por Él sin distinción alguna. La perversión del concepto de “Guerra Santa” en el islamismo radical consiste en colocar el suficiente número de bombas en adeptos enloquecidos como para infundir el miedo suficiente al imperialismo para que exhiba bandera blanca abandonando los territorios y recursos robados a los pueblos de Oriente. Es justo presionar para que lo hagan. Pero el quinto mandamiento de Alá, que es el quinto Mandamiento dado a Moisés, mandamiento cristiano y también judío, dice claramente “No matarás”, y carece de letra pequeña. ¿Quiénes de estos bandos en litigio lo cumple?

Así, lo que se llama “choque de civilizaciones” no es más que “choque de fanatismos”: los fanáticos violentos de occidente, movidos por la codicia y el deseo de poder, contra los fanáticos violentos de oriente, movidos por una mezcla de ansia de justicia, odio, necesidad de subsistir, y pugnas entre dirigentes religiosos enfrentados recubiertos cada uno (suníes o chiíes) con una capa de bondadosos salvadores de sus respectivos pueblos tan ignorantes y sojuzgados unos como otros, pero de diferentes maneras y con diferentes mentiras para no aparecer como lo que son: lobos con piel de cordero. En ningún caso “el brazo de Dios”, ni mucho menos el “brazo armado de Dios”.

Y por lo que respecta al campo sociológico es necesario recordar la escasez de medios puestos a disposición de los pueblos la pobreza de recursos para el libre desarrollo de la conciencia crítica social, moral, espiritual, tan necesaria para ejercer la libertad y elevar el grado de participación ciudadana en las tareas de responsabilidad social, neutralizar el control de los burócratas, y favorecer el desarrollo de espíritus libres.

El utilizar recursos que faciliten la tima de conciencia espiritual, y social sólo es posible en un contexto revolucionario donde el materialismo no sea la filosofía del Sistema y la ley del beneficio no sea su meta.

Es fácil comprobar que el ideario Socialista se ha alejado mucho de las mayúsculas convertido finalmente en un socialismo con

minúsculas casi vergonzantes y ha terminado por aceptar resignadamente al capitalismo triunfante y a las igualmente inevitables leyes del mercado, con lo cual ha renunciado de hecho al socialismo. Y esto es grave, porque ha terminado por considerar la injusticia y el intercambio desigual entre países ricos y pobres como inevitables, y en vez de pretender abolirlas sólo aspira a mitigar sus efectos en la medida justa para no ser tachado de reaccionario por los ideólogos revolucionarios, de traidor por sus votantes y de extremista por el gran capital. Con esta estrategia pretende garantizar una convivencia pacífica en el juego de la democracia asociada al libre mercado. Pero eso nunca sucede, porque a medida que ha ido retrocediendo la resistencia de los trabajadores de todo tipo, el gran capital ha ido tomando nuevas posiciones de fuerza hasta el extremo de estar a punto de desaparecer o ya lo han hecho las conquistas sociales fundamentales conseguidas durante siglos.

Siempre es preferible una democracia descafeinada a una dictadura militar, desde luego, pero como este Sistema no resuelve nunca los problemas, sino que cronifica unos, agudiza otros no cesa de crear nuevos, la apuesta sería profundizar la democracia, convertirla en un hecho y “sacarla” del papel de los derechos más o menos formales. Eso exigiría una democracia horizontal y participativa a partir de todas las organizaciones ciudadanas sociales, culturales y profesionales.

Una fuerte presión social en este sentido, sin pretender acabar con el capitalismo, -y esta podría ser la única posibilidad del socialismo con minúsculas- podría conducir por un tiempo hacia un estado del bienestar más avanzado.

La limitación de los recursos naturales, el desarrollo desigual de las sociedades y la injusticia estructural del propio Sistema nunca podría garantizar un bienestar aceptable para todos ni por mucho tiempo. Un estado del bienestar digno, donde estén cubiertas para todos con cierta holgura las necesidades básicas (vivienda, alimentación, trabajo, sanidad, educación, cultura y demás servicios de apoyo del tejido social) sólo es posible alcanzarlo con dignidad en un contexto revolucionario de economía socializada y de distribución de recursos garantizada según las necesidades objetivas de las gentes y dentro de economías sostenibles. Este es un ideal comunista, pero lo es también cristiano, y no creo que hubiese mucha oposición a ser admitido por los depauperados pueblos de todos los continentes como un ideal colectivo mundial. Justicia mundial contra globalización neoliberal podría ser la pancarta de millones. Pero eso sólo es posible en un contexto político donde se haya podido suprimir el culto a la personalidad en todas sus formas,- el culto al jefe,- y por extensión, a su camarilla (se llame como se llame en cada sistema político); donde se haya conseguido erradicar el uso de la violencia

para tomar el poder o para conservarlo y donde el nivel de cultura y ética personal de las gentes sea elevado. Eso facilitaría pasar a modelos de Estado donde no sea posible la corrupción, esta enfermedad crónica de los dirigentes del mundo; donde exista un control popular ejercido desde la base con carácter permanente, por responsables temporales elegidos por la base social y laboral, y revocables en todo momento por sus electores, siempre dentro de la no violencia. Este –dirán algunos- es un ideal anarquista. Pero no creo que en los pueblos de la Tierra hubiese la más mínima oposición por mantener bajo control a todos los que abusan de su poder e influencia para enriquecerse y mantener con ejércitos y policías la injusta distribución de la riqueza social y las enormes desigualdades raciales, sexuales y culturales que actualmente existen.

El verdadero socialismo, no sólo conduce tan solo a la transparencia y justicia en la gestión social y económica, sino a la primera de todas las libertades: la libertad espiritual. Y a la vez, es, precisamente, hijo de esa libertad espiritual. Más para llegar al verdadero socialismo son necesarios todos los presupuestos mencionados.

La idea de democracia ha sido falseada y necesita ser reconducida. ¿Por quién?... Hasta ahora ha sido tarea de políticos, intelectuales, y especialistas varios, siempre parciales, el configurar un sistema conciliador capaz de dirimir los conflictos entre grupos y clases sociales, especialmente los conflictos de intereses entre los diversos grupos de poder económico, político, militar, eclesiástico, y de todos ellos a la vez frente al pueblo, el demos, tan necesario como fuente de energía y riqueza como peligrosa fuente de problemas si se convierten en un opositor frontal. El juego democrático a este nivel se reduce a un complicado equilibrio de todas esas variables para facilitar el funcionamiento del conjunto y que el sistema funcione con el consentimiento de los de abajo (de ahí tanto interés por fomentar el voto ciudadano) y el visto bueno de los de arriba, diferenciados entre sí por cuotas de poder económico y político y por su influencia social y mediática correspondiente, siendo siempre los de abajo, los electores de los gestores públicos, los menos favorecidos en ese reparto de papeles configurados desde “arriba”.

HACIA NUEVOS PARADIGMAS REVOLUCIONARIOS

Después de lo dicho hasta el momento, y lo que todavía deberá ser sacado a la luz de la reflexión, parece evidente que no es posible un

orden nuevo revolucionario sin una moral nueva revolucionaria. No es posible un orden justo sin unas leyes basadas en la justicia. No es posible la paz para quien somete con violencia. No es posible la libertad para unos si tiene que sustentarse sobre la falta de libertades y el silencio de muchos. No es posible el bienestar para una nación mientras exista una sola familia sin vivienda, un solo enfermo sin hospital, un solo niño o niña sin escuela que le permita madurar como ser humano integral, una sola persona sin trabajo que le permita vivir con cierto desahogo, unas condiciones igualitarias de acceso a los órganos de gestión de los asuntos públicos (siempre con carácter revocable y rotatorio), unas mismas facilidades de acceso a la cultura superior y a la investigación para ponerlas al servicio de la comunidad y un respeto a la libertad de pensamiento. Es preciso superar desde ya mismo esquemas del pasado, tales como: a) el dogmatismo en todas sus variantes laicas y religiosas, b) la sumisión a una autoridad pública laica o religiosa que se cree emanada de Dios, y c) todo tipo de ideologías basadas en el fanatismo intelectual, político o religioso, cuando no científico o económico que siempre crea o favorece cultos a personas, clanes, o poderes retrógrados basados en el miedo de las gentes, en su ignorancia o en temores supersticiosos. Es preciso liberar la conciencia de sus ataduras.

Una sana libertad de conciencia no supone permitir que poderes autoelegidos para suprimirla - como es el caso de las religiones oficiales y de la autocracia capitalista disfrazada o no de democracia- ponga en peligro los logros de un largo esfuerzo de milenios por alcanzar un estado de justicia universal. De modo que deberían ser combatidos con toda suerte de herramientas: dialécticas, educativas y de ética ejemplar en el comportamiento social y privado de los representantes populares.

Ahora que en Latinoamérica algunos países como Venezuela, Bolivia y Argentina, con el apoyo de Cuba, parecen estar despertando del largo proceso de sumisión al eterno caquicismo y al poder del vecino del Norte, y comienzan a reclamar una ideología anticapitalista y socialista y un control progresivo sobre sus fuentes de materias primas, sería un acontecimiento extraordinario para la historia del mundo que posibilitaran a sus pueblos las necesarias coordinadas para facilitar a sus gentes una independencia moral real. Excepto en China, que ha adoptado un capitalismo dirigido y tutelado por el Estado, y no puede ser considerado país socialista, por más que presente esa “tarjeta de identidad” a Occidente, todas las economías basadas en las ideas revolucionarias del socialismo condujeron a los pueblos a la ruina.

A consecuencia de no haber existido en los pueblos una conciencia moral desarrollada, faltos de trascendencia espiritual, creyeron los mejor intencionados y más radicalizados que el objetivo

final era un objetivo material: el bienestar social, hijo de la justicia distributiva. Todo ello se suponía fundamental para alcanzar el ideal humano de hombre culto, sometido a la autoridad revolucionaria, capaz de vivir en una sociedad de iguales. Pero este ideal nunca se cumplió.

En el momento actual nos hallamos a nivel mundial dentro de un proceso que debería conducirnos a una visión espiritual del mundo y al cumplimiento personal de leyes espirituales de validez universalmente reconocida como fundamentos del orden social. No se trata de imponer una especie de Sharia en cada país, sino de posibilitar el desarrollo de una conciencia colectiva que conduzca paulatinamente a pasar de Estados basados en el Derecho a Estados basados en la Justicia.

Hasta el presente, como se viene diciendo, dieron cuerpo teórico a las revoluciones de carácter social (incluso al pensamiento anarquista) un raquíctico cientifismo y una concepción del hombre materialista e intelectualista propios del siglo XIX y su romanticismo mal entendido. Impregnados de ignorancia, egocentrismo y cesarismo, los dirigentes, casi siempre procedentes de clases acomodadas y cultas, miraban desconfiados a los incultos pueblos a los que dirigían, y preferían organizarlos desde arriba a escucharlos por abajo. Lejos del vivir cotidiano y de las circunstancias vitales de aquellos a quienes pretendían salvar, muchos de aquellos revolucionarios no supieron valorar ni los riesgos que para ellos mismos suponía la toma del poder sobre una colectividad, a la que pretendían representar y a la que acabaron suplantando, ni la verdadera motivación de las gentes a las que arrastraban en su propósito. Las luchas internas por el poder entre los representantes revolucionarios fue una constante en todos los casos, en todas las revoluciones desde la revolución francesa.

Fueron siempre inútiles los esfuerzos para el progreso revolucionario sin antes eliminar los defectos que a la larga podrían ser mortales venenos para la revolución, como fanatismo, ignorancia espiritual, odio, envidia, deseo de poder, revanchismo, codicia, egoísmo, miedo, pasividad y todo ese cúmulo de negatividades propias del alma humana poco evolucionada y de procesos mentales mal comprendidos.

Asumir la tarea de dirigir un grupo humano cualquiera, en un ejercicio vertical del poder, que es como siempre se ejerce este, bajo cualquier cobertura ideológica, religiosa o económica; acomodando a países enteros a una serie de presupuestos ideológicos de cuya robustez se supone que dependerá el éxito del conjunto, resulta tarea de enorme dificultad y responsabilidad, tanto social como ética. ¿Qué legitimidad ampara a quienes asumen esa tarea? Por muy aparentemente buenas que resulten las propuestas hechas por un grupo verticalista de poder, o por un dirigente bienintencionado, parece de lo más lógico contar con el

grado de convencimiento, de consentimiento, en un contexto de libertad moral y social, que cada uno concede a quien le dirige para actuar en su nombre. Y si quien lo hace se arroga el derecho, por las razones que fueren, a actuar contra el consentimiento general (por ejemplo declarando una guerra) creyéndose en la posesión de una verdad por encima de la comprensión de las gentes, y obliga a aceptar esta verdad a un pueblo en nombre de un supuesto “bien común”, sería bueno preguntarse dónde está la legitimidad de ese modo de ejercer el poder.

¿LEGALIDAD O LEGITIMIDAD?

El resultado de los acontecimientos históricos, con sus vencedores de cada momento y sus equipos correspondientes de leguleyos, establece, renueva, legaliza, pero nunca legitima a los sucesivos herederos de los sillones del poder en cualquier parte cuando estos lo ejercen contra sus pueblos desobedeciendo así las leyes divinas, sea con la excusa de la revolución, con la excusa de la contrarrevolución, o con cualquier excusa. Triunfa el Derecho, pero no la Justicia. Pero el Derecho es la ley del Ego, y este es el principal enemigo de todas las revoluciones, tanto personales como sociales. Es el aliado natural de lo demoníaco en cada uno si no es controlado por el alma unida a la voluntad de Dios. Y aunque el pueblo se viese obligado, engañado o por miedo, a aceptar el poder de un dictador, un mafioso, o un representante de la industria bélica, por poner algunos ejemplos de modelos antinaturales nunca sería éste un poder legítimo, pues estaría fundamentado en las leyes dictadas por el ego, contrario siempre a las leyes divinas, únicas fuentes de legitimidad. Las leyes del País del Ego tendrían, sí, el rango de “poderes legalmente constituidos por delegación de la soberanía popular”, como se afirma por el Poder tanto como se olvida, pero la legitimidad seguiría ausente del gobierno. La legitimidad es un asunto de orden moral, de carácter espiritual y - por tanto- trascendente, y tiene que ver con la conciencia y con las leyes divinas, no con las decisiones de las asambleas parlamentarias, por muy representativas que sean y mucho menos aún sometidas a las imposiciones que los autócratas llaman “leyes”, aunque sean bendecidas por el papa.

Así pues, aunque la soberanía venga del pueblo y hasta sea reconocida por él como propia, la legitimidad de su contenido tiene que ver con el respeto a las leyes de Dios. La soberanía viene del pueblo, pero el poder verdadero viene de Dios, el Poder Universal el Soberano del Universo, que nunca delegaría en quienes van contra Sus leyes.

No existe ningún Estado histórico que acepte los Mandamientos dados por Dios a Moisés como fundamento jurídico. Y con la única excepción de Gandhi, no ha existido ningún jefe de gobierno - y por supuesto-, ninguno cristiano ni musulmán- que tenga el pacifismo, los valores superiores de la conciencia, la creencia en las leyes divinas y el respeto a las mismas como bandera política. Gandhi es hoy por hoy, y lo será por mucho tiempo, el paradigma de hombre de Estado, de gobernante legítimo. Pero no se trata de rendir culto a su personalidad, de querer imponer sus ideas en la historia presente sino de aceptar o no los valores espirituales como válidos para un proceso revolucionario.

Y el pacifismo ocupa un lugar primordial. Toda revolución ha de ser pacífica y debe hacerse desde la conciencia moral y no desde la conveniencia de unos pocos o desde el odio al opresor...Y no es posible ni duradera una revolución si no se implica la conciencia de las gentes individualmente. Aún estamos muy lejos : no hay más que mirarnos a nosotros mismos y al mundo que hemos creado desde nuestro ego y estamos destrozando.

Por todos estos motivos es impensable un cambio profundo mientras no se den esos cambios necesarios, empezando desde uno mismo. Votar no sirve de nada si tras el voto no se esconde más que sumisión, admiración, resignación, costumbre, vanidad, partidismo, obcecación, negatividad, odio, rechazo al diferente, evasión de responsabilidades y tantas de esas cosas negativas que nos alejan de la revolución de la conciencia en lugar del amor, la tolerancia, la cooperación altruista y la bondad que caracterizan a los espíritus evolucionados, los únicos preparados para cambiar este mundo.

BAJO EL IMPERIO DE LA HIPOCRESÍA

Aunque es habitual que los términos *legal* y legítimo se usen indistintamente, es increíble la distancia real que puede separarlos. ¿Qué

es legal y qué es legítimo? ¿Se puede legalizar algo ilegítimo, como, por ejemplo, la pena de muerte? ¿Se puede considerar legítimo, por poner otro ejemplo, un gobierno que manda a sus ciudadanos a matar a otros, incluso a quienes ni siquiera representan un peligro?

Podemos afirmar sin equivocarnos mucho que hoy por hoy no existen estados legítimos ni gobiernos legítimos, sino estados o gobiernos, como mucho, *legales* si es que no han sido elegidos con presión ni trampas, como ocurre en muchas partes. Pero aún admitiendo una limpia legalidad, no existe más legitimidad que la espiritual, y si no se someten a las leyes de Dios para a partir de ahí elaborar las leyes humanas, no son más que gobiernos –cuando menos- hipócritas, y carecen de la verdadera legitimidad. A menudo dicen querer la justicia, la ley, el orden, representar el sentido común y aspirar a la paz y a la convivencia entre las gentes, pero fabrican, compran o / y venden armas. Todos ellos, sin excepción, establecen distinciones entre sus súbditos, y sus pobres propios o sus inmigrantes saben muy bien eso... Todos ellos expolian a países más débiles en cuanto pueden o apoyan a gobiernos amigos para que lo hagan a cambio de su propia tajada. Todos ellos contaminan las mentes de los ciudadanos con propagandas y diversos modos de manipulación mediática para conservar el poder, y toleran o apoyan directamente la contaminación del Planeta en beneficio de los poderosos industriales y financieros cada vez más determinantes en las tomas de decisiones de los políticos. A todos ellos les molesta la Verdad en cuanto pone en peligro sus beneficios, y por ello siempre acaban poniendo trabas a la libertad de expresión, domesticando, presionando o comprando los medios, seleccionando los contenidos para desviar la atención u otras tretas,. A la vez silencian de muy diversos modos a quienes defienden verdades espirituales *no homologadas*, como: filosofías, conocimientos espirituales, medicinas, ciencias, ideas políticas o educación alternativas, y en general *modos de vivir alternativos*, (en cuatro palabras). Todos estos son comportamientos ilegítimos, pero pueden haber sido legalizados por un Parlamento, por el decreto de un dictador, o simplemente actuando en la sombra para eliminar todo lo que pueda contrarrestar las diversas actuaciones del Sistema por hacerse eterno. Por eso abomina de la posibilidad de una

nueva conciencia o de cualquier opción que pudiera considerar revolucionaria.

Para el Sistema, la palabra “alternativo” es sinónima de pacifismo, ecologismo, descreimiento eclesial, descreimiento político, oposición al crecimiento no sostenible y al urbanismo salvaje, autogestión, cultura crítica, y todos esos factores que el Sistema considera mortal para él. ¡Pero todos ellos son factores de justicia, progreso, orden! Eso sí, elementos de otro tipo de orden: de un nuevo orden positivo, constructivo, solidario, justo, no del desorden mundial negativo, destructivo, insolidario y basado en la injusticia y el terror practicado y/o provocado por los enemigos de la vida que están arrasando la del Planeta entero.

Los que se oponen a esta barbarie organizada representan, por tanto, un mundo nuevo, un mundo con otra nueva conciencia que ya está naciendo sobre el agonizante mundo materialista liderado por un capitalismo sin alma ni porvenir apoyado siempre por algún credo religioso hipócrita.

Los estados que dicen defender la paz, la ley y el orden mundial como EEUU y sus aliados, pero deshonran esos principios; los que practican la guerra y el terrorismo sistemáticamente apoyados en la doctrina del ojo por ojo; los estados, personas y medios que callan ante los atropellos diarios contra los más pobres entre los pobres y jamás se solidarizan con ellos y los defienden como el Vaticano, se hacen también responsables. Pero—Oh, milagro mediático— todos ellos aparecen en conjunto como defensores de las buenas costumbres, y de toda clase de legitimidades. Y el Papa, que va más lejos aún, hasta pretende ser el representante de Dios, lo que ya es atreverse.

Basándose en promesas electoralistas, que incumplen sistemáticamente, y mintiendo así a sus pueblos, como sucede en EEUU y en el resto de las llamadas democracias, encandilan a las multitudes para conseguir su beneplácito, y aunque saben que podría prácticamente prescindir de él para gobernar, (en EEUU el índice de abstención puede llegar al 70 por ciento), los representantes del Sistema necesitan cubrir las apariencias de respetabilidad con las que luego justifican sus actuaciones cara a la galería. En situaciones normales necesitan ese disfraz, pero si las circunstancias les vienen muy en contra

y se sienten fuertes prescindan de él con facilidad y entonces muestran su alma de dictador.

Las pugnas por el poder son en realidad luchas entre ricos ocultos bajo las banderas de partidos políticos a los que subvencionan según sus intereses, tienen el único objeto de obtener el sello de la legalidad que el Sistema otorga a los ganadores en las urnas, lo que permitirá hacer mejores negocios a uno u otro clan. Cada uno de ellos tiene su propio *sello editorial*, y presiona para que los parlamentos aprueben unos u otros principios que serán leyes de obligado cumplimiento. Tendrán carácter legal, pero moral o legítimo ya es otra cosa. Lo legal es muy cambiante, pero lo legítimo es siempre igual. Por tal motivo, los tribunales pueden condenar a sus ciudadanos por no cumplir leyes que anteriores gobiernos no estimaron convenientes. Incluso un juez puede aplicar las leyes basándose en ideas propias y peregrinas hasta el punto de no tener nada que ver con el sentido de la ley.

Aún habiendo firmado muchos países los Derechos Humanos de 1948, hay hasta 80 de ellos que no los cumplen o lo hacen ocasional o parcialmente, y con tendencia a empeorar. Así la Justicia se convierte en aleatoria y desigual. Por tanto pueden condenar a muerte a gentes que se niegan a ir a una guerra por ser pacifistas y negarse a matar. Pueden privar de libertad, marginar y maltratar de muchos modos a quienes defienden precisamente el derecho a ser libres o los derechos de los animales, o luchan contra la marginación y el maltrato social.

En esta siniestra cadena de contradicciones pueden torturar a quienes se cuestionan la tortura y claman por la abolición de toda ley que la permita, de igual modo que pueden hacer desaparecer en prisiones remotas tan terribles como extraordinariamente incontroladas y opacas a la ley misma a todos aquellos que defienden públicamente la transparencia judicial y denuncian los abusos del Poder.

Debemos concluir que de la misma manera que sucedió siempre, sucede ahora con todos aquellos que son considerados enemigos de las fuerzas dominantes en las naciones, tanto da cómo se llamen a sí mismas y cómo se llamen esas fuerzas oscuras.

Si no fuera tan serio este asunto diríamos que el mundo está regido por individuos neuróticos o enloquecidos que se renuevan

periódicamente en cada época histórica. No es ninguna exageración: basta leer la prensa. En los primeros años de este siglo, en un congreso internacional de psiquiatría celebrado en Madrid se afirmó textualmente que el mundo se halla gobernado por enfermos mentales.

Pero no pensemos que eso es algo nuevo. Cojamos ahora un libro de Historia. En sus páginas hallamos a los relevantes personajes de las naciones en cualquier momento. Vemos cómo se cuentan sus hazañas convenientemente edulcoradas y descafeinadas para hacer aparecer como héroes a gentes en su mayoría desalmadas, violentas y corruptas.

Las infamias se ocultan especialmente cuando hay de por medio una guerra y el bando vencedor escribe su propia historia. Si se piensa bien, los héroes de los libros de texto de los colegios no son a menudo más que villanos con las manos llenas de sangre de sus propios hermanos, y la Historia Universal, una historia cainita. Pero superarla exige de cada uno de nosotros un esfuerzo personal: no vayamos a creer que por votar vamos a cambiar el mundo. El mundo sólo lo cambia el amor: tu amor, el mío, el de todos. Parece un lugar común, pero es una verdad universal: es la ley del cielo que es la única que nos hace mejores y la única que puede legitimar la conducta de una persona o de una nación antes de convertirla en ley humana.

NOTICIAS DE ESTE MUNDO

Bien sea por actuar contra leyes inmorales, por proclamar derechos propios o ajenos, por defender a los injustamente tratados, por revelar secretos de abusos de poder de un gobierno, o simplemente por decir verdades que ofenden a la doctrina dominante de un Estado, jueces parciales, cárceles especialmente preparadas y guardianes especialmente adiestrados para hacer sufrir aguardan para los que se atreven a decir verdades en países amordazados. Y hay muchos, según los Informes de las Ongs humanitarias, y no solo los señalados como peligrosos por el famoso Club.

Los que defienden simplemente el derecho a la palabra libre pueden juzgados por motivos diferentes a los reales (decir la verdad) torturados, enfermos en cárceles horribles sin recibir asistencia médica, o raptados en plena luz del día, incomunicados y trasladados de país. Personas y grupos enteros acusados de simples sospechosos son

tratados de esta manera. Y cuando esto ocurre, y ocurre todos los días en alguna parte del mundo, (da igual que los gobiernos se llamen a sí mismos demócratas, neoliberales, comunistas o como quiera que se llamen)- los que ocupan los altos sillones actúan como ejecutores, como inductores o como encubridores directos y sus fieles colaboradores en todos los niveles de la corrupción miran para otro lado, ya sean civiles, militares o eclesiásticos.

Mientras tanto, muchos pueblos en los países desarrollados, pero cada vez más en todos los demás, viven inmersos en el torbellino que se les impone: desmotivados, adiestrados y manipulados; sin horizonte vital colectivo e ignorantes de la verdadera libertad, de la verdadera espiritualidad y del acceso a formas de pensamiento libre y crítico. Para todo eso que el ser humano aspira en lo más hondo de sí se le proporcionan sucedáneos perfectamente programados desde los primeros años de la vida. Estos sucedáneos desvían las mentes de los caminos principales y las empujan hacia caminos secundarios que conducen a dogmas, tradiciones, costumbres. Todo ello pudiera ser llamado LO DADO.

Ha sido oscurecido en las mayorías de las personas lo que pudiera favorecer su autonomía mental y su conciencia social y espiritual y malviven reclusos en sus casas, desconfiando de sus vecinos, sentados ante sus televisores donde son debidamente instruidos con el discurso del poder civil y religioso para que las cosas sigan siendo siempre las que son. Convencidos en masa por esos discursos del Poder en cualquiera de sus versiones, (por la aparente fuerza de LO DADO) miran hipnotizados el televisor y dejan de preguntarse, que para eso se creó la Sociedad del Espectáculo que se les ofrece y de la que ya nos puso en guardia aquel grupo de revolucionarios de los años sesenta llamado “Socialismo o Barbarie”.

Dejar de preguntarse y convertirse en Espectador del Otro, del que a la vez se desconfía, es perfecto para el Poder. Pero quien deja de preguntarse no evoluciona. Quien desconfía no se une. Entonces el Poder canta victoria sobre el mundo, Su mundo. Este mundo.

LA RESPONSABILIDAD DE LA CONCIENCIA PERSONAL

¿Existe una conciencia colectiva suficiente como para hacer imposible los desmanes del Poder? Si no somos capaces de cumplir las verdaderas legitimidades, expresadas hace milenios en la Ley Mosaica y en el Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret que parecen utopías después de tanto tiempo y a pesar de su general reconocimiento como verdades supremas legítimas, ¿cómo esperamos tener alguna vez un gobierno legítimo?... ¿Cómo es posible tener gobiernos donde priven los valores de la conciencia sobre los valores de la conveniencia? De no conseguirlo, nunca es posible progreso alguno. Así nunca es posible la paz. Así no es posible acabar con el deterioro planetario y la degeneración de las condiciones de vida para plantas, animales y personas. ¿De qué puede servir que Green Peace denuncie los abusos ecológicos y luche en defensa de la Naturaleza, Amnistía Internacional haga lo mismo respecto a los derechos humanos, diversas ONG trabajen con riesgos en las zonas llamadas deprimidas, o socorran a las víctimas de una catástrofe, a los niños abandonados, a las poblaciones enfermas, a los pobres que piden pan? Nada de eso sirve como solución final si no se acompaña de una concienciación personal, individualizada, y generalizada entre los hombres sobre el valor del amor y el sentido sagrado de la vida, que es el sentido último de todo movimiento altruista. Pero la mayoría humana calla y consiente, y pocos se dan por aludidos.

Los gobiernos, como administradores del llamado *bien público*, ante el deterioro planetario tan alarmante, deberían tener poder sobre aquellos que lo provocan. Pero, OH, paradójica, quienes lo provocan, lo permiten o lo favorecen, son, precisamente, los gobiernos o sus amigos. Ellos son los responsables directos o los cooperadores - ante sus ciudadanos y ante el mundo- del hambre, las enfermedades, las guerras, la contaminación plural, el cambio climático y las catástrofes añadidas.

Cabe preguntarse: ¿Qué hace posible un mapa de las desgracias de tal envergadura?..Podemos contestarnos: La falta de evolución de la conciencia en esta fase de la historia de la humanidad. Esto tiene un resultado: falta de amor.

Hasta ahora se ha desarrollado el *homo habilis*, el *homo intelectual*, pero no se ha dado el paso evolutivo siguiente: el hombre consciente de su ser espiritual y de sus obligaciones con Dios. ¿Debería ser llamado *homo pacífico*, *homo sabio*, *homo armonioso*? Parece que

estamos ahora mismo ante el *homo ignorante, o ante el homo de conciencia dormida.*

Por la ley de Causa y Efecto, o de Siembra y Cosecha, el boomerang de las acciones ignorantes vuelve siempre a quien lo lanza. La cosecha es de quien sembró previamente. Este es el mensaje evangélico de Jesús de Nazaret, tan interesadamente olvidado por quienes dicen ser Sus representantes.

Ahora ya vemos más claramente: nuestras conciencias individuales espiritualmente dormidas o activas contra las leyes divinas son las causantes de nuestras desgracias individuales y colectivas, en última instancia como aliadas de los gobiernos que solemos elegir no por casualidad. No son el castigo divino ni la casualidad tampoco los que explican los fenómenos negativos que nos acontecen, sino el karma, la reacción a la acción individual y lo que esta tenga de participación negativa en la acción colectiva.

Ante la indignación que a muchos produce el contemplar la pobreza o la enfermedad, y que a veces culpan a Dios y hablan de Su silencio, siempre hay que preguntarse por el ejemplo de la pelota que se lanza contra una pared. Lo que lanzamos a la vida, la vida nos lo devuelve. Es verdad que resulta difícil de aceptar para un no creyente en las leyes de la vida que un niño nazca deforme, o en unas condiciones de miseria o de esclavitud, circunstancias que se atribuyen a la casualidad o a la injusticia divina, pero si profundizamos un poco y miramos alrededor nuestro o revisamos el ejemplo de gentes que en la historia hicieron daño a otros, y consideramos el hecho de que en el universo existe una estricta justicia distributiva, observaremos que ninguna energía se pierde, y cada uno es responsable de la propia y no de la de otro. Así es fácil llegar a la dolorosa conclusión de que el dolor que vemos es la cosecha que corresponde a la siembra del que lo produjo. Y por muy doloroso que nos resulte este reconocimiento, en especial si nos toca de cerca, hemos de asumirlo como una verdad universal que parte de una ley universal y que tiene que ver con el resultado final de nuestra propia energía actuando sobre el conjunto de todas las demás mientras pensamos, sentimos y actuamos.

La Tierra entera, con todas sus catástrofes, no hace más que atestiguar la siembra que introdujimos en el pasado y seguimos

introduciendo en el presente y manifestar la cosecha que deberemos asumir como humanidad antes o después. Ni un terremoto es casual, ni un desbordamiento, ni una sequía, ni el cambio climático ni el previsible desbordamiento de los mares ni el anunciado cambio de polaridad del Planeta en un futuro. Nada escapa a la ley de Causa y Efecto a causa de la intervención humana.

En el Universo entero no existe la casualidad, sino la Causalidad a todos los niveles. Esto lo explica cada vez mejor la nueva física post-newtoniana. Es así como el famoso principio del azar como variable universal indeterminada va a quedar reducido a cenizas y el aparente caos puede adquirir una explicación racional. Ya no se trata del conflicto entre el azar y la necesidad, que tanto preocupó a Jacques Monod y a otros, sino del conflicto entre la conciencia y las leyes del universo, del que va a resultar algo positivo o negativo para el alma personal del sujeto.

La colectividad que calla ante las injusticias en las que vive (por ejemplo, una nación ante gobernantes malvados) se carga de karma colectivo, que es deuda energética colectiva que repercutirá de nuevo sobre la colectividad, a causa del silencio cómplice de los ciudadanos. Especialmente cuando los que ejercen el poder han sido elegidos a sabiendas. Por ejemplo, cuando un gobernante con tendencias belicistas o partidario de la pena de muerte es elegido democrática y voluntariamente por los ciudadanos votantes, se entroniza a alguien de cuyas acciones públicas es corresponsable en una cierta medida quien le eligió... Y si el gobernante elegido decide ir a una guerra, o aplica la pena de muerte a cualquier ser humano, del daño realizado es corresponsable en una cierta medida cada elector. Así es como se crea el karma colectivo. Así es como el poder del ego humano dirige las naciones y así es como las colectividades se ven obligadas a soportar más tarde las consecuencias de las acciones de sus gobernantes a través de actos terroristas, conflictos sociales, epidemias, catástrofes naturales, etc.

Toda acción provoca una reacción en el plano energético, y si yo presto mi energía a alguien, soy responsable parcialmente de lo que ese alguien haga con ella. Si presto dinero a un jugador sabiendo que es un adicto contumaz, y pierde en el juego, y a consecuencia de eso se

suicida, no soy responsable de ese suicidio, pero he colaborado en alguna medida y en la medida que mi colaboración ha jugado un papel, en esa medida soy también responsable. Ese es mi punto de vista. Un caso parecido al que supone elegir a sabiendas a un fascista como jefe de gobierno si luego ejecuta a los amigos de la libertad o promueve la guerra o el odio entre seres humanos por las razones que le parezcan.

El Ego, con su corte de miedos y toda clase de sentimientos de baja naturaleza; el Ego, con sus codicias, sus envidias, sus deseos de sobresalir por encima del otro, su expectante atención para sacar partido personal de todo cuanto le rodea; el Ego, con su desprecio a los reinos de la naturaleza y su afán por saquearla y su “terrorismo de baja intensidad convivencial”; el Ego : este es el verdadero enemigo de la revolución, y el mejor aliado de toda clase de poder, y actualmente el verdadero protagonista de la historia de la humanidad. El Ego es el rey del mundo visto con los ojos espirituales. Cuanto más arraigado en los pueblos, más absolutos los gobiernos y mejor para el ego de quien lo ejerce, pero peor para las colectividades, como hemos visto, según la ley de Causa y Efecto. La cosecha individual corresponde siempre a la siembra individual, pero nuestras acciones tienen siempre un componente energético social que trasciende a la privacidad del individuo y repercute en la comunidad, hagamos lo que hagamos. Tanto si es bueno como si perjudica.

La Historia puede dar muchos vuelcos, cambiar aparentemente de fachada el gobierno de las naciones, pero inevitablemente se repiten las calamidades mientras no sea sustituida algún día la legalidad por la legitimidad; las leyes del Ego, por las leyes de Dios. El Derecho por la Justicia. Y el día que tal cosa suceda, habrá culminado el proceso verdaderamente revolucionario del mundo. Habremos alcanzado el nivel de homo espiritual que es el correspondiente a nuestra verdadera condición.

Y habrá paz.

EL NIVEL DE CONCIENCIA ES CLAVE

No hemos podido resolver hasta hoy un asunto tan arduo como es el tema de la legitimidad del poder, y de la responsabilidad moral de

cada individuo ante su propia conciencia y ante sus gobernantes. Este es el grave asunto pendiente. Dar al César lo que es del César no nos exime de dar a Dios aquello que le pertenece. El error consiste en confundir al Cesar con Dios, que es lo que hace el ego. Y esto nos crea un conflicto, - aunque no queramos ser conscientes y eludir este problema,- porque nos hemos olvidado de nuestra conciencia.

Comparto con Krishnamurti, entre otras muchas cosas, el pensamiento de que el conflicto nace del choque entre aquello que se es y aquello que se desea. Saber quiénes somos y liberar nuestra mente de aquello que nos condiciona como imposición cultural o educativa muchas veces inconscientemente exige un trabajo y un esfuerzo de valentía. Descubrir quiénes somos y saber qué es lo que realmente deseamos - no lo que se desea de nosotros- y evitar ser convertidos en sumisos votantes consumidores y pagadores de impuestos, en mentes teledirigidas, exige un trabajo. Nadie lo va a hacer por nadie. Ningún gobierno lo va a hacer, por supuesto. Bastaría con que los gobiernos fueran lo suficientemente liberales como para propiciar esta búsqueda, proporcionar a los buscadores los medios para trabajar, permitir la libertad de expresión necesaria y facilitar las experiencias que condujeran a la verdadera libertad interior para ser considerados como gobiernos progresistas que apuestan por el futuro de sus pueblos. Pero olvidémonos de que sea posible algún día una revolución mientras usted y yo y cada uno de todos nosotros no seamos capaces de hacer nuestra revolución interior y derrotar y desterrar del campo de batalla de nuestra conciencia a todos los enemigos que nos impiden ser libres mucho antes que lleguen los enemigos de fuera. Esta es la interpretación verdadera del Bhagavad Gîta, joya por excelencia de la literatura sánscrita védica, donde las familias en pugna en el campo de batalla representan en realidad la pugna en el campo de batalla de nuestra conciencia de los diversos elementos egoicos que se oponen a nuestro encuentro con lo divino interior.

En este camino de liberación de la conciencia muchos tabúes tienen que ser desterrados, incluido el fetichismo de las gentes por el poder,(el famoso “erotismo fascinador” que ejerce sobre muchos),la tendencia al caudillismo de los gobernantes y la pasividad resignada de los gobernados, el miedo de unos y otros a la verdad, la utilización del

progreso como justificación del exterminio y la explotación entre personas y del medio natural , las interesadas creencias sobre el Dios judeocristiano partidista, juez severo y castigador universal y las absurdas ideas dogmáticas que impulsaron las instituciones religiosas falsamente cristianas. Desde su connivencia con Constantino, han sabido eludir su responsabilidad ocultando a sus seguidores las verdades predicadas por Cristo, tales como la idea de Dios como Padre amoroso universal y energía omnipresente, la reencarnación, el sentido y la finalidad de la vida en la Tierra, el Más Allá, la inexistencia del Infierno, y un largo etc. que ha permitido al falso cristianismo unido a todos los césares dominar pueblos y conciencias simultáneamente en un “tanto monta, monta tanto”. Por falsear, hasta presentan ante los contritos fieles a un Cristo eternamente muerto colgado de una cruz que en lugar de ser el símbolo liberador de un Redentor capaz de vencer a la muerte y darnos su fuerza redentora como impulso individual para ser capaces de vencernos a nosotros mismos, rinden culto a la muerte presentándolo como un derrotado al que hay que compadecer. Eso sin duda nos exige de tener que ser agradecidos a Dios, pues el esfuerzo de Su Hijo fue inútil a Sus ojos, y lo que es igual de peor, nos sume en la ignorancia de la verdad del cristianismo como fuerza liberadora precisamente de la muerte espiritual, como la fuerza que nos proporciona Cristo para poder seguir nuestro camino de regreso a Casa, a los cielos puros de donde procedemos. las iglesias no explican el sentido de la redención, acto por el que Cristo nos hizo llegar una parte de Su propia energía (que habremos de devolverle un día) para facilitar nuestro “vuelta a Casa” y nuestro renacimiento espiritual.¿ Qué lejos del falso cristianismo, donde sólo queda la muerte, el culto a la muerte y el sometimiento a los que “entienden” de esos temas vestidos de modos estafalarios!

Los asuntos sin resolver sobre la ilegitimidad de sacerdotes y castas sacerdotales, la verdadera fraternidad, las leyes del Karma, la forma de eliminar de nuestras vidas el karma producido por nuestra actuación contra las leyes divinas universales , los principios de igualdad y justicia, el sentido de la redención de Cristo, que se acaba de exponer, y todos esos temas que afectan a la conciencia deberían ser explicados con toda claridad y desvinculados de las falsas explicaciones que nos dan el Vaticano y sus ramas protestantes u ortodoxas, hechas a la medida de

los poderes más reaccionarios de este mundo, con los que conviven en perfecto maridaje.

El mensaje revolucionario y actualizado de Cristo (contenido en el Sermón de la Montaña) debe ser reconocido con toda claridad como portador de elementos positivos para las nuevas revoluciones, que deben estar basadas en la justicia divina. De todo esto debe tener noticias, y darlas a sus pueblos, un gobierno responsable. A todos estos temas debe darles su importancia en los medios públicos para facilitar la evolución de la conciencia de los pueblos y dejar de participar de tanto teatro con que las iglesias cada año celebran su adhesión a la muerte y al paganismo.

LIBERTAD Y NECESIDAD

¿Por qué es necesaria la libertad? ¿Para satisfacción de las necesidades del ego? ¿Cuáles son sus límites? ¿Las leyes hechas por el Ego en cada momento histórico?...

¿Es la libertad un bien graciable, relativo y pasajero que depende de quien gobierne el mundo, o se trata de un derecho legítimo y un bien absoluto?...¿Es mi libertad algo que puede ir contra tu libertad? Más aún: ¿alguien puede darme libertad, algo que ya es mío por naturaleza, a no ser que sea una devolución por habérmela secuestrado previamente?

Vemos a diario que el poder de cualquier nación se asienta en el conflicto nunca superado entre libertad y necesidad. Aquellos que dirigen las naciones son los encargados de fijar los límites de la libertad y establecer la prioridad de necesidades según sus propios criterios, bien por delegación, como en las llamadas democracias, bien por imposición, como en las autocracias.

Si nos cuestionamos el poder como individuos libres que somos, tanto si nos reconocemos como hijos de Dios –que nos creó libres - como si nos consideramos seres naturales inteligentes y sensibles con capacidad de pensar independiente y voluntad propia, no podemos evitar hacernos algunas preguntas claves sobre la cuestión de los límites legítimos del Poder. Una de ellas es: ¿Cuál es el límite ético del poder sobre cada uno, de tal modo que no coaccione nuestra conciencia, nuestra moral, y hasta nuestra capacidad de desarrollarnos como

individuos libres, sensibles e inteligentes?... Hoy por hoy, este asunto lo resuelve el Poder, delegado o absoluto, religioso o laico, con objeto de facilitar la gobernabilidad de las gentes (dicho en otros términos: “asegurarse el silencio de los corderos”). *Gobernabilidad* puede definirse como “capacidad de controlar en beneficio de los gobernantes la libre voluntad de los gobernados, que lo son justo en la medida que aceptan al poder gobernante”..

Un gobierno cualquiera está dispuesto a asegurar ciertas libertades de expresión política, cultural, artística ética o religiosa, especialmente en las democracias formales, que son las democracias verticales que existen en la actualidad (a diferenciar de las democracias reales o democracias horizontales aún inexistentes)- De modo que un gobierno puede tener un mayor o menor grado de tolerancia hacia uno u otro tipo de libertades. Pero ¿es un árbitro neutral? Eso nunca. Actúa siempre en función de qué partido ha ganado las elecciones, -que es el suyo precisamente- o en función de qué problemas económicos surgen entre los diversos sectores de los ricos, qué conflictos sociales, qué consecuencias puede acarrearle si se defienden o reprimen ciertas ideas etc. Siempre en esas pugnas, en ese forcejeo interminable entre facciones y grupos de intereses contrapuestos que es una dinámica de conflicto se desarrolla la vida cotidiana en cualquier parte del mundo.

En esa dinámica de conflicto que viene a ser una democracia formal, si la hay, se busca siempre un consenso, primero entre los que tienen el dinero,- y luego con los llamados “agentes sociales”,- que facilite la convivencia mínimamente, y de ahí las democracias y sus parlamentos. Y también están los supervivientes sindicatos, convertidos en comparsas de los poderes económicos los que ayer fueron las *correas de transmisión* de los partidos obreros... .Y en ese juego, el pueblo, cuya fuerza ya no se canaliza por la vía sindical, sino a través del voto (astuta jugada del Sistema) hace su dócil papel de espectador pobre. Vota cada cierto tiempo y su voto es un cheque en blanco para aquel que ha sido elegido, hasta el extremo de que este puede irse a un grupo político diferente con el aval de las papeletas conseguidas y abandonar sin que los votantes le pida cuentas el programa por el que fue votado.

Entre tanto las grandes decisiones nunca se toman en un país aislado. Las decisiones realmente importantes que marcan las pautas de

salarios, horarios laborales, objetivos macroeconómicos y política sociales a gran escala se toman en sitio alejado, acordonado normalmente por cientos de policías para evitar a los bautizados como ANTISISTEMA. Así que los verdaderos límites de las libertades y derechos los señalan los G8, el Banco Mundial, el FMI, y en fin todos esos representantes del desorden y la injusticia social y económica global.

Tal es el grado de control ejercido sobre los pueblos que aunque un gobierno electo no cumpla aquellos programas electorales que ganaron las simpatías de los votantes y le permitieron gobernar, no tiene responsabilidad alguna ante sus ciudadanos, que no pueden revocar su voto ni llevar ante los tribunales a ningún miembro de ese gobierno por mentir y traicionar a la nación de tal manera. No existen mecanismos legales que permitan a los ciudadanos revocar la representatividad de los elegidos. (Y si existieran ahora mismo no solucionarían las grandes “chapuzas” de guerras, industrias nucleares, desastres ecológicos y otras).

Todas estas consideraciones nos llevan a la conclusión de que no es posible un gobierno legítimo sin que existan unos principios legítimos basados en leyes superiores que contemplan de orden moral opuestas al egocentrismo inmoral de los que reprimen la libertad de las mayorías en beneficio de clanes económicos, políticos o religiosos al servicio de minorías dominantes.

¿No deberían existir en los estados capitalistas del occidente, ya que se dicen democráticos, unas leyes y tribunales para el control de los políticos advenedizos? ¿Y no deberían basarse cada una de las leyes en una moral verdaderamente cristiana, ya que se ayuda y protege a las iglesias con la excusa de que muchos ciudadanos son cristianos? Pero no lo hacen y pretenden aparecer como genuinamente civilizados ante otros gobiernos del mundo pobre a los que critican por sus dictaduras medievales (que ellos apoyan bajo manga con armas y toda clase de negocios)

¿No deberían existir unos principios que aseguraran verdaderamente- y no como enunciados de una Constitución que luego no se cumple- las libertades y los respetos básicos y legítimos que nos corresponden por ser hijos del Altísimo Señor de la Vida,

independientemente del matiz político o religioso de los gobernantes?
¿No existe una Justicia divina a aplicar perfectamente explícita en los Diez Mandamientos, que resultan ser un código moral intemporal y de valor global?

La existencia de leyes basadas en valores legítimos posibilitaría una base firme para la convivencia, no solo entre agrupaciones políticas o entre comunidades religiosas, sino entre los ciudadanos, y también a nivel internacional, pues sería una manera de unir a las naciones desde la conciencia que aúna y no desde la política, que desune.

Pero pruebe usted a defender, por ejemplo en un medio de comunicación de masas, lo que aquí se dice; o un programa sobre el sentido de la verdadera revolución y el sinsentido del capitalismo como sistema explotador, o sobre cómo ha sido falsificado el cristianismo originario. Intente la simple defensa del vegetarianismo como alternativa ética a la muerte masiva de animales su influencia positiva sobre la salud y la economía mundial, o intente alertar al mundo hacia dónde nos conducen las guerras y la explotación salvaje de recursos, y un etc. etc. que puede alargarse mucho. Puede estar seguro que no habrá forma de encontrar un patrocinador de su programa. Pero si lo hubiese, puede estar seguro de no encontrar un solo medio de difusión dispuesto a “mojarse” para defender su derecho legal, constitucional y todo eso. Están en manos del gran capital. Esto en las democracias que pretenden ser espejo del mundo y referentes morales de la humanidad y referido únicamente a un aspecto: la libertad de expresión. Pero si quisiéramos seguir profundizando preguntaríamos al lector cuántos otros principios de los llamados “democráticos” no son vulnerados a diario ante nuestros ojos sin que nadie parezca sorprenderse a pesar de su cinismo.

¿Existe el derecho a una vivienda digna?...¿Quién lo garantiza?...¿El derecho al trabajo?...¿Quién lo garantiza?...¿Quién es responsable cuando una empresa se marcha y deja a sus empleados en el paro?...¿Son iguales los ciudadanos ante la ley?..(¿También los ricos y los pobres, los civiles y los militares, los funcionarios y el personal laboral, los inmigrantes y los vagabundos? ¿Todos son iguales ante la ley y tienen las mismas posibilidades? ¿Quién es responsable de que los derechos humanos, los derechos sociales, los derechos laborales, los derechos a la educación igual para todos no se cumplan?...¿quién es

responsable de una guerra y muchas más cosas? ¿Son los ciudadanos? ¿Son los gobiernos? ¿Son ambos? ¿Quién controla la legalidad para que no afloren las injusticias?

Es evidente que nos hallamos en un momento histórico clave, debido al efecto que se produce cuando diferentes culturas religiosas y diversos modos de entender la vida económica y social - fundados en el rechazo al Sistema y a los valores hipócritas del Sistema- chocan en este mundo - el capitalista- cada vez más reacio a aceptar conceptos morales, hasta “de puertas afuera”, como base de sus actuaciones; en un momento en que las leyes parlamentarias no bastan para garantizar las condiciones de convivencia y buena vecindad entre ciudadanos, culturas y naciones, como está sucediendo actualmente en los países occidentales como consecuencia, entre otras razones, de la crisis energética, de la crisis laboral y de la falta de respuestas integradoras hacia la población inmigrante y sus segundas y terceras generaciones por parte del capitalismo explotador neoliberal, y precisamente como efectos secundarios de su existencia.

Ante el miedo que produce a los estados neoliberales el acoso del imparable flujo migratorio, la progresiva tasa de elevación del paro a causa de la tecnología, la competencia de los mercados chinos, la movilidad internacional de los flujos financieros del capital, con la deslocalización del capital productivo, la presión multifocal de los económicamente poderosos por establecer sus propias reglas del juego en cada país. Todo ello sitúa al mundo, (junto a los problemas bélicos por la posesión de los recursos energéticos, el terrorismo y los desastres naturales cada vez mayores y más frecuentes) ante una difícil salida. Especialmente a los países más pobres, y especialmente a los ciudadanos más pobres de los países más pobres. Los demonios están divididos, y en conflicto entre sí. Y no cesan de levantar muros de cemento y alambradas custodiadas por soldados para separar a los pobres e impedirles entrar a los países ricos. Y los muros crecen. De modo que parece urgente objetivamente, si queremos que la Historia acabe bien, y que gane la paz y la armonía entre las gentes y las naciones, la búsqueda de unas reglas de convivencia universalmente aceptadas que gocen de una credibilidad también universalmente aceptada. Por eso se insiste en este trabajo en la necesidad objetiva de los valores éticos naturales de los

Diez Mandamientos, aún no aceptados por ningún Estado como fundamento de sus leyes. Esto demuestra el primitivismo de nuestra civilización y de los presupuestos del llamado “progreso”. No hay progreso sin libertad y sin conciencia. No hay progreso sin justicia. Esto debiera ser un paradigma de la modernidad.

MADEROS PARA UN NAUFRAGIO

Por suerte, estamos al final de túnel de la credibilidad en los presupuestos civilizadores. Ha sido un proceso histórico complejo lleno de luchas religiosas, desmanes “civilizadores”, colonizaciones sangrientas, “trágalas” de todo tipo, que han acabado por poner en el ojo del huracán la sustancia de la que se nutre nuestra civilización.

¿Quién puede creer en la Iglesia católica o en la protestante cuando conoce sus traiciones doctrinales y su incorporación aventajada al mundo materialista, tan pagano como ellas?..¿Quién podía creer en la democracia y en los derechos humanos antes y después del 11 de Septiembre de 2002, con el gendarme de los EEUU marcando los límites a todo el Planeta, seguido de gobiernos débiles que le siguen o miran para otro lado? Todos observan o colaboran de tapadillo con su política cada vez más antidemocrática, más anti-humana y más próxima al fascismo puro y duro en busca del poder mundial y la riqueza de los pueblos, esperando su pequeña porción del pastel a cambio de sus servicios.

¿Quién puede creer en la legalidad internacional y en los organismos que pretenden representarla, cuando el principal infractor, los EEUU, se niegan a aceptarla y sus soldados asesinan impunemente mientras su gobierno intenta aparecer como el defensor de los derechos humanos y la democracia? Daría risa cirquense si no fuese una tragedia sarcástica.

El Titánic de nuestra civilización ha encallado en el descrédito. La estructura está dañada, hace aguas por todas partes, y,- lo que es peor-, los pasajeros no están preparados para actuar por falta de espíritu colectivo. Se sabe que siempre tienen truco las recomendaciones de los oficiales, y también que no se las creen ni ellos mismos. Por tanto, cada

uno piensa sólo en cómo salvar su vida, su camarote y sus pertenencias, aunque para ello tenga que pasar sobre el cadáver de su vecino. El individualismo ha triunfado sobre la ley del amor.

¿Qué hacer en este caso? ¿Qué hemos de poner en lugar de unos valores cada vez más caducos que tenga la fuerza de aglutinarnos como seres humanos portadores de una conciencia libre espiritual? Sin duda, no se trata de inventar nada. Sólo de recuperar memoria y agrandar nuestra visión. Se trata de encontrar valores aceptados por la generalidad de las gentes creyentes o no creyentes, laicos o místicos; valores asumibles que ayuden a elevar el nivel de conciencia personal y establezcan entre las personas y entre los pueblos nuevas y más altas referencias para convivir en el día a día, y marquen a los gobiernos las pautas para establecer leyes acordes con esa visión desde la conciencia. Y ningún código de conducta tiene tanto fundamento, tan alto valor de procedencia ni es compartido por tantos humanos, vuelvo a insistir una vez más, como los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña.

Esto no es un asunto que se pueda legislar por los hombres estableciendo correcciones pretendiendo mejorar a Dios, como hacen los científicos con sus experimentos contra los animales y contra las leyes naturales, pues existen previamente como leyes que rigen el Cosmos, refrendadas más tarde y concretadas por Jesús de Nazaret, (Isa para los hindúes) profeta aceptado como tal también por todas las religiones.

¿Qué se interpone? El fanatismo religioso, el materialismo, el escaso desarrollo de la conciencia espiritual. Se interpone el poder de las tinieblas.

El trabajo de gobiernos, si fueran amigos de Dios, de la paz, de la libertad, los derechos, la justicia y practicasen todas esas virtudes con que se adornan para aparecer en las tribunas preelectorales, ¿no debería consistir en favorecer en los ciudadanos el acceso –desde las propias familias, escuelas, iglesias, medios de comunicación y los diversos mecanismos sociales- al conocimiento, difusión y práctica de esos códigos naturales de comportamiento sin imposiciones? ¿No deberían proporcionar los medios para una información espiritual objetiva y sin partidismos para orientar a las gentes ...¿Por qué no se hace? Y es aquí donde de nuevo hace su aparición el eterno ego: donde hay gran

espiritualidad no hay grandes negocios, pues: “No se puede servir a dos señores” (Cristo).

La rebeldía del ego humano carente de principios espirituales, especialmente de amor al prójimo, se encamina siempre a hacer leyes que defiendan a unos de otros. Así nace el Derecho. Carente, pues, de sentido de la justicia, el ego rebelde se ve obligado a defenderse con leyes humanas. Así se hace necesario el Poder judicial.

Imaginemos por un momento que se cumpliesen por cada uno de nosotros los principios del Sermón de la Montaña. ¿Tendríamos un mundo como el que tenemos? Imaginemos un momento.

Naturalmente, para hacer posible el florecimiento de la libertad verdadera, propia de ese mundo imaginado por un momento, son necesarios un pueblo y unos individuos con un nivel de conciencia suficientemente maduro como para evitar ser teledirigido por el propio ego y por el ego de nadie en el Poder... Ese ideal de conciencia del pueblo que le permitiera liberarse todavía no existe. El nivel de conciencia general de la humanidad, a pesar de la cultura, (y habría que ver hasta qué punto a causa de la misma) es muy bajo. Basta leer la prensa y observarse a sí mismo sin prejuicios. Aún nos falta.

El altruismo es el gran ausente en las relaciones da igual su nivel. Por eso no existe paz, ni orden internacional, ni equilibrio ecológico, ni desarrollo sostenible, ni nada que favorezca el bien común. Ni libertad.

La libertad es el triunfo sobre el ego individual, sobre las tendencias egocéntricas de la personalidad, sobre los defectos que impiden tener el mando de la propia vida. Y quien no tiene el mando sobre su vida, fácilmente le concede a otro ese privilegio. ¿A cuanta gente conocemos que practique conscientemente este ejercicio de autorreconocimiento de los defectos que le impiden progresar en su libertad y que sea capaz de tomar el mando de la propia existencia en lugar de culpabilizar al “otro” de la paja de su ojo sin antes quitar la viga del propio? ¿Quién puede declararse honestamente en este mundo libre de la envidia, de los celos, del rencor, del odio, del deseo de ser destacado de los demás, del deseo de poder y tener? Quien pueda hacerlo es un ser libre, y está preparado para la verdadera libertad porque ya la ha hecho en sí mismo. Este es el trabajo de base que hará posible un día la verdadera revolución. Y esa clase de revolución jamás es sangrienta,

jamás produce cárceles ni deportaciones, jamás produce dolor a otros. Jamás ata, ni separa ni divide. Este tipo de revolución define exactamente a quiénes son sus auténticos enemigos: los contrarrevolucionarios de conciencia oscurecida. Los esbirros del Ego.

Alguno de los que lean esto se dirán: esto es una utopía. A quien así opine le propongo que piense si no estamos mucho más lejos de la utopía de un mundo en paz, en justicia, en libertad y en igualdad bajo el poder militar o bajo el poder de las multinacionales y las mafias disfrazadas de honorabilidad. ¿No es más utópico pensar que los ricos nunca van a hacer cesión de sus riquezas para que prevalezca la justicia, ni los poderosos dejar el poder para que los pobres y los que aspiran a la justicia puedan distribuir esas riquezas que se les niegan y practicar esa justicia a la que aspiran?. No nos engañemos más: la ideología social del capitalismo nos conduce a la ruina. No hay salvación para el Titánic del mundo si los pasajeros no tienen fe en valores comunes que trasciendan el fanatismo egoísta y fundamenten el trabajo en equipo para salvar el barco.

APUNTES PARA UNA TERCERA VÍA

Hasta hoy las revoluciones históricas eligieron como modelo la “República de Sabios” de Platón y el “Despotismo Ilustrado” del siglo XVIII: “Todo para del pueblo sin contar con él”. (Su punto de partida: el pueblo es idiota). Es una excelente fórmula para violentar progreso de conciencias, y en definitiva, una fórmula contrarrevolucionaria cada vez más practicada por el capitalismo moderno en versión neoliberal. También por el llamado comunismo, que suplantó al verdadero ideario de los teóricos y convirtió su práctica en mezquinas dictaduras totalitarias.

Mas no nos engañemos sobre su capacidad de ser sutil en este aspecto: primero se actúa para crear necesidades, se orienta al personal hacia la satisfacción de esas necesidades, se convierten estas en metas de la vida cotidiana, y así se evita que la gente se preocupe de cosas como la conciencia. Entonces los capataces de los creadores de necesidades se presentan para ser elegidos en las urnas. El pueblo vota. Parece que ha habido una libertad de elección. Pero todo es aparente: lenguaje y contenidos del lenguaje, porque la conciencia ha sido previamente

conducida hacia los puntos que interesan a los creadores de necesidades. Ha sido manipulada a base de mentiras, medias verdades, palabras vacías y silencios estudiados por todos. Todo el mundo sabe que el poder sobre uno siempre gana la batalla, y que uno si quiere ser libre acaba enfrentándose con él antes o después. En primer lugar, en su interior.

Existen restos fósiles, pero activos, de la forma dirigista faraónica: la gerontocracia teocrática vaticana es el principal, pero también existen otros poderes religiosos que deforman las conciencias y las atan a castas sacerdotales, a falsos profetas y jerarquías políticas de la Oscuridad.

Multitudes acostumbradas a la sumisión secular, a la ignorancia del verdadero Dios, que identifican con un sucedáneo, a los abusos del poder, a la fiscalización progresiva de sus vidas, a la incultura, a una existencia llena de privaciones, a la práctica imposibilidad de protestar por sus condiciones de vida y trabajo y condenadas generación tras generación a un horizonte social sin esperanza de cambio, cuando soplan vientos revolucionarios se sienten comprendidas y se dejan agitar y conducir por unas nuevas ideas aparentemente libertadoras difundidas por gentes dispuestas en algunos casos a dar la vida por esas ideas, y que por defenderlas la pierden en ocasiones, o son encarcelados, torturados, o deportados. De este modo se ganan las voluntades de los pueblos por cuya causa sufren de tal manera, y “el pueblo” los apoya, se vuelca hacia ellos, los sigue, hasta que finalmente son triunfalmente entronizados en medio del más glorioso de los fervores populares. Y justamente en ese punto, cuando la revolución parece haber triunfado, inicia su declive. A partir de aquí, cada uno de los componentes del grupo dirigente intenta buscar un lugar para su ego en la nueva situación. Empiezan las luchas internas entre los más conservadores y los más extremistas, entre los que buscan más poder y los que pretenden que ese poder se comparta, entre los que quieren ser más fieles a las ideas revolucionarias que produjeron el cambio, y aquellos cuyos deseos son establecer un nuevo orden pragmático que sustituya el idealismo por el posibilismo, y dé menos opciones a un nuevo orden que intentara fluir ahora desde “abajo” hacia “arriba”.

Por la historia de todas las revoluciones hemos observado cómo el reflujo del movimiento de “abajo hacia arriba”, es decir, cuando las nuevas ideas pretenden enraizarse en la vida real, es evitado enseguida por los nuevos gobernantes. Tal vez por miedo de los actores principales

a perder sus papeles y a ser sustituidos y gobernados por un pueblo del que, en el fondo, siempre han desconfiado y hacia el que siempre han mirado desde la altura de quienes se creen superiores. Así que los cambios profundos prometidos por estos y aceptados por las multitudes, pronto se ven traicionados, y cada revolución se convierte, finalmente, tras un corto espacio de tiempo y una larga sucesión de errores en un proyecto “congelado” que conserva una forma externa (un lenguaje, una estética, unos decorados, una puesta en escena) aparentemente revolucionaria, pero que de hecho retrocede poco a poco hasta una situación muy similar a la que conocieron las generaciones anteriores a la revolución. Y cada vez más, a medida que se retrocede, luchas de facciones en el seno de los equipos gobernantes, persecuciones, cárceles, espionaje, fusilamientos, trabajos forzados y cárcel para disidentes, fronteras impermeabilizadas, exaltación del militarismo: eclosión y organización, de un nuevo estado policiaco caracterizado por las mismas lacras y faltas de libertades que sirvieron de justificación y banderín de enganche revolucionario. Por tanto anulación o control extremos de las libertades de expresión asociación y educación; exaltación del nacionalismo y del patriotismo por encima de los viejos ideales internacionalistas, manifestaciones de poder militar, desvío de los recursos necesarios para el desarrollo económico hacia la industria bélica, con el empobrecimiento general consiguiente y, dominándolo todo, un complejo aparato burocrático situado como una muralla china frente al pueblo; un aparato que siempre ha acabado por sustituir con eficacia al aparato burocrático del régimen anterior, llámese “zarista”, “capitalista” “imperialista” o de cualquier modo con el mismo sufijo. Y por último, regreso vergonzante, y frustrante, a la propiedad privada. Rusia es un perfecto y triste ejemplo.

Cada revolución, pues, se convirtió durante un tiempo en imposición y condujo a una decrepitud social y económica “de nuevo cuño”, pero a la vez -y esto es muy importante- se convirtió en testimonio de la inutilidad de la violencia y del fracaso del dirigismo vertical como motor de cambios sociales verdaderos. Demostró no ser el camino...

Si hacemos una breve reflexión desde el lado espiritual, al prohibir y perseguir de diversos modos las revoluciones la fe religiosa de las gentes y señalar a cualquier idea metafísica en sospechosa contrarrevolucionaria violentó las conciencias y perjudicó a largo plazo la evolución espiritual de la colectividad. El libre albedrío es un elemento espiritual básico que tampoco practican las religiones

tradicionales, tan tiránicas con las conciencias como las falsas revoluciones.

El libre albedrío no tiene cabida social en estructuras de poder vertical. Cualquier medida que hubiese favorecido el reparto de los bienes de las iglesias, y el desmantelamiento de su estructura de poder, por un lado, y facilitado, por otro, la libertad de conciencia y el conocimiento y reconocimiento en su caso de otras vías espirituales, hubiese sido un paso decisivo hacia el triunfo de la revolución en libertad. Hubiese sido capaz de favorecer en el “pueblo” cambios positivos de amor, solidaridad, respeto, justicia y otras cualidades semejantes, que habrían actuado entonces como impulsoras de la revolución, fuerzas capaces de moverla no ya sólo desde abajo, desde el pueblo, sino desde “dentro”, desde la conciencia, y facilitado así el camino para otras naciones, para el internacionalismo revolucionario. Nada de esto se hizo. A ningún poder, laico o religioso, le interesa la conciencia: prefieren su supervivencia.

Cada revolución, sin embargo, nos abrió los ojos a las siguientes generaciones para comprender meridianamente que ninguna idea es legítima cuando se apoya en la exclusión, el odio, el crimen, la imposición, el chantaje, el revanchismo, y todas aquellas características que adornan a las tiranías y dictaduras de todos los tiempos, incluyendo las disfrazadas de religión...

Hemos comprendido que un fanatismo- político o religioso- no se puede eliminar con la imposición de un nuevo fanatismo. Y hemos comprendido que, por desgracia, este es, finalmente, personal. De lo contrario estaría ausente de la vida de las colectividades. El fanatismo es, pues, un elemento contrarrevolucionario de primer orden en la propia conciencia mientras esté sujeta al poder del egocentrismo. Por tanto, incompatible con la libertad, la verdad, la justicia, la fraternidad y la unidad. Encierra la doble moral, el doble lenguaje, exige sumisión, es excluyente y no repara en utilizar la violencia cuando conviene a quien lo práctica. Los noticiarios están llenos de este tipo de cosas.

Una mirada a la Historia nos conduce inevitablemente al escepticismo revolucionario clásico. Una mirada a nuestra conciencia, mirada que tanto y tan frecuentemente rehuimos, nos invita a medir la distancia que nos separa a cada uno del sueño revolucionario de una humanidad liberada de sus propios fantasmas.

NUNCA FUE TAN NECESARIA UNA REVOLUCIÓN

A la vista de lo dicho sobre el mundo actual, algunos vemos muy urgente el impulso revolucionario, la urgencia de cambiar el estado de cosas que nos conduce de un modo imparable y seguro día tras día, a la ruina ecológica, económica y social, a la degradación en las relaciones humanas, al estado policiaco multinacional, y al triunfo del Gran Hermano Planetario, que cada día vemos avanzar sobre y contra nosotros.

¿Cómo hacer para situar nuestra conciencia a la altura de las necesidades personales y colectivas? Nunca como hoy fue tan necesaria una revolución contra las mafioocracias, los imperios del crimen, las multinacionales y gobiernos maltratadores del Planeta y todos aquellos que ponen en peligro a diario nuestra libertad y nuestra vida. Pero las fórmulas políticas, sociales, económicas, han muerto definitivamente con el siglo pasado. Formas de gobierno, partidos políticos, parlamentos, sindicatos, elecciones, por ejemplo, no son ya más que los últimos restos de un sueño burgués ya superado por el “Síndrome de Midas” de sus sucesores, los cuales han olvidado todo tipo de escrúpulos en lo que se refiere al modo de encarar la relación entre ellos, con aquellos que dependen de ellos, y con los que están condenados a sufrir su existencia aunque se encuentren a miles de kilómetros.

En el contexto de este mundo globalizado a causa del uso del poder del dinero en manos de gente sin conciencia que actúan impunemente se manifiestan enormes perversidades contra la Naturaleza (y esta ya está respondiendo), aumentan las guerras, las enfermedades, los abusos del poder del dinero y de sus representantes políticos, el empobrecimiento de la población mundial, las inmigraciones forzadas y multitudinarias, y tantos asuntos de esta índole.

Hablar de “izquierdas” y “derechas” en las presentes condiciones con la pretensión absurda de que una de que una ideología del siglo diecinueve puede salvar situaciones del siglo 21 en un contexto mundial tan distinto es como pretender tapar el cielo con ladrillos. Eso es una fantasía más de las que se pretende que nos creamos. Es imposible que

un movimiento político basado en esquemas ya superados por la realidad social y por la sociedad del conocimiento múltiple en que nos movemos pueda aportar los elementos y la energía necesaria para eliminar el mapa inmenso de males que aquejan a este Planeta en los que tanto tienen que ver como responsables. Ni siquiera todas las ideologías sociales juntas y unidas bastarían para cubrir el enorme agujero de las desgracias colectivas. Esto lo saben perfectamente los detentadores del poder mundial; un poder cada vez menos democrático por miedo a su propio sistema de un lado (porque es un sistema de lobos donde no se respetan ni su cacareado derecho a la propiedad), y por otro lado, el miedo a las respuestas de sus otras víctimas, de los pobres. Entre tanto, las áreas más ricas de la tierra se esquilman a diario por las grandes corporaciones y donde encuentran cada vez más resistencias se mueven en el terreno del pragmatismo, del posibilismo, de las improvisaciones, de las respuestas rápidas de corto alcance a situaciones nuevas e imprevisibles que se van sucediendo en todo el mundo. Respuestas siempre defensivas, porque se vive en la conciencia de la amenaza. La iglesia romana ve la amenaza religiosa proveniente del Islam fanático. Y la parte más extremista de este movimiento ve al mundo occidental como su peligro número uno.

Los políticos, por su parte, temen la amenaza terrorista del islamismo radical y de los países invadidos injustamente por el neo imperialismo, o la procedente de naciones hambrientas y guetos de pobreza que crea el propio Sistema. ¿Y cómo afrontan estas posibles amenazas? Aumentando el gasto en armamento, fortaleciendo ejércitos y creando ejércitos nuevos de “intervención rápida”, blindando las leyes relativas a seguridad y aumentando el número de policías.. Las iglesias fanáticas y dogmáticas, mal llamadas cristianas, cierran filas a su vez en torno a lo más dogmático y retrógrado de sus principios. El Vaticano está asustado de su decadencia. Todo el mundo está asustado: también los ciudadanos normales.

Los gobiernos, por su parte, restringen libertades que han tardado siglos y sangre de muchos el convertirse en derechos sociales, cierran a cal y canto fronteras y levantan “murallas chinas” a una inmigración cada vez más imparable pero a la vez imprescindible para evitar la quiebra de la seguridad social y evitar que el Estado del Bienestar, tan

relativo, se convierta en estado de malestar creciente y peligroso debido al descontento general de los inmigrantes sin trabajo, los pobres, los jóvenes hombres y mujeres nacionales sin empleo, y los fanáticos de diferentes ideologías políticas, como los de ese neofascismo resurgente.

Mientras tanto, crece la sensación de ir en un barco sin rumbo conocido. Pero es el caso, que con tanto amor que los poderes establecidos sienten por la Ley y el Orden, todos y cada uno de esos poderes políticos y religiosos van directamente contra las leyes de Dios y Su Orden La ley de la codicia, la usura, el Ojo por Ojo, siguen tan vigentes como hace milenios. Las guerras, los campos de refugiados, las cárceles secretas y las ilegales, y el expolio en todas sus formas son cotidianos. La población civil es asesinada indiscriminadamente en Palestina, Irak, Darfur y otros lugares. La pena de muerte sigue estando vigente con especial contumacia entre los estados más poderosos del Globo, como China y los EEUU. Ni siquiera somos capaces de respetar los códigos de derechos legales con los que hemos suplantado a los códigos divinos: derechos humanos, derechos de la infancia, derecho al trabajo, a vivienda, a la vida, etc. Palabrería que para algunos ejerce el efecto de creer que existen reglas del juego claramente limitadas. Después de tantos siglos no hemos aprendido lo imprescindible.

Los amos de este mundo carecen de ética, moral, principios, o como se quiera llamar, y mantienen parte de esos discursos que movían a las gentes en épocas anteriores. Ahora “se juega a la defensiva tanto como a la ofensiva”; se hacen guerras que se llaman cínicamente preventivas y se restringen derechos civiles con la excusa nuevamente cínica de proteger a las poblaciones, mientras crece la zanja social que separa a los cada vez más pobres de los cada vez más ricos y poderosos. En un lado, se habla de mercados, inversiones, recursos energéticos, cotizaciones, superávits, tecnologías punta, nuevas armas, y en otro de cambio climático, inmigración, inseguridad, índices de criminalidad, paro obrero, terrorismo, pobreza, faltas de viviendas, enfermedades a gran escala, genocidios calculados a escala internacional, conflictos provocados interesadamente o propiciados por los ricos.

En un lado, los nuevos Señores de la Guerra a Gran Escala, los Grandes Depredadores Energéticos, los Embaucadores y Filibusteros en el mundo social, en el mundo político, en el mundo empresarial y

financiero, en el campo intelectual y falsamente científico y allí donde haya algo de lo que aprovecharse o alguien a quien someter para tomar su energía de diversas maneras. Pues todas esas cortes vampíricas viven injustamente de la energía de cada uno de nosotros, los llamados “ciudadanos”, “pueblos”, “comunidades” que tenemos en común el hecho de que siempre estamos en el otro lado. Y como elementos más débiles en este juego, aparecemos como los eternos perdedores en todas las épocas históricas y también ahora mismo.

Pero no solamente somos los perdedores: se necesita que seamos también los proveedores de la energía de la que todos se nutren. Así, cada vez es mayor la presión sobre todos los habitantes del otro lado de la zanja, los desposeídos, para obtener de ellos cada vez más energía. Los vampiros son insaciables.

Si deseosos de esperanza, levantamos nuestra mirada al campo de las religiones en busca de respuestas, ¿con qué nos encontramos? Con instituciones caducas, ya superadas por la Historia (partidos, sindicatos) o iglesias impregnadas de paganismo, mentiras, fetichismo, supersticiones, autoritarismo, dogmatismo, manipulación de las verdades espirituales. También con instituciones internacionales (como la ONU) conniventes con los poderes que rigen el Planeta. También están “en el otro lado” de los pueblos como lobos vestidos con piel de cordero.

Por tanto, nunca como hoy fue necesaria una revolución, pero la única opción que nos queda, visto el gran desastre que han supuesto las soluciones supuestamente “salvadoras” es mirar hacia el origen de todo poder: hacia Dios como fuente del Poder Universal, buscando hacerlo consciente en nuestro interior, donde reside. Si hasta ahora hemos apostado por toda clase de ideologías y todas fracasaron, ¿por qué no probar a aceptar que la salvación de la vorágine está en nuestra capacidad de renunciar a todo aquello que se ha enseñoreado de nuestras vidas hasta el punto de que nuestra conciencia apenas si nos hace llegar su voz? ¿Por qué no luchar por eliminar en nosotros todas las baratijas que creíamos joyas brillantes? ¿Por qué hemos de renunciar a la fuerza del amor a la que todos estamos llamados, si es la poderosa fuerza que mantiene activo el Universo y la vida de todo cuanto existe? Sí. ¿Por qué renunciar? Tenemos un gran poder. Sólo tenemos que aplicarlo.

La necesidad de un cambio verdadero, de una auténtica revolución, nace del uso del libre albedrío y de la voluntad de poder personal que nace del cumplimiento de las leyes divinas para actuar sobre los enemigos a los que hemos dado cobijo durante mucho tiempo en nuestra casa del interior, nuestra alma. Estos son no sólo el clásico capitalismo, ni su versión liberal y neo-imperialista, o las diversas filosofías o teologías oscurantistas, sino los ya mencionados: codicia, envidia, orgullo, odio, deseos de poder sobre otros, celos, auto-importancia. Estos elementos energéticos de baja vibración, causantes de nuestros problemas y preocupaciones más hondas, atenazan nuestra libertad, forman los contenidos de nuestro egocentrismo, y son, en definitiva el alma de los poderes del mundo materialista. Nosotros los alimentamos a diario, independientemente de nuestra religión, cultura o ideología política. Esta es nuestra verdadera contribución energética al mundo de la conciencia oscurecida, aún más importante que los impuestos (otro tipo de energía) que nos vemos obligados a pagar para sostenerlo.

A poco que pensemos críticamente, caeremos en la cuenta de que el egocentrismo es el causante final de los fracasos personales más importantes en nuestra vida, pero, si analizamos la historia del género humano, veremos cómo todos esos elementos se hallan presentes en la decadencia de todas las civilizaciones, cuya grandeza fue siempre un espejismo, efímero como todos, pues no condujo a las generaciones siguientes hacia la liberación en ninguno de los terrenos, lo que nos permite afirmar con fuerza que sin un trabajo interno, espiritual, que nos permita liberarnos de todos esos enemigos internos, espirituales, creados por nosotros mismos, y que van directamente contra las leyes del amor que rigen el Universo entero, nunca podrá cambiar nuestra vida ni la vida de la colectividad.

El enemigo principal del materialismo que tiene siempre el poder del mundo es, por tanto, una conciencia libre de egocentrismo. Naturalmente, los del “otro lado” lo saben desde siempre. Por eso han sido asesinados a lo largo de los tiempos tantos seres puros que nos han prevenido contra sus miserias, incluido el más puro de todos: Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, enviado por Él a este Planeta para mostrarnos el camino de la liberación, resucitarnos espiritualmente y conducirnos de

regreso a los mundos superiores a los que pertenecemos. La clase sacerdotal judía y el Imperio crucificaron a Jesús, pero sus seguidores eclesiásticos aún lo traicionan a diario.

Algunos pueden decir: Oh, este es un trabajo muy lento. ¡Nada menos que cambiar la conciencia! Y llevarían razón. Nos ha llevado siglos de evolución aprender a utilizar el cerebro, y eso que todavía usamos una ínfima parte de sus posibilidades, lo que no impide a los intelectuales materialistas y a sus científicos pontificar sobre el Universo. Nos ha llevado siglos pervertir nuestra conciencia. Quizás no deberíamos estar tan orgullosos del uno ni de la otra, vistos sus resultados. Y ahora se habla mucho de facetas “dormidas” en la estructura cerebral por falta de uso, claro está.

El desarrollo de esas “facetas dormidas”, y de otras consideradas como facultades extrasensoriales, implica una distinta visión de la realidad, a la que se accede desde el interior, pero más allá de la mente, pues la mente no es el límite, sino la puerta que debemos abrir hacia lo ilimitado. Piénsese, por ejemplo, en las demostraciones de los monjes Shaolín en las llamadas “experiencias cumbre” de la meditación, en la telepatía, en la capacidad de anticipación, la videncia, y, especialmente en el don de la profecía.

El tiempo y el espacio son construcciones mentales, que no existen en el reino interior del espíritu, donde nada está aislado de nada. Acceder a ese mundo entraña muchos descubrimientos que procuran poderosos estímulos para evolucionar. Pero sin llegar a pensar en estos refinamientos espirituales que tuvimos todos un día hace millones de años, como hijos antaño perfectos de un Dios perfecto (y que otro día recuperaremos, pues esta es una promesa de Cristo, con la garantía de su Redención), recordemos las experiencias pacíficas de convivencia y desarrollo espiritual de raíz cristiano -originaria en pequeñas comunidades en Europa y en otros continentes. Estas comunidades siempre fueron perseguidas por el Estado y la Iglesia Católica en todos los tiempos- y también hoy en Alemania- precisamente por representar la posibilidad del triunfo del amor cristiano, la posibilidad de un mundo más justo desde el cumplimiento de las leyes divinas y la negación del utilitarismo individualista que las instituciones oficiales representan. Ellos y todos cuantos cumplen los Mandamientos son los pilares del

Reino de Paz de los mil años, anunciado por Cristo. Cada vez vemos más claramente que sólo hay dos salidas: o una lucha individual y silenciosa, a veces en comunidades libres, que acabará por conformar, célula a célula, un nuevo cuerpo social sano, fuerte y liberado, o el caos colectivo, el hundimiento estrepitoso del mundo en que vivimos dirigidos por los enemigos de Dios y de La Verdad. Existe, afortunadamente, el libre albedrío, y no depende de ningún poder de este mundo ni de otros el decidir sobre cómo queremos que sea nuestra vida y el Planeta donde vivimos, gracias a Dios. Tampoco nos impedirá nadie que queramos hundirnos con el Titánic del mundo si es esa nuestra decisión. Dios nos creó libres y respeta nuestro libre albedrío.

SOBRE CIENCIA Y FILOSOFÍA

Que en la época actual, época de grandes cambios, de grandes enigmas sin resolver, de enormes retos a encajar, se afirme que la Filosofía está en crisis es un lugar común, y algo lógico además, pues en semejante desbarajuste de transición como el presente, la Filosofía, (madre del buen entender para el buen hacer), no podía permanecer ajena al movimiento de la Historia. En esto sigue el proceso de las ciencias, lo que nos hace ver siempre la profunda ligazón que une a todas ellas con la filosofía. Claro es que la Filosofía no puede ser Ciencia al uso, pues aunque ambas afirmen buscar La Verdad, la verdad filosófica es asunto del alma y la mente, y la científica lo es del cuerpo y los sentidos. La función de la ciencia se limita al estudio del mundo material apreciable al alcance de sus instrumentos de medida y tiene un fin material en última instancia: proporcionar bienestar, seguridad, salud, por ejemplo, pensando en su lado positivo. La Filosofía también podría tener estos objetivos, pero al ser el pensamiento y el alma humana su campo de aplicación, habría de referirse, por ejemplo, al bienestar espiritual, a la seguridad de las ideas y de las emociones, a la salud mental. Se supone que como consecuencia de un vivir correcto, se ordenan las emociones, se consigue un buen nivel de salud física, y otros logros. Mas, ¿cómo se consigue todo esto? Sin duda que llevando a la práctica el pensamiento filosófico, convirtiendo las ideas en acción. Ese es finalmente su destino. De lo contrario, todo es territorio de polémica y discurso sin

contenido real, (no le basta al discurso ser lógico si no es real, y eso necesita a la experiencia). Por tanto, la filosofía siempre porta en sí ideas transformadoras en un sentido o en otro, progresivas o retrógradas, absurdas o lógicas desde el punto de vista del que tiene que vivirlas. Y de la práctica de esas ideas alcanzamos a comprobar sus aciertos y errores, su capacidad de convertirse en algo asimilable por un Cosmos perfectamente armónico y ordenado, (al que nos ayudan a sentirnos pertenecer), de insertarse en la realidad vivencial de quien reflexiona y de ser herramienta útil para la transformación del mundo del pensamiento, del mundo interior y del mundo social, como consecuencia natural a un plazo más o menos largo plazo.

En la naturaleza física, en el cosmos material, existen una serie de fuerzas fundamentales, que la Ciencia logró descubrir, pero que no sabe de la existencia de otras más profundas que las provocan. Por eso los científicos se ven obligados a recurrir a la especulación a través de teorías que intentan dar una explicación, establecer una aproximación a los fenómenos. Algunas de esas teorías se han podido comprobar experimentalmente, otras no, pero se trabaja con el supuesto de su certeza en demasiadas ocasiones, lo cual provoca problemas de conocimiento de la realidad, pues al interponerse teorías que supuestamente la explican, muchos no se detienen a comprobar experimentalmente su corrección o no.

La Ciencia se alimenta de un considerable número de teorías que carecen de la base científica necesaria como para obtener certeza, lo que no impide a muchos científicos dudar de la Filosofía como método de investigación de una realidad que los propios científicos ni se molestan en explorar, pues ya otros antes que ellos sentaron ciertos principios que parecían inamovibles. Piénsese, por citar un ejemplo, cómo hubiera podido hacer su aparición la Física moderna si Einstein o Max Planck, por separado, no hubieran puesto en duda las ideas de Newton.

Cuatro fuerzas fundamentales reconoce hoy la Física: gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil. Todo fenómeno que acontece en el Universo conocido es consecuencia de una o varias de estas fuerzas que la Ciencia no sabe de dónde vienen. La Ciencia actúa, sin embargo, como si eso fuese conocido,

opera y no se plantea su origen. La Filosofía mística, sí. Y no está mal hacer esta rápida distinción porque uno de los peores lugares comunes que existen es ese de que todo lo científico es verdadero porque la ciencia conoce la realidad. No sólo no es así, sino que la Ciencia misma parte del hecho de construir sus propios cimientos desde la base de no querer saber determinadas preguntas básicas que deja para otras ramas del conocimiento, como la filosofía, de la que no parece fiarse mucho a causa de su aparente dificultad para experimentar directamente sus resultados y de no poderlos programar con los métodos científicos tradicionales

Para este trabajo elegimos observar algo sobre la fuerza electromagnética. Afecta a los cuerpos cargados eléctricamente, y sin duda el cuerpo humano entra de lleno en esta categoría. La fuerza electromagnética está íntimamente relacionada con las transformaciones físicas y químicas de átomos y células. Y hasta ahí llegó la Ciencia en este punto. Incluso ha sido fotografiada con la cámara Kirlian -disponible en el mercado-en cualquier ser vivo.

La ciencia médica habla de enfermedades psicosomáticas, pero ningún médico oficialista ha sido capaz hasta ahora de probar la razón por la que existen, ni qué relación tienen con el cuerpo electromagnético. Sin embargo, esa relación existe en la práctica y existen métodos conocidos dentro de las llamadas “terapias alternativas”(musicoterapia, cromoterapia, Kinesiología, acupuntura, etc.) que se basan en esas fuerzas para actuar sobre el paciente.

Tampoco sabe la ciencia actual el por qué de esos fenómenos llamados “fenómenos psi” (telepatía, telequinesia, adivinación, hipnosis, clarividencia y otros) cuya existencia es evidente y que tienen necesariamente que ver con la naturaleza electromagnética de la energía humana, aunque no sólo. En definitiva las respuestas electromagnéticas son respuestas del alma manifestadas en ese plano, aunque la ciencia pretenda ignorarlo. Esto no es obstáculo para que muchos científicos ortodoxos, (de esos que esperan a que surja un genio que dé la vuelta a toda su ortodoxia), adopten posturas escépticas y hasta nieguen la realidad de unos fenómenos

más que comprobados y comprobables en determinadas condiciones.

Más les valdría considerar que todos los fenómenos que acontecen tienen siempre una razón para que suceda, pues ¿no es la ley de causa y efecto de naturaleza científica?..¿O existe la posibilidad de que haya efecto sin causa? Esto sí sería tan poco científico como ignorar la continuidad energética del Cosmos que preconiza la física cuántica.

Ahora que la Ciencia se ha lanzado en busca de una gran teoría unificadora que explique las interacciones entre las distintas fuerzas, una gran teoría del todo, no estaría mal que fuera considerando sin prejuicios esto: que el ser humano es un ser energético, cargado de electromagnetismo, vinculado estrechamente al Cosmos visible y al invisible a través de su hacer, sentir, pensar, y hablar, que son fuerzas tan activas como las otras, y que introducen cambios vitales no sólo en el sujeto que las experimenta viviendo, sino en el Universo inmediato y lejano, pues todo lo que el ser humano emite queda grabado como energía en los sitios del Cosmos que corresponden a su vibración, energía que no puede perderse.

Así, continuamente, el conjunto de la humanidad estamos inmersos en una enorme red energética que no alcanza a descubrir hasta ahora la teoría de las supercuerdas ni ninguna otra teoría. Por cierto, esta de las supercuerdas es un intento, como el de la teoría de los campos unificados, de descubrir lo que se intuye: que existe un manantial único de fuerza universal, de la que proceden todas las fuerzas descubiertas hasta el momento. Y la Ciencia nos demuestra aquí que es especulativa cuando le conviene y que maneja conceptos intuitivos no demostrables empíricamente cuando le conviene. Viene bien recordar esto, porque la filosofía, y especialmente la metafísica, es mirada con mucho recelo o abiertamente criticada, por no demostrar científicamente la realidad visible, que es lo mismo que hace la Ciencia cuando inventa teorías difícilmente comprobables a causa de la limitación de su propia metodología, o de la exclusión de determinados aspectos incómodos de la realidad. Einstein mismo confesó que su Teoría de

la Relatividad surgió de una intuición poética sobre el Universo. ¿Cómo valorar, pues, la intuición? ¿Es o no una herramienta útil, nacida de una fuente no científica, pero real?

Ahora bien, ¿Es el método científico aplicable al discurso filosófico? Platón y Aristóteles construyeron una síntesis entre los avances de la filosofía natural desde la antigüedad y los de la ciencia matemática. Platón utilizó el razonamiento deductivo y la representación matemática; Aristóteles y su escuela, la inducción y la descripción cualitativa. Galileo, finalmente, añadió a los anteriores métodos la verificación sistemática a través de la experimentación programada. Desde entonces los instrumentos científicos se fueron diversificando en la aplicación de las diversas ramas de la ciencia. ¿Qué tiene que hacer aquí la filosofía? Sin duda aplicar las reglas de la lógica a la construcción del pensamiento y utilizar el propio campo de la mente, las emociones y las actividades cotidianas como laboratorio personal para el descubrimiento de la verdad. Desde este punto de vista, la Filosofía se constituye en una herramienta de trabajo al servicio de cada individuo proporcionándole métodos adecuados y algunos indicadores que le sirvan para la elaboración de un pensamiento coherente y acorde con la porción de la realidad que el sujeto sea capaz de experimentar, tanto si esa realidad es reconocida o no por la ciencia, pues la realidad de la que trata esta última es, resaltamos, física, material, comprobable con experimentos físicos y materiales. Esto ha inducido a muchos a negar a la Filosofía la posibilidad de ser objetiva, pero eso es un error de apreciación, pues la objetividad la determina el grado de verdad que encierra, no si responde a determinado tipo de experimentos en el campo material. ¿Y cómo comprobar el grado de verdad de algo que nos ocurre? Viendo cómo un determinado fenómeno se manifiesta en el cuerpo, la mente, las emociones y la conducta de alguien y en la de muchos.

¿Se puede considerar entonces a la Filosofía como una ciencia más? Si definimos a la ciencia como “Conocimiento cierto de las cosas obtenido por medio de la observación, de la experimentación y el análisis”, y aplicamos esta definición al campo mental y espiritual, ¿qué sucede? Que nos adentramos

científicamente en el terreno de la Filosofía. Así puede decirse que esta es una ciencia, aunque un tanto peculiar, pues al tener como objetivo el conocimiento profundo de las cosas, sus raíces, por muy verdaderas que fueran sus conclusiones no es fácil disponer de medios técnicos hoy por hoy para averiguar la verdad o falsedad de muchas conclusiones... Esto no quiere decir que tales cosas no sean posibles en el futuro, ni que las conclusiones no sean verdaderas.

Lo que sabemos hoy es que el método científico resulta insuficiente para solucionar los eternos problemas que preocupan al ser humano y que constituyen los grandes retos de la Filosofía.

Si hubiera sido sencillo aplicar el método científico al pensamiento humano con todo rigor, no hubiera sido posible la aparición de tantos sistemas de pensamiento como han proliferado a lo largo de la historia ni de tantas escuelas filosóficas. La imagen tradicional de un filósofo- a pesar de que use argumentos en apariencia rigurosos - suele parecerse más a la de alguien que no está en el mundo real que a la de un frío escudriñador de la verdad. Por eso existen tantas verdades candidatas a verdad única, esa proclividad al pensamiento único manipulado y todo eso.

Lo mismo sucede en el terreno científico con los investigadores y sus conclusiones de campo, sus parcialidades y sus intereses no científicos puestos al servicio del Poder económico industrial y militar, que nos lleva a concluir que la ciencia es hoy menos objetiva y neutral que nunca. Por tanto, interesadamente subjetiva, parcial y mercenaria, lo que es algo tan poco científico como realmente preocupante.

Cuando el marxismo, que ha constituido la última tentativa histórica de unificar filosofía, ciencia, economía, arte, sociología, educación y vida cotidiana, fracasó, no sólo lo hizo el sistema que parecía opuesto al capitalismo -fragmentado en esos campos- sino que en cierto modo fue un fracaso del conjunto de la humanidad para dotarse de una herramienta unificada y progresiva de análisis global para interpretar tanto lo grande como lo pequeño. Analizando en profundidad, la causa de ese fracaso fue no haber sido capaz de propulsar el avance de la conciencia humana (no de la

conciencia humana como conciencia social, productiva, cultural, etc. sino de la conciencia humana como conciencia transpersonal y metafísica). Ninguna ideología política o socioeconómica es capaz de producir el milagro de la transformación de la conciencia espiritual. Y es esa falta de conciencia espiritual, en última instancia, la que hace fracasar la historia de la humanidad en todas las épocas, pues existe la carencia de una gran fuerza no tomada en cuenta por la Ciencia. Se llama Amor, energía presente en la organización toda del Cosmos como fuerza impulsora, de cohesión y de progreso ordenado en todos los rincones del Universo, incluyendo la mente humana y los sentimientos que vibran en esa misma corriente de energía totalizadora. A esta es a la que los científicos deberían prestar más atención. Tal vez sus investigaciones tomaran otro cariz y tendríamos inventos más útiles y menos agresivos. Y desde luego, menos teorías y más sabiduría.

¿ES CURATIVA LA VERDAD?

El objeto clásico de la filosofía ha sido el conocimiento de la verdad esencial de todas las cosas. Todos los filósofos se han volcado hacia ese objetivo: la verdad que subyace bajo la apariencia del fenómeno externo.

No dudamos de la buena fe de los filósofos, tampoco de su inteligencia, pero ¿por qué resulta tan difícil un consenso mundial filosófico sobre qué se entiende por “verdad”? ¿Por qué existen tantas “verdades” como filósofos?...Una de dos: o la verdad es escurridiza, y a lo largo de la Historia no ha sido descubierta todavía, o la verdad es propiedad particular de aquel que sepa pensar con lucidez y convencer a otros a que le sigan. Defender cualquiera de las dos opciones resulta poco inteligente hoy día. Sin embargo, vivimos de hecho como si ese asunto de la verdad fuese algo que concierne únicamente a gentes especializadas, a titulados universitarios, y gente así. Practicamos la vieja costumbre de delegar en otros lo que parece ser importante para todos. Eso hace que surjan expertos por todos lados dispuestos a vivir de esa cadena

de abdicaciones del propio poder en la que andamos enredados. Abundan también gentes que pontifican en las tribunas públicas, auténticos desorientados que alcanzan a leer discursos que no son capaces de escribir personalmente. Para unos y otros el discurso filosófico está de más. No es ese su discurso: en su discurso se habla de poder, de negocios, de guerras, en la que todos los expertos se mueven para ver qué parte les corresponde. Como tapaderas, como pieles de oveja para lobos, utilizan palabras que suenan bien: libertad, paz, y otras semejantes. Entre tanto, todos creen estar en posesión de la verdad, según dicen a sus bobos seguidores, que piensan entonces que ellos por imitadores, están en posesión de la verdad. Así va el mundo de error en error hasta llegar (para vergüenza nuestra) al punto en que nos encontramos hoy, a principios del tercer milenio, con más de otros tantos por detrás de civilizaciones, religiones, sistemas filosóficos y políticos varios.

¿De qué nos ha servido verdaderamente todo eso? Y mientras escribo este trabajo no puedo dejar de pensar que hoy, (16 de marzo de 2003), está teniendo lugar una conferencia de tres marionetas de la más profunda oscuridad de la caverna platónica para decidir la guerra contra Irak en un planeta habitado por gentes que, por no haber encontrado aún la verdad están a punto de iniciar una más, y no la menor, ni la última, de las espantosas las atrocidades del “nuevo orden mundial”, el orden de la Barbarie.

Frente a esta tríada de la locura se alza la voz de la cordura de muchos millones de seres humanos en todos el Planeta que se oponen con manifestaciones públicas de muchas maneras a esta barbarie que parece avvicinarse. ¿Seremos capaces entre todos de parar esta negra marea de la anticivilización? ¿Será bastante nuestro grado de amor, de perdón, de respeto y de tolerancia? ¿Será lo bastante fuerte en nosotros el amor a la verdad básica que podemos escuchar como una voz en la conciencia? ¿Notaremos en algo la influencia de milenios de cultura, arte, conocimientos, religiones, filosofías?...Pronto lo sabremos.

Sabremos eso, sí, pero ¿conoceremos por eso la verdad? Al día siguiente de haber parado esta guerra, si es el caso, ¿pararán automáticamente las demás que existen antes y ahora en otros

países, en otros pueblos, entre los vecinos, dentro de las casas, en el interior de la conciencia personal de cada uno de nosotros?

¿Seremos capaces de detener el conflicto en nuestro interior?

Porque si conseguimos esto, la partida de la civilización está ganada. Ahora bien ¿no es el conflicto hijo de la división interna?

¿No nos habla esto de que nos hallamos lejos de la verdad, que es una, que no puede ser más que una? Toda guerra conduce de nuevo a la guerra.

Estoy completamente de acuerdo con la concepción de la filosofía como medicina del alma tal como la definieron Epicuro y las escuelas estoicas y neoplatónicas. La verdad “cura” una vez descubierta si aquel que la descubre está dispuesto a asumir su responsabilidad hacia ella, está dispuesto a incorporarla a su universo psíquico, mental, celular, a su conciencia toda. Entonces la verdad cura, libera, unifica, y la filosofía alcanza su cima. Porque la cima de la filosofía no es la mente despierta, sino la conciencia desarrollada, pues sólo esta puede alcanzar la Verdad con mayúsculas, y no la mente embotada por discursos contradictorios que parecen lógicos. Eso conduce al desarme, desde luego, pero no al desarme bélico, sino al desarme de la conciencia, falta de recursos para enfrentarse a la complejidad del mundo en que vivimos. Y eso sería el fracaso de la filosofía, pero también el de la especie hombre.

Ahora podríamos aproximarnos más a un concepto de la filosofía ligado a la metafísica, pues la energía del universo traspasa a todos sus componentes mucho antes de que estos lleguen a formarse de un modo preciso, y sigue influyendo luego que las formas se desvanecen. No existe más que una energía que lo atraviesa todo. El conocimiento de esa energía suprema es la verdad. Entonces cabría una definición de la Filosofía como un proceso de investigación sobre la esencia de la realidad con objeto de llegar al descubrimiento de la verdad, proporcionando felicidad y sabiduría a quien sea capaz de encarnar su parte de esta verdad descubierta, y, por extensión, a la especie humana.

En este mundo materialista existe una gran desconfianza hacia cualquier planteamiento filosófico que tenga en cuenta la

conciencia, porque fácilmente se supone que detrás hay escondido un agente moralizador antes que un pensador.

Por eso es bueno preguntarse hacia dónde dirigir nuestra conciencia, qué tipo de realidad constituye el objeto de nuestra investigación.

Existe una realidad física, una realidad mental una realidad psicológica, una realidad metafísica, diferentes en grado para cada uno, y todas esas realidades se relacionan íntimamente con el propio nivel de conciencia. “Nivel de conciencia”, es algo así como la materia prima general de las manifestaciones variadísimas de nuestra vida como seres inteligentes y sensibles. A esas manifestaciones las conocemos como “estados de conciencia”. Y desde esos estados de conciencia momento a momento, pensamos, sentimos o hacemos algo, y siempre lo hacemos desde un nivel de conciencia determinado, al que modificamos. Así modificamos nuestra propia vida y la del conjunto, pues ninguna energía se pierde, y cada una ocupa el lugar correspondiente en el alma y en los astros, debido a la ley de atracción de lo semejante a lo semejante.

Ello determinará también nuestras existencias en el Mas Allá, pues lo que emitimos recibimos según la ley universal de causa y efecto o de acción-reacción, que como energías que somos actúan en nosotros.

La síntesis armoniosa del pensamiento, el sentimiento, la sensación, la palabra y la obra, conduce finalmente a cada uno hacia un nivel de conciencia más elevado a través de los sucesivos estados de conciencia cotidianos, que le permitirán tener acceso a porciones de verdad y conocimiento cada vez mayores, pues ha encontrado el hilo de conexión con las leyes del Universo, del que cada uno de nosotros es un representante a pequeñísima escala. Pero el conocimiento obtenido no es ya el conocimiento mudable del intelectual que opina, sino la certeza del sabio que ha realizado su conocimiento en su vida. (Esto es la verdadera Alquimia). A su vez, la experiencia de la verdad conduce a grados de evolución cada vez mayores, a niveles de conciencia más altos. Esta es la verdadera ocupación de la filosofía, que se confunde con la verdadera razón

de ser humano. Y este el modo en que la filosofía nos puede liberar del conflicto y alcanzar la noble dimensión que le señalaron los antiguos: dejar de ser una rama del pensamiento para convertirse en un auxiliar de la conciencia. Por otro lado, la Filosofía no puede desligarse de las leyes que rigen el universo entero (y en esto coincide con la Ciencia) en todos sus aspectos (y en esto no está de acuerdo todavía la Ciencia). No puede convertirse la filosofía en cenáculo de iniciados, en escuelas rígidas que la aprisionen, ni menos aún en soportes de adaptación programada del individuo hacia un tipo de mundo sin alma. La Filosofía debe ser un instrumento de transformación, sí, pero -insisto- en un instrumento al servicio de la conciencia. Nunca al revés, como ya ha sucedido demasiado tiempo.

FIN

BIBLIOGRAFÍA PARA AMPLIAR Y PROFUNDIZAR

1. Para acercarse al cristianismo originario sin interferencias:

Dirección web: www.alternativartv.com

Esta es Mi Palabra. El Evangelio original de Cristo.(Manifestación directa)

El Estado de los demonios, sus cómplices y sus víctimas.
(Cómo se asienta el poder demoniaco en el mundo).

El Camino Interno (el camino de liberación espiritual cristiano originario).

Las grandes enseñanzas cósmicas de Jesús de Nazaret a Sus apóstoles y discípulos que podían captarlas. Filosofía y práctica del vivir cristiano originario.

Origen y formación de las enfermedades. Amplia manifestación de Cristo que proporciona conocimientos totalmente nuevos sobre las relaciones del cosmos y del mundo material, sobre los ámbitos que son el límite entre el Espíritu y la materia y sobre los procesos que tienen lugar en el interior del hombre, que conducen a la enfermedad o a la salud.

(Todos de la **Editorial Vida Universal** y en www.vida-universal.org)

2. Para aproximarse al conocimiento de la relación entre Física Cuántica y Espiritualidad:

La totalidad y el orden implicado, de David Bohm. Edit. Kairós.

Mi concepción del mundo, de Erwin Schrödinger, Edit.

Tusquets

El tao de la Física, de Fritjof Capra, Edit. Sirio

El espíritu en el átomo, de Davies y Brown, Alianza Editorial

Física cuántica, ¿ilusión o realidad? de Alastair Rae, Edit.

Alianza

Pertenecer al Universo, de F. Capra y David S., Edit. Edaf

3. Para conocer la llamada *Psicología transpersonal*:

El hombre autorealizado, de Abraham Maslow

Psicología transpersonal, de Estanislav Grof

Más allá del Ego, de Maslow, Capra, Grof, Wilber y otros.

(Todos de la Editorial Kairós)

4. Para aproximarnos a una filosofía espiritual de la vida:

Comentarios sobre el vivir, de Krishnamurti, (varios tomos),

Edit. Edaf

